



5

El ser humano ayer, hoy y mañana

Julio César Rodríguez García
Humanidades



NOTAS
DE
CLASE

El ser humano ayer, hoy y mañana

© Editorial Uniagustiniana, Bogotá, 2017

© Julio César Rodríguez García, 2017

Colección *Notas de clase*, n.º 5

doi: 10.28970/ua.nc.2017.n5

Editorial Uniagustiniana

Ruth Elena Cuasialpud Canchala, Coordinadora de Publicaciones

Mariana Valderrama y Catalina Ramírez, Asistentes editoriales

Proceso de edición

Corrección de estilo, Ángela Marcell Cruz Parra

Diagramación, Alejandro Farieta-Barrera

Diseño de portada, Alejandra Torres Mendoza

Campus Tagaste, Av. Ciudad de Cali No. 11B-95

coor.publicaciones@uniagustiniana.edu.co

literaturagris@uniagustiniana.edu.co

La Editorial Uniagustiniana se adhiere a la iniciativa de acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

El ser humano ayer, hoy y mañana

Julio César Rodríguez García

Historiador y Magister en Historia

Pontificia Universidad Javeriana

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas

Universidad Santo Tomás

Profesor Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación

Universitaria Agustiniiana, Bogotá

Correo electrónico: julio.rodriquez@uniagustiniana.edu.co

Resumen

La presente nota de clase es un acercamiento a responder a la pregunta: ¿Qué es el hombre?, desde los ámbitos de la antropología filosófica, teológica y cultural. No es un curso para antropólogos, sería una gran pretensión y estaría a años luz de lograrlo, es más una introducción para aquellos estudiantes universitarios cuyos programas buscan acercarlos al estudio del hombre como problema. Este material pedagógico tiene tres partes. En la primera se pretende responder la pregunta ¿de dónde venimos? Es un acercamiento, desde la Antropología cultural y natural, al pensamiento de Darwin y a la crítica que de él hacen algunos pensadores como Motoo Kimura, Stephen Gould y Edward Wilson. Se tiene presente la explicación científica de la evolución, desde el Big Bang hasta el Homo sapiens. De igual modo, se realiza un acercamiento a la explicación religiosa del origen del hombre y del mito. En este aparte se profundiza en el concepto de mito, visto como realidad que explica los orígenes y no como fantasía o fábula.

En la segunda, se intenta responder desde la antropología filosófica a la pregunta: ¿Quiénes somos?, por lo que se abordan diferentes pensadores que acercan al lector, en diferentes momentos históricos, a la manera cómo se ha dado respuesta a dicha pregunta. En la tercera, la pregunta que se plantea es: ¿Para dónde vamos?, la cual se desarrolla en tres momentos, el hombre como ser corpóreo y ser social; como ser para la muerte y se finaliza con el hombre del futuro.

Palabras clave: antropología, evolución, creación, ser corpóreo, ser social, ser para la muerte, máquina, tecnología.

Cómo citar

Rodríguez G., J. C. (2017) *El ser humano ayer, hoy y mañana*. Notas de clase 5. Bogotá: Uniagustiniana.

Contenido

Introducción	9
Unidad 1 ¿De dónde venimos?	19
1. El hombre accidental: Debate sobre la teoría de Darwin	20
2. Origen y evolución del universo: teorías científicas	24
2.1. Teoría del Big Bang	24
2.2. Teoría del Big Crunch	25
2.3. Teoría del Big Bounce	26
2.4. Teoría del Big Rip	27
3. Origen y evolución del ser humano: ciencia y cultura	28
3.1. Los Primates	29
3.2. Australopitecus	29
3.3. La especie Homo	30
4. La revolución neolítica	32
4.1. Las glaciaciones	32
4.2. La agricultura	34
4.3. La domesticación de animales	36
4.4. Los inventos humanos	38
4.5. La sociedad	39
5. El mito como explicación de lo humano	43
5.1. ¿Qué es el mito?	43
5.2. Características de los mitos	46
6. La leyenda	48
7. El hombre moderno y los mitos	49
Unidad 2 ¿Quiénes somos?	52

1. Respuestas a la pregunta ¿qué es el hombre? Desde el pensamiento filosófico antiguo y medieval: lo Noético	53
1.1. Sofistas	53
1.2. Sócrates (Atenas 470-399 a.C.)	57
1.3. Platón (Atenas 428-347 a.C.)	59
1.4. Aristóteles (Estagira <Macedonia>384-322 a.C.)	61
1.5. Jesús de Nazareth (Belén 03 a.C.-30 d.C.)	63
1.6. Siddartha Gautama (Buda)	65
1.7. San Agustín (354-430 Tagaste, actual ciudad de Argelia)	67
1.7.1. El hombre es creatura	67
1.7.2. El hombre es el gran interrogante de sí mismo	68
1.7.3. El hombre está llamado a vivir en comunidad (el amor)	69
1.8. Santo Tomás (Aquino 1224-1274)	69
1.8.1. El hombre es persona	70
1.8.2. El hombre es unidad: alma y cuerpo se afectan recíprocamente	70
1.8.3. El hombre es libre albedrio (razón, libertad, voluntad, ley natural)	71
2. Respuestas a la pregunta ¿qué es el hombre? desde el pensamiento filosófico moderno y contemporáneo: Lo Orético	72
2.1. Nicolás Maquiavelo (1469-1527 Florencia Italia)	72
2.1.1. El hombre es naturaleza humana: irracional, impulsivo	73
2.1.2. El hombre es malo por naturaleza. Lo mueve el ansia del poder	74
2.1.3. El hombre depende del azar	74
2.2. Rene Descartes (Francia 1596-1650)	75
2.3. Juan Jacobo Rousseau (Suiza 1712-1778)	78

2.3.1.	Hombre salvaje o natural	78
2.3.2.	Hombre social	80
2.3.3.	Hombre político	80
2.4.	Ludwig Feuerbach (1804-1872)	81
2.5.	Karl Marx (1818-1883)	83
2.6.	Federico Nietzsche (Alemania 1844-1900)	87
2.7.	Sigmund Freud (República Checa, 1856-1939)	89
2.8.	Burrhus Frederic Skinner (Estados Unidos 1904-1990)	93

Unidad 3 ¿Para dónde vamos? El ser humano corpóreo, social y para la muerte

97

1.	El ser humano corpóreo	99
1.1.	Unidad o dualidad del ser humano	100
1.2.	Unidad del ser humano	104
1.3.	Significados del cuerpo humano	108
1.3.1.	Cuerpo como expresión	108
1.3.2.	Cuerpo como presencia	108
1.3.3.	Cuerpo como lenguaje	109
1.3.4.	Cuerpo como instrumentalidad	110
1.3.5.	Cuerpo como límite	110
1.4.	La persona humana	111
1.5.	Reflexión acerca de la corporeidad	113
2.	El ser humano social	114
2.1.	Relaciones del hombre como ser social	115
2.1.1.	Antropología con énfasis en el Yo	115
2.1.2.	Antropología con énfasis en el tú	118
2.1.3.	Antropología con énfasis en el Él	120
2.1.4.	Antropología con énfasis en el nosotros (colectivismo)	123
2.1.5.	Antropología con énfasis en el Ello (La Naturaleza)	125
3.	El ser humano ante la muerte	127
3.1.	La muerte desde la antropología filosófica	128
3.2.	La muerte en la Historia	133

3.2.1.	La muerte en el ser humano primitivo	133
3.2.2.	En Oriente (Mesopotamia, Egipto) la muerte se concebía diferente	135
3.2.3.	En Egipto, la visión de la muerte era más optimista que en Mesopotamia.	136
3.2.4.	La muerte en el ser humano de la Edad Media	137
3.2.5.	La muerte en el ser humano moderno	142
4.	El ser humano del futuro. De humano a humanoide	148

Referencias

161

Introducción

La presente nota de clase recoge una experiencia académica en torno a la antropología como disciplina del conocimiento, que permite que los estudiantes tengan un acercamiento a las explicaciones que sobre el ser humano construyen los especialistas en el tema.

Los filósofos nos enseñan que el conocimiento se construye solamente cuando hay preguntas que responder, cuando hay curiosidad para explicar una realidad. Por eso, la presente nota de clase parte de tres preguntas que se desarrollan en tres unidades: ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? y ¿Para dónde vamos?, preguntas que serán abordadas desde la antropología filosófica, la antropología cultural y algunos aspectos de antropología teológica.

Las competencias que se espera desarrollar en el lector son la capacidad de interpretación, análisis y síntesis del discurso antropológico, desarrollando pensamiento y razonamiento crítico desde los diferentes autores, debates y corrientes que explican al hombre como ser humano, cívico, social y cultural. Con todo el contenido se pretende que el lector tenga mayores argumentos para resolver problemas humanos, principalmente para responder a la pregunta: ¿Qué es el ser humano?, pregunta que se plantean en cada profesión, en cada sociedad, en cada empresa humana, en cada cultura.

El autor de esta nota de clase es filósofo, teólogo e historiador, por eso su énfasis estará puesto en la antropología filosófica. Se

realiza la aclaración para aquellos que quisieran encontrar en estos escritos un desarrollo antropológico desde el lado de la arqueología o el estudio etnográfico.

Sin ahondar en autores que se esfuerzan largamente por explicarlo, y partiendo del concepto básico y etimológico, antropología es la disciplina que estudia al ser humano integral. Hoy por hoy, hay una discusión sobre si es ciencia o disciplina. En la presente nota de clase se propone entenderla como una disciplina, esto es, como un conocimiento especializado del estudio del ser humano en un contexto concreto, su cultura. Por tanto, la antropología es un saber específico que estudia al ser humano inmerso en una cultura. No la proponemos como ciencia porque ciencia es un conocimiento más generalizado, universal, que abarca otros muchos factores, es un conjunto de saberes: por eso se habla de ciencias sociales, ciencias humanas, ciencias naturales. Toda ciencia está formada por diversas disciplinas, por ejemplo, las ciencias sociales por geografía, historia, antropología, sociología, etnografía, en donde cada una de ellas aporta al entendimiento de lo social.

La antropología estudia lo humano, pero ¿qué es lo humano? Podemos dar cuatro características que nos acercan a una definición: primera, lo material o biológico, que llamaremos corpóreo; segundo, lo espiritual o trascendente como alma, espíritu, sentimientos, afecciones, pasiones, que llamaremos racional; tercero, lo circunstancial: su entorno, cultura, geografía, ambiente en general, que llamaremos cultural; cuarto, su capacidad para construir para sí mismo un proyecto de vida, que llamaremos la eticidad.

Para una mejor comprensión del ser humano en este material pedagógico abordaremos al ser humano desde los conceptos



de ser creado, ser que evoluciona, ser corpóreo, ser social, ser cultural y ser para la muerte, siempre teniendo presente la filosofía antropológica de Joseph Gevaert (1987); con ello intentaremos acercarnos a los diferentes tipos de antropología que hay: evolutiva, cultural, filosófica, ambiental y virtual.

El ser humano es estudiado por las diferentes disciplinas de acuerdo con su objeto de estudio, unas enfatizan en unos aspectos, otras en otros, siempre intentando definir lo específico de lo humano:

- Desde lo biológico, autores como Pierre Bordieu y Michel Foucault presentan al ser humano como cuerpo, por tanto, como materia. Es además ser viviente, esto es, que posee un principio de vida, de animación, que lo diferencia de la materia inerte y lo asemeja con las plantas y los animales. Como ser viviente: nace, crece, se reproduce y muere. Al ser materia se transforma, sufre cambios, se desgasta. El paso del tiempo es su gran enemigo.
- Desde lo filosófico, autores como Sócrates, Platón, Aristóteles, Descartes, entre otros, presentan al ser humano como racional, es decir es un ser pensante que posee un principio de inteligencia que lo lleva a comprender, entender y explicarse a sí mismo y a su entorno, por tanto, su existencia deja de ser funcional como la piedra, la nube, la planta, que por sí mismas no son nada pero están ahí y pueden ser usadas, cumplir una función, el ser humano es significativo, es decir vale en sí mismo, le da una significación a su existencia, un

sentido, vuelve su existencia un proyecto y lo desarrolla. Encuentra un para qué de su existencia.

- Desde lo social, autores como Aristóteles, Levinas y Buber, presentan al ser humano como convivencia. No se comprende un ser humano apartado de los demás, se necesitan mutuamente. La convivencia le aporta las herramientas indispensables para la sobrevivencia en el mundo, lo dota de una cultura. El ser humano es por los demás y para los demás. Por los demás porque gracias a la relación de otros dos seres humanos existe, y a la relación de otros muchos seres subsiste. Para los demás, porque está llamado a actuar en beneficio de la comunidad.
- Desde lo psicológico, autores como Freud y Skinner presentan al ser humano como ser que se comporta. Esto es, tiene conductas que expresan sus sentimientos, pensamientos percepciones y emociones, las cuales son exteriorizadas por el cuerpo (conductas observables) y determinan la personalidad, o características propias del individuo (surgidas en el inconsciente-consciente que muchas veces son conductas no observables que por medio de tests y terapias son explorados). El hombre realiza innumerables experimentos consigo mismo con el fin de conocer qué gobierna sus conductas, cada uno de sus actos, en dónde reside la maldad y la bondad, los valores y aquello que no lo es, dónde reside la locura y cómo se puede curar, cómo se afectan la percepción, las sensaciones, los sentimientos, los pensamientos.



- Desde lo económico, autores como Marx y Max Weber, presentan al ser humano como ser para el trabajo. Es Homo faber, hombre que hace. Es un ser que tiene capacidades para responder a sus necesidades básicas transformando el entorno o haciendo producir a la naturaleza mediante el trabajo. El trabajo es visto como realización.
- Desde lo religioso, autores como Mircea Eliade, Xavier Pikaza, Juan José Tamayo Acosta y W Panenberg, presentan al ser humano como ser que trasciende, que sale de sí mismo para entrar en contacto con lo que considera su principio vital, la divinidad. En ella fundamenta el saber de su origen o creación y de su fin último, la muerte y lo que hay después de ella. A este trascender las diferentes culturas la llaman creencias y cada una de ellas expresa dichas creencias en ritos, símbolos y ceremonias todos estos elementos leídos desde el ámbito de lo sagrado. Muchas personas consideran que la religión es un camino hacia la felicidad, la plenitud, la perfección, y la religiosidad es un peregrinar hacia dicha perfección. Perfeccionarse es tener la capacidad de superar los obstáculos que hay en el camino, es tener la perseverancia para subir la pendiente, convencido de alcanzar la meta esperada. Para el ser humano moderno, la ciencia ha relegado la religión a un segundo y tercer plano, entonces surge el dilema creer o no creer, dos caminos que se le muestran al ser humano igual de posibles. Algunos creen que creer en la divinidad es renunciar a sí mismos, es dejar que otro gobierne su vida. Consideran que la vida es

única y hay que vivirla a plenitud, pues después de la muerte no hay nada. La vida es entonces el presente, el futuro no existe. Otros consideran que creer es alcanzar un alto grado de interioridad que le permite la plena realización de la vida y la espera en un bienaventurado más allá después de la muerte.

- Desde lo ético, autores como Aristóteles, Weber, Max Scheler, presentan al ser humano como ser de valores que intenta regular su existencia con un adecuado modo de vivir; que tiende a realizar el bien y evitar el mal; que coloca el bienestar de la comunidad sobre los intereses particulares; que ayudado por la razón es capaz de discernir sobre las consecuencias de sus conductas, y en consonancia actúa teniendo en cuenta tres elementos fundamentales: la voluntad, la libertad y la responsabilidad, esto es, “yo quiero, yo puedo y yo debo”, siendo la responsabilidad la que controla a las otras dos. Yo quiero hacer un acto malo, yo puedo hacerlo, nada me detiene, pero, la pregunta ¿debo hacerlo?, me lleva a reflexionar sobre las consecuencias negativas de dicha acción y me encarrila por las acciones buenas.
- Desde lo lúdico, para autores como Johan Huizinga y Stuart Brown, el ser humano es creativo. Creatividad que se desarrolla con el juego, por eso se habla de Homo ludens ludens, o hombre que juega, porque a través del juego el ser humano puede cambiar roles, definir acciones diferentes a la vida cotidiana y establecer nuevas formas de estar en el mundo. Con el juego se puede colocar en el lugar del otro. El juego implica



reglas, al igual que la vida cotidiana, implica una ética, vista como un adecuado modo de jugar, de relacionarse con los otros jugadores y de alcanzar el triunfo.

- Desde lo cultural, para autores como Ely Chinoy, Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein, el ser humano se desarrolla gracias a la cultura, a las costumbres asumidas por la sociedad en que nace. Dichas costumbres, hábitos, instituciones y creencias lo dotan de los conocimientos necesarios para la sobrevivencia en el ambiente o contexto en que está inmerso. La antropología cultural llega a tener en cuenta las relaciones humanas, el desarrollo histórico de un grupo humano determinado, las características sociales y políticas que asumen y la manera como responde dicho grupo humano a las necesidades primarias y secundarias: ejemplo de ello la religiosidad, los ritos, los valores que adapta, las construcciones que elabora, las instituciones que establece: ejército, hospitales, escuelas, servicios públicos diversos, funcionarios, etc.
- Desde lo político, para autores como Platón, Santo Tomás, Maquiavelo, Rousseau, Locke, Hume, el ser humano depende de las relaciones con otros y establece una jerarquía en dichas relaciones. En ellas, acuerda derechos y deberes, a través de leyes con las cuales determina un tipo de gobierno específico, con unos jefes o líderes que imponen su voluntad, según el modelo consolidado: monarquía, oligarquía, democracia o tiranía. Lastimosamente el termino política que significa participación en las decisiones de gobierno, buscando el beneficio de la comunidad se ha desvirtuado y es

comprendido hoy como búsqueda, ejercicio y consolidación del poder. Lo que ha degenerado la política en escuela de corrupción. El “poder” es para beneficio personal y no para el servicio colectivo.

- Desde lo gastronómico, para autores como Faustino Cordon y Laura Esquivel el ser humano se alimenta, se nutre. De ahí que sea válido estudiar la cultura alimentaria, lo que llamaremos la Antropología de la Alimentación, esto es, la manera como el ser humano al nutrirse con alimentos recibe energía para el cuerpo y desarrolla sus potencialidades corporales. Todo ser humano está inmerso en un espacio geográfico que lo dota de alimentos determinados y le genera una cultura gastronómica particular, de ahí que hoy se hable de gastronomía francesa, mexicana, colombiana, y a la vez, cada una de estas se especializa de acuerdo con las regiones: gastronomía paisa, santandereana, vallecaucana, bogotana, boyacense. Cada una de ellas hace énfasis en aquellos alimentos propios de la región. Cada cultura establece que se come y que no, ejemplo la prohibición del cerdo para los judíos. Podemos decir que el “hombre es lo que come”. Por eso en las mismas culturas surgen subculturas de alimentos: los carnívoros, los veganos, los consumidores de cerveza, los fritangueros, los amantes de la comida de mar, y a la vez surge una división de la gastronomía: comida criolla, haciendo referencia a la comida autóctona de una región. Comida Gourmet, referida a la comida que implica técnicas más desarrolladas y dirigidas por un chef. En el libro de Laura Esquivel (1989) “Como Agua para Chocolate”, se nos enseña cómo la comida



transmite sentimientos, pensamientos, incluso conmemora acontecimientos históricos o celebraciones. Cuando un alimento es servido y está salado o dulce se dice “la cocinera estaba contenta”. El alimento transmite estados de ánimo, los provoca: el vino alegra el corazón. La comida es usada para expresar afectos, por eso se hacen deliciosas preparaciones en eventos especiales, “barriga llena, corazón contento”. Comer en familia, comer con los amigos, acrecienta los lazos. Allí la mesa se convierte en altar de experiencias de sabores y texturas, de encuentro entre cercanos. En la mesa se colocan en acción las normas de urbanidad propias de la cultura: comer en platos individuales, con cubiertos, con formas específicas para cada uno, o simplemente tomar los alimentos con la mano desde una bandeja común a todos, como se hace por ejemplo en los asados. Un elemento adicional pero que ha tomado mucha fuerza en la gastronomía es el estudio químico de los alimentos, puesto que una errónea combinación puede producir malestar e incluso intoxicaciones. De ahí la importancia de saber su conformación y su clasificación: carbohidratos, proteínas, vitaminas, minerales, grasas y el agua como nutriente fundamental de todo ser humano. Hoy, la buena relación entre la química de los alimentos, la física de los mismos y los nutrientes que éstos contienen ha tomado el nombre de cocina molecular.

- Desde lo virtual, para autores como Harari Y., Aurik J. y Heredia C., el ser humano está inmerso en la tecnología. Es lo que ahora se conoce como ciberantropología, la cual relaciona al hombre con las nuevas tecnologías,

con las máquinas: sean éstas robots o computadores avanzados que permiten construir mundos y a los hombres sumergirse en ellos y luchar contra grandes monstruos o contra el mismo hombre; pero también le permiten sumergirse en mundos ideales, en vidas paralelas, jugar con amigos o hacer nuevos amigos. Crea sensaciones reales, genera ansiedades, temores, alegrías, permite jugar, sudar, divertirse, (X Box, Play Station, entre otros), De otro lado, las redes sociales han hecho del mundo una “aldea global”, donde es posible comunicarse con facilidad con cualquier persona, en cualquier parte del mundo, en breves momentos. Se ha hecho realidad con dichas redes el célebre proverbio chino “Un pequeño aletear de una mariposa en oriente puede generar un Tsunami en occidente”. Este efecto mariposa hace que cualquier situación sea comentada y genere un sinnúmero de seguidores a favor o en contra en todas partes del mundo. Los seres humanos mediante la virtualidad han asumido identidades colectivas que en otros tiempos eran imposibles. Hoy hay más cercanía entre un mongol de Siberia y un chibcha cundinamarqués, que entre dos vecinos del mismo barrio. Esta cercanía ha generado nuevos códigos sociales con los que los cibernautas se identifican.

Todos estos elementos son culturales, lo que los hace objeto de estudio de la antropología, y nos lleva a preguntarnos por el ser y el quehacer de lo humano en el mundo. Es lo que veremos a continuación.

Unidad 1

¿De dónde venimos?

Resumen

En esta unidad se intenta responder la pregunta: ¿de dónde venimos? El lector se encontrará con posturas, datos y características que explican el discurso científico de la evolución a partir de teorías como las del Big Bang, Big Crunch, Big Bounce y Big Rip. De igual modo, encontrará acercamientos a la explicación cultural del origen del hombre y del universo. Una vez se tiene un mundo, y al hombre en él, aparece en la historia la mayor transformación de la cultura humana: la revolución neolítica. Esta se entiende como el cambio radical en el sistema de alimentación, donde se pasó de una economía de apropiación de alimentos o recolección de frutos, semillas y carroña, a una economía de producción en la que el hombre ya no depende de lo que la naturaleza le brinde, sino que puede cultivar su propio alimento. Esta revolución cambió la manera del hombre habitar el mundo, surgirá el sedentarismo representado en las ciudades, y con ellas una estructura social que aún pervive. Su estudio permite comprender el origen de muchas de las instituciones sociales que hasta hoy orientan las relaciones humanas. Finalmente, se estudia el mito como elemento fundamental en el desarrollo del conocimiento humano del hombre primitivo y de culturas indígenas existentes y en la aprehensión que del mundo hace el hombre moderno quien niega el mito, pero, sin embargo, vive y convive con muchos de ellos.

Palabras clave: Darwin, evolución, creación, mito, revolución neolítica.

Prefacio

El origen del ser humano, bisexuado, se explica por dos líneas conceptuales que pueden ser antagónicas: la ciencia y la cultura. La primera se fundamenta en las teorías científicas que surgen desde la noción de evolución que se originó en los griegos y que llegó a su culmen con Darwin y la ciencia moderna que estudia la genética. El segundo, se fundamenta en los mitos cosmogónicos, antropogónicos y de origen, entendidos todos ellos como historias verdaderas que explican el origen de todo lo que existe, y que son transmitidos por las culturas y las religiones de todos los pueblos. Lo común de la ciencia y la cultura es que para explicar el origen del hombre parten del origen del universo. Significa ello que es posible la existencia del mundo sin hombres, pero no de hombres sin mundo. De igual manera, lo común es la manera como explican el desarrollo de lo humano después de la revolución neolítica, ocurrida 6.000 años a.C. Tres son los apartes que el lector encontrará en esta unidad: en primer momento un debate sobre Darwin y su teoría de la selección natural de las especies, en segundo momento el origen y evolución del universo, origen y evolución del ser humano; en tercer momento, la revolución neolítica y el mito desde lo divino y lo humano (leyenda).

1. El hombre accidental: Debate sobre la teoría de Darwin

El presente numeral intenta mostrar, desde el discurso de tres autores darwinistas representativos, el debate en torno a la teoría de Darwin. Nos apoyaremos en el capítulo III “El Hombre



Accidental”, del libro *Los Verdaderos Pensadores de Nuestro Tiempo* de Guy Sorman.

Darwin no fue el creador de la teoría de la evolución, antes de él muchos pensadores desde el mundo griego ya se planteaban preguntas acerca del tema de la transformación de las especies, entre ellos encontramos a Anaximandro (siglo VI a. C), Leonardo Da Vinci, (siglo XV), Francesco Redi (siglo XVII), Linneus (siglo XVI), Leclerc de Buffon (siglo XVIII), Lamarck (siglo XIX). Sin embargo, fue Darwin quien planteó los conceptos de “combate por la vida” y “la supervivencia de los más aptos” a partir de la selección natural de las especies.

Guy Sorman plantea un debate muy interesante a partir de la imagen de Mickey Mouse, ¿por qué el ratoncillo se infantiliza a medida que pasa el tiempo? ¿Por qué su proceso evolutivo tiende a la perfección, a la belleza, a las facciones más estéticas?

Si se estudia la imagen progresiva de Mickey Mouse desde sus orígenes a hoy, pareciera ser que la evolución de los seres, y entre ellos los humanos, tendieran a la perfección, al mejoramiento, a la superación del antecesor. Incluso algunos estudios publicados en los últimos tiempos plantean que los descendientes de los vikingos (Noruega, Dinamarca) han crecido 25 centímetros con respecto a sus antepasados de hace 150 años. ¿Será ello posible? ¿Será una ley natural el mejoramiento?

En este caso la respuesta del Darwinismo sería NO, las especies no evolucionan para mejor, ni por ser mejores, las especies se adaptan a su ambiente y permanecen las que logran una adecuada adaptación a las nuevas realidades. Dichas

realidades pueden cambiar y las especies que parecían más adaptadas pueden desaparecer en este nuevo ambiente y proliferar otras. Considerar la bondad o el mejoramiento como elemento fundamental de la evolución, sería para los darwinistas, caer en debates morales que poco les interesan. Las especies evolucionan por azar. En ello ni Dios (para los creyentes) ni la razón (para los intelectuales) influyen. Por eso, Darwin planteó la teoría de la selección natural, es decir, que la acción de selección al depender de la adaptación al ambiente es una acción natural. Darwin implementará la expresión “supervivencia de los más aptos”. La palabra clave es: adaptación.

Guy Sorman inicia el debate con Stephen Gould, profesor de Harvard, quien defiende la teoría Darwiniana y refuerza la suerte, el azar, la accidentalidad de aquellas especies que sobreviven. Plantea un tema interesante que explica la sobrevivencia de unos, respecto a otros, la adaptabilidad de unos respecto a otros. Para él los genes son susceptibles a errores, cuando uno de estos errores prolifera y muestra mayor adaptabilidad a un ambiente determinado este evoluciona. Evoluciona no porque sea buena ni mejor sino por su mayor capacidad de adaptación.

Gould explica de esta manera que el origen del hombre no se dio por un proyecto establecido por una mente superior sino por accidente, por la continua adaptación de una especie homínida de la cual una de sus ramas derivó en el *Homo sapiens*. Habría podido no suceder. La adaptación le permitió sobrevivir, pero dicha adaptación se debió a circunstancias accidentales, azarosas, cambiantes. Los cambios se dan en el tiempo e implican miles, millones de años. Gould finalmente,



defendiendo el darwinismo afirma que la evolución sólo afecta el exterior de los seres no el interior, por tanto, no implica evolución de los comportamientos.

El segundo autor citado por Guy Sorman es Edward Wilson, estudioso de las hormigas. Él defiende que la evolución es interna (genotípica) y externa (fenotípica), por tanto, afecta los comportamientos de los seres vivos. Para explicarlo se vale de las hormigas y las abejas, las cuales se han adaptado de tal manera que sus comportamientos son robotizados. Podríamos afirmar con él que la sociedad en la medida en que evoluciona y se concentra en espacios específicos ‘robotiza al hombre’, lo lleva a tener comportamientos comunes y repetitivos, casi instintivos.

El tercer autor es Motoo Kimura, japonés, estudioso de las orquídeas. Él complementa la teoría de la evolución aportando que todo proceso de selección dentro de las especies se da por azar. Nada hay en la evolución que haga que una u otra especie perdure en el tiempo, a modo de regla preestablecida. Todo llega a ser gracias al juego de los dados de la evolución. A esta idea le da el nombre de “teoría neutralista de la evolución”, que en pocas palabras consiste en que los cambios genéticos no están matemáticamente determinados, y al igual que pasa en una lotería cualquier combinación puede ser posible, sin depender del ambiente en que se desarrolle, al surgir y encontrar condiciones adecuadas se reproduce y transmite, de lo contrario desaparece y toma su lugar otra combinación. El azar todo lo puede, solo necesita de tiempo para lograrlo. La genética de las especies tiene en su interior la posibilidad de establecer un sinnúmero de variaciones, las cuales perduran si encuentran el ambiente adecuado. Con ello podemos decir que

el ambiente no es el determinante, sino el sinnúmero de variaciones. La diferencia con Darwin está en que Kimura explica la evolución por el azar mientras Darwin lo explica por la necesidad de adaptación a un nuevo ambiente.

2. Origen y evolución del universo: teorías científicas

¿De dónde venimos? Intentaremos responder a esta pregunta desde dos esquinas bien definidas que se complementan: por un lado, desde el origen y evolución del universo determinado por los cosmólogos, por el otro lado, el origen y evolución del ser humano.

Respecto al origen del universo encontramos la teoría científica del Big Bang, la cual será soporte para comprender las otras tres que de ella se desprenden, la complementan, o intentan contradecirla, ellas son: *Big Crunch*, *Big Bounce* y *Big Rip*.

2.1. Teoría del Big Bang

Es una teoría que explica el origen del universo. Fue bautizada así al parecer por George Gamow, un científico ruso, que estudiaba la expansión del universo, y ratificada en forma peyorativa por Fred Hoyle, otro científico y conocido contradictor de esta teoría. Anterior a la teoría del Big Bang había otra que defendían los creacionistas y algunos grandes científicos como Einstein y el mismo Hoyle, ellos consideraban que el universo era estático o estacionario, que no tuvo origen, ni tendrá fin, que fue, es y será como se le conoce. No se mueve, no se expande, no se contrae.



Big Bang significa “Gran Explosión”. El término surge de los estudios que varios cosmólogos como George Gamow, Alexander Friedman, Stephen Hawking, Carl Sagan, y, ante todo, George Lemaitre, han hecho sobre la expansión del universo. Lemaitre, sacerdote jesuita, cosmólogo y de nacionalidad belga, estableció la teoría del huevo cósmico o átomo primigenio, con la cual explicaba que el universo había surgido de un núcleo atómico, infinitamente pequeño, que explotó lanzando partículas hacia todas partes, a una increíble velocidad, generando la energía, la materia, el espacio, el tiempo, la gravedad, y el electromagnetismo, entre otros.

La gran explosión se habría producido hace 13,8 millones de años, generando un calor de millones de grados centígrados, que al enfriarse permitió el surgimiento de partículas moleculares que le dieron origen a la materia, con el paso del tiempo se formaron las galaxias y todo lo que en el universo este contenido. La tierra se habría originado, según esta teoría, hace aproximadamente 4.500 millones de años, siendo en principio una masa que irradiaba calor, que con el tiempo se fue enfriando, estructurando un núcleo y rodeándose de materiales más livianos que terminaron conformando las capas y la corteza terrestre que permitió el surgimiento de la vida en este planeta. Esta teoría recibe el nombre de universo abierto.

2.2. Teoría del Big Crunch

Su nombre significa “Gran Colapso”, gran crujido, gran devoramiento, más que teoría es una hipótesis. Es una hipótesis apocalíptica que explica el fin del universo. Mientras que en la primera teoría (Big Bang) se habla de explosión y su consecuente expansión, es decir el origen, en esta se habla de

implosión debida a la desaceleración del universo, es decir de contracción que lleva al fin. Por eso recibe el nombre de universo cerrado.

Para aquellos defensores de esta teoría (Alexander Friedmann, Richard Tolman), el universo efectivamente se expande como se explica en el Big Bang, pero esta expansión no es infinita, el universo se desacelera hasta un punto límite de la gravedad, lo que ellos llaman aceleración crítica o máxima expansión del universo, en ese momento el universo empieza un proceso de contracción en torno de sí mismo, todo lo expandido empieza a recogerse, como si fuera un resorte o un caucho, haciendo que la densidad sea cada vez mayor, con ello se aumenta el calor puesto que toda la materia se recoge en un centro haciendo que todos los elementos del universo sean devorados unos por otros debido a intensos choques entre sí, formando un nuevo huevo cósmico.

Según los defensores de esta teoría, el universo tendrá un máximo de expansión en el tiempo de 20.000 millones de años, en ese momento comenzará la implosión. Significa ello que el universo actual tendría todavía 6.200 millones de existencia menos los 13.800 millones que ya ha existido desde su origen.

2.3. Teoría del Big Bounce

Su nombre significa “Gran Rebote”, pero más que teoría es una hipótesis. Se conoce como universo oscilante. Explica la constante renovación del universo, que se da cada miles de millones de años y se repite en el tiempo. Es un juego de expansión-contracción, contracción-expansión en intervalos de millones de años, el cual es explicado por los científicos Martin Bojowald, Peter Lynds, Roger Penrose, entre otros.



De esta teoría se deducen dos tendencias: en la primera de ellas se considera que el universo se expande por un big bang y se contrae por un big crunch, que al generar un nuevo huevo cósmico produce una nueva explosión más fuerte que la anterior lo que genera un universo mayor al precedente. La segunda afirma el mismo proceso, pero en la implosión no se produce explosión que genere un nuevo Big Bang, simplemente la densidad llega a un límite que hace que por la fuerza electromagnética los elementos del universo se rechacen con fuerza creando un nuevo universo de mayor extensión que el anterior. Imaginemos un universo grande como una cabeza de alfiler, este se contrae y se expande creando un nuevo universo más extenso, como una canica, este sufre el mismo fenómeno en millones de años creando un universo grande como un limón, y así infinitamente, donde la característica principal es que el universo que surge es cada vez mayor al anterior.

2.4. Teoría del Big Rip

Su nombre significa “Gran Desgarramiento”. Más que teoría es una gran hipótesis opuesta al Big Crunch y al Big Bounce. Se fundamenta en la gran explosión producida por el Big Bang, en la que la aceleración de las partículas surgidas que dieron origen a las galaxias se siguen expandiendo infinitamente a igual velocidad por ausencia de fricción. ¿Qué significa expansión infinita? Significa que el universo no tiene un límite definido, pero si tiene límite en la materia que contiene, esta al acrecentarse la expansión sufre el rigor de la pérdida de gravedad que cohesiona a las galaxias entre sí y a los elementos que estas contienen: sistemas solares, planetas, lunas, estrellas, etc., ello hace que la densidad sea menor debido al alejamiento

de las galaxias entre sí, y por ende es menor el calor del universo. A medida que se van alejando unos de otros el universo se va enfriando llegando a niveles críticos. Las galaxias a su vez afrontan un desgarramiento interno en el cual los sistemas solares se van desprendiendo y alejándose unos de otros, y lo mismo sucede con los sistemas solares, en los cuales las estrellas, los planetas y sus lunas se van desgarrando y alejándose de sí hasta quedar aislados. Este fenómeno del desgarramiento se repite en cada elemento del universo hasta llegar a ser partículas subatómicas, las cuales por el aumento del nivel de frío en ellas explotarán y desaparecerán. Será el fin total del universo, todo sería energía oscura. Esta teoría es defendida por Robert Caldwell y Dennis Overbye, entre otros.

3. Origen y evolución del ser humano: ciencia y cultura

Esta teoría explicativa del origen del hombre, tiene su fuente en Darwin, en su teoría de la selección natural. Explica la evolución humana a partir de un antepasado común y de las infinitas adaptaciones al ambiente por las que el ser humano ha pasado para llegar a ser lo que es actualmente. El análisis de la evolución que realizan los estudiosos del tema explica los cambios fenotípicos (morfológicos) y genotípicos (internos a partir del ADN), incluidos los cambios culturales que el hombre va realizando (lenguaje, herramientas, dieta, entre otros).

El proceso evolutivo lo analizaremos desde tres ramas propuestas por los antropólogos: los primates, los *australopitecus* y la especie *Homo*, de la cual se desprende el *Homo sapiens Sapiens*, hombre actual.



3.1. *Los Primates*

Primates o simios antropomorfos, por su similitud con la fisonomía humana, se cree que surgieron hace unos 70 millones de años. Se caracterizaban por ser muy pequeños, habitar en los árboles, alimentarse de semillas, frutas y vegetales, pero poco a poco se fue desarrollando su cerebro, adaptando sus manos en el agarre de objetos. Esa evolución los llevó a ser el ancestro común de los australopitecus hace unos 4 millones de años.

3.2. *Australopitecus*

Estos antecesores, parecidos a los gorilas y gibones, vendrían a ser los llamados primates homínidos que surgieron hace 4 millones de años hasta 2 millones aproximadamente, cuyas características principales fueron la postura erguida y la locomoción bípeda (caminar en dos pies). Los pies son más alargados, tienen el dedo grueso más desarrollado y junto a los demás dedos por lo que ya no son prensiles como los micos actuales. Estaban más adaptados a la vida terrestre, esto es, dependían poco o nada de los árboles. De igual modo han desarrollado el dedo pulgar de las manos lo que les da mayor capacidad de manipulación de objetos. Los dientes son pequeños y sobresalen los colmillos. El arco supraorbital (ceja) es muy prominente. Son platirrininos (tienen grandes orificios nasales hacia el frente). Su estatura promediaba los 110 centímetros.

Con el paso del tiempo fueron fortaleciendo sus dientes, cada vez más grandes, y el esmalte de estos lo que les aseguraba protección frente a los alimentos. El cerebro tenía

aproximadamente 350 c.c. y un peso promedio de 45 kilos. Presentaban claramente un dimorfismo sexual, esto es, una gran diferencia entre los machos y las hembras, tanto en tamaño como en características genitales. Al parecer ya formaban grupos para la supervivencia. Hacia los tres millones de años a. C., habían desarrollado sus mandíbulas, su estatura promedio era de 120 a 150 centímetros, peso entre 33 y 67 kilogramos, capacidad craneal de 550 c.c., la forma de la dentadura es muy cercana a la de la especie *Homo*, entre U (simios) y V (humana) con un paladar hondo que permite emitir sonidos; la pelvis ya es más plana, más parecida a la de los humanos actuales lo que demuestra el bipedismo, y eran omnívoros. Hacia los dos millones de años a.C., la especie dominante, al parecer, son los *australopitecus africanus*, cuya mayor representante es conocida como Lucy, que fue descubierta por las arqueólogos y esposos Lakey. Lucy era, según el análisis una mujer, sería la primera de ellas, sería el eslabón perdido entre los *australopitecus* y los *Homo*. Presenta cabeza más redonda, cara más alargada, brazos largos, mayor capacidad craneal aproximadamente de 350 a 550 c.c., y con una altura aproximada de 130 centímetros.

3.3. La especie *Homo*

A partir de los *australopitecus* habrían surgido los homínidos, cuyas características son marcadamente antropomorfas. Se sitúan en el tiempo entre 2.5 millones de años a. C., hasta la actualidad. Sus grandes diferencias son: la dentadura, que le permite una dieta alimenticia con mamíferos, algunas aves y muchos frutos; el fémur y la pelvis, cuya formación les permite caminar erguidos; la columna vertebral en forma de S, le permite mantener la postura erecta. Las manos no son prensiles



como lo son las de los simios, los dedos son largos y el dedo pulgar permite elaboración de herramientas; los pies son más planos lo que le permite la locomoción, en ellos los dedos son claves para mantener el equilibrio; su cráneo poco a poco es más redondo, la mandíbula es cada vez más reducida; la dentadura es en forma de V y el paladar se arquea permitiendo la emisión de sonidos que con el tiempo generarán el lenguaje oral. Presenta dimorfismo sexual, lo que significa diferencia en estatura entre el hombre y la mujer. Finalmente, la estatura cada vez mayor, aunque no es el elemento representativo de lo humano.

El primero es el *Homo habilis*. Habitó el mundo hace 2.5 millones de años. Su postura es bípeda. Su cerebro mucho más grande que los australopitecus, lo que le permite desarrollar habilidades manuales como crear herramientas golpeando piedras, de ahí su nombre habilis Al parecer ya era carnívoro. Una estatura aproximada de 150 centímetros.

El segundo es el *Homo erectus*. Habitó el mundo hace 1.5 millones de años hasta aproximadamente 100.000 años. Su capacidad craneal es de 850 a 1100 c.c., Al parecer alcanzaron una estatura de 1.8 metros.

El tercero es el *Homo neardentalis*. Habitó el mundo hace 400.000 años hasta hace unos 30.000 años aproximadamente. Es el más cercano al hombre actual. Su capacidad craneal

El cuarto es el *Homo sapiens*. Surge hace 100.000 años. Es el hombre actual. Aprende culturalmente todos los conocimientos adquiridos por sus antepasados lo que le permite sobrevivir. Su estatura promedio es de 175 cm. Peso entre 50 y 120 kg. Ha desarrollado grandes capacidades motrices, tanto gruesa como

fina, al igual que ha desarrollado una gran capacidad craneal que promedia los 1600 c.c. Su dimorfismo es bien marcado, mostrando a los hombres más altos y gruesos que las mujeres. Ha desarrollado procesos institucionales que le orientan su estar en el mundo: instituciones religiosas, políticas, sociales, económicas, gastronómicas, lúdicas, escolares, entre otras.

4. La revolución neolítica

Abordaremos el mundo del hombre primitivo mejor conocido como periodo del neolítico cuya principal característica es la aparición de la agricultura, la domesticación de animales, avances técnicos y origen posterior de las ciudades y la forma social en la que aún hoy nos desenvolvemos.

El ser humano viene de 4.5 millones de años de evolución, la tierra junto con el hombre ha sufrido innumerables cambios que le han permitido a este último una mejor adaptación. Muchos animales han desaparecido por los continuos cambios, entre ellos los dinosaurios, otros según Darwin se han adaptado a las nuevas circunstancias, cambiando su fisonomía. El clima se ha vuelto más benigno beneficiando la sobrevivencia humana. La última glaciación generó una nueva arquitectura de la tierra y con ella se inició la revolución neolítica.

4.1. Las glaciaciones

La tierra desde sus orígenes ha sufrido de enfriamientos tenues, moderados o severos de su corteza terrestre, los cuales llegan a producir enormes cascos de hielo en su superficie que terminan transformando su fisonomía. Los más severos producen el efecto de ver la tierra como una gran bola de nieve, los más



moderados y tenues muestran cascos de nieve en los polos terrestres, los cuales, por su posición, reciben en menor grado los efectos de los rayos del sol. En dicho periodo el resto de la tierra se muestra con un clima cambiante, pero sin el rigor del hielo polar.

Las glaciaciones han sido una constante en la evolución terrestre. Se han presentado en diferentes épocas y su duración fluctúa entre millones y miles de años. Las primeras, al parecer, según los estudios geológicos duraron millones de años; las últimas, miles de años. La última de ellas es conocida como la glaciación de Wisconsin y duro aproximadamente 70 mil años, del 80.000 a.C. al 10.000 a.C., al final de la cual se inició la Revolución Neolítica, gracias a la transformación de la superficie terrestre, cuyas tierras quedaron aptas para la aparición de la agricultura.

Se llega a afirmar que entre cada glaciación se da un periodo interglacial, o intermedio en el cual se presenta el fenómeno de calentamiento global, que consiste en el calentamiento gradual de la tierra, lo que conlleva al deshielo en muchas regiones. Dicho calentamiento depende de la duración e intensidad del periodo interglacial. Podemos afirmar entonces que el calentamiento global es un fenómeno natural, pero, que el ser humano en los últimos tiempos lo ha acelerado por su desproporcionado uso y abuso de la naturaleza.

Hay tres tipos de glaciaciones: la primera de ellas se denomina intensa, la Tierra se percibe como una gran bola de nieve. Toda la superficie queda envuelta en una capa de hielo generando un clima polar. Es posible la vida, pero exige adaptación a ese medio ambiente. Los seres con menor capacidad de adaptación desaparecen. La vegetación se ve afectada y con ello la dieta

de aquellos seres que permanecen. El gasto calórico es mayor, los seres vivos necesitan mayores depósitos de grasa para sobrevivir.

La segunda se denomina glaciación moderada, que afecta gran parte de los territorios cercanos a los polos, cuyas capas de hielo se extienden hasta el trópico. El frío sigue siendo el común denominador en dichas regiones, pero hay tierras hacia la línea ecuatorial que permiten una mejor calidad de vida por el clima cálido que se genera. La vegetación se transforma.

La tercera se denomina glaciación tenue, en ella se percibe la tierra con muy pequeñas capas de nieve en los picos más altos, e incluso se la concibe sin capas de hielo ni siquiera en los polos. Es la desaparición de toda la capa glacial.

4.2. La agricultura

Para los temas que a continuación se desarrollan nos fundamentaremos teóricamente en el capítulo V del Libro Los orígenes de la Civilización de Gordon Childe, titulado “La revolución Neolítica”.

Para Childe, la aparición de la agricultura, hacia el año 6.000 a. C, o sea hace 8.000 años, generó una gran revolución en el ser humano, que tuvo implicaciones económicas, sociales, culturales, políticas e incluso religiosas. Llama revolución al cambio radical de una forma de vida por otra, sin entrar a valorar si la precedente era mejor o no. Lo fundamental es el *cambio radical* en la forma de vida, en las costumbres y manera de habitar la tierra.

En este caso, la revolución neolítica hace referencia al cambio radical en la forma de producción de los alimentos que el ser



humano alcanzo gracias al desarrollo de la agricultura. Se pasó de una economía de apropiación del alimento —en donde el hombre consumía lo que la naturaleza le proveía, llámense yerbas, semillas o frutos, o carnes de animales cazados por el hombre o de restos de animales cazados por otros animales (carroña)—, a una economía de producción en donde el ser humano es capaz de producir su propio alimento (agricultura) y de proveerse de animales a su disposición (domesticación). El hombre se volvió productor de su propio alimento.

El Proceso de agricultura Gordon Childe lo explica *grosso modo* de la siguiente manera:

1. El ser humano descubrió semillas de cereales que hacían posible la siembra constante, fueron éstas el trigo y la cebada en Europa y Asia, el maíz en América, el arroz en Oriente lejano, como China.
2. Las ventajas de la producción de cereales fueron: alimento nutritivo, los granos son fáciles de almacenar, el rendimiento es elevado, el trabajo requerido no es absorbente, la producción permite un excedente que puede ser intercambiado. El almacenamiento permite combatir la hambruna en tiempos de sequía. Permite la sedentarización y desarrollo de ciudades. El intercambio de productos agrícolas desarrolla el comercio.
3. El ser humano descubrió métodos de siembra de dichas semillas como fueron: el cultivo de azada o cultivo hortense, que según nuestro autor es el método de agricultura más primitivo en el cual se preparaba una porción de tierra despejándola de matorrales, se escarbaba la tierra, luego con un palo o bordón se abrían huecos, en

ellos se depositaban semillas, los tapaban y esperaban su germinación. El uso constante de dicha tierra hacía que esta se empobreciera de nutrientes, se agotara y se volviera estéril, lo que conllevaba el traslado a otro terreno para realizar el mismo proceso. Al haber abundancia de tierras el desplazamiento no conllevaba grandes traumatismos al grupo humano. Ello implica, según Childe, que el ser humano en los inicios de la agricultura no era sedentario (establecerse en un solo sitio para vivir), continuó siendo nómada (desplazamiento constante a otros lugares). El otro cultivo lo descubrió en las tierras de aluvión, tierras enriquecidas con nutrientes provenientes de las aguas lluvias que ruedan por las colinas o de las crecidas de los ríos. Dichas tierras constantemente recibían sedimentos o nutrientes que las hacen aptas para el cultivo renovado, constante y prolongado de semillas, lo que posibilita entre otras cosas, el establecimiento permanente en dichas tierras y el beneficio de una alimentación asegurada. Según Childe esta segunda forma de cultivo fue la que permitió el surgimiento del sedentarismo, y con él el surgimiento de grandes civilizaciones allende a los grandes ríos como el Tigris, el Éufrates, el Nilo, el Ganges y el Ho Han Ho, o río Amarillo en China. Dichas civilizaciones aprendieron a aprovechar los ríos con sistemas hidráulicos que les permitían cultivar mayores extensiones de tierras con iguales resultados en la producción, pues dichas tierras aprovechaban los nutrientes depositados por los ríos.

4.3. La domesticación de animales

Para Gordon Childe la agricultura y la domesticación de animales fueron dos fenómenos paralelos, no es posible definir



cuál fue primero, sin embargo, invita a considerar en su opinión que la agricultura antecedió a la domesticación.

La domesticación se produjo por la familiaridad y cercanía de algunos animales respecto al hombre desde siglos atrás y se fortaleció cuando los animales encontraron en los desechos o desperdicios producidos por la agricultura un alimento ideal de sus dietas. Fue así como se acercaron animales como la vaca, el caballo, las gallinas, las palomas, los perros, las ovejas, los cerdos, entre otros. El hombre empezó a observar sus comportamientos y con el paso de los siglos aprendió a domesticarlos, usando de su fuerza como en el caso de los bueyes, sus habilidades de caza como en el de los perros, sus productos para alimentarse como la leche de la vaca, la carne; o para su protección, al aprovechar las pieles. Aprendió que no estaba bien alimentarse de reses jóvenes y que al cuidarlas y permitirles su reproducción se beneficiaba más, aprendió, por tanto, a criar animales. Aprendió que el estiércol de los animales mejoraba los campos de cultivo. Aprendió a usar los animales para su beneficio: en alimento, fuerza de trabajo y protección. Con ello surgió el oficio de pastor encargado de cuidar el ganado ovino, bovino, caprino y demás. Ya no solo necesitó campos para el cultivo, ahora también necesitaba campos para el ganado. La unión de cultivo y ganado es lo que Childe llama agricultura mixta, o en términos modernos actividad agropecuaria (agro: tierra, pecuario: cabeza de ganado).

La Biblia es un libro rico en detalles de ese mundo agropecuario, en donde el ambiente del ser humano es rural y dependen económicamente de la tierra y del ganado que hay en ella. Caín y Abel, narra la competencia entre el agricultor y

el pastor, los frutos de la tierra y los sacrificios de animales; Abraham era el jefe de un grupo de agricultores y pastores. José cuenta la historia de las necesidades que los pueblos pasaban ante las sequías y detalla la manera como se recogía el grano, se guardaba en grandes depósitos y se distribuía entre el pueblo.

4.4. Los inventos humanos

Fueron muchos y muy valiosos los inventos humanos del periodo neolítico:

- *El hacha de piedra pulimentada.* Con la cual aprendió a trabajar la madera, según Gordon Childe este instrumento es el símbolo distintivo del neolítico, era una piedra pulida amarrada a una estaca, pedazo de madera, hueso o cuerno de venado.
- *El molino de granos.* Más que un invento fue una técnica para moler diversos granos, consistía en una piedra plana o arqueada en la cual con otra piedra redonda parecida a un rodillo se trituraban los granos por contacto y fricción hasta formar una especie de harina. La técnica era interesante pero perjudicial para los dientes porque la fricción hacía que se desprendieran pequeños trozos de piedra que luego eran masticados por quien consumía los productos realizados con dicha harina, especialmente arepuelas.
- *La alfarería.* Para Gordon Childe pudo ser un descubrimiento accidental al caer arcilla en el fuego, el cual la coció y endureció. El hombre aprendió, entonces, que la arcilla cocida con formas determinadas



podría ser útil para recoger agua o conservar alimentos, granos y objetos. Al parecer, el hombre anterior al neolítico, esto es, en el paleolítico ya conocía la técnica, pero el hombre del neolítico la perfeccionó optimizando su uso. Aparecieron así diversas vasijas que aún hoy se encuentran en muchas culturas.

- El hombre no sólo aprendió a darle diversas formas, sino a pintarlas y darles diversos usos, es así que las encontramos en entierros de momias, conteniendo alimentos, bebidas o para ceremoniales. Dependiendo los componentes químicos de la tierra la arcilla cocida al fuego da vasijas de color negruzco, verduzco, rojizo o café.
- *El telar.* Enorme invento del ser humano pues ya no depende de pieles u hojas de árboles para protegerse, sino que ahora puede elaborar su vestido fabricándolo con hilos naturales, el principal del neolítico fue el lino, otros fueron el algodón, la lana, el pelo de cabras. El hombre tuvo que construir un torno o máquina que le permitiera entrelazar los hilos y crear tejidos o industria textil como la llama Childe, este invento fue el telar. El hilo se mantenía recogido mediante el huso que era un palo en el cual envolvían los hilos, se colocaban los hilos de forma vertical y luego se tejían los hilos de forma horizontal dando forma a la prenda de vestir que se tenía pensada.

4.5. *La sociedad*

El cultivo permanente de semillas y la sedentarización conllevaron el incremento de la población, con ello el

surgimiento de una división social a partir de división de tareas. Al crecer la población hay más brazos para cultivar la tierra, mayores necesidades, lo que implica mayor organización.

Childe nos aporta tres elementos de dicha organización: la jerarquía social, el desarrollo de clanes y tribus, y finalmente algunas costumbres como el tratamiento a los muertos y con ello la concepción de un ser trascendente.

- *La jerarquía social.* Para Childe no existían reyes ni príncipes, pero sí jefes políticos, jefes militares y jefes religiosos, los primeros se encargaban de la organización y orden del grupo, los segundos de defenderse de otros clanes y los terceros de los rituales debidos a los seres sobrenaturales para controlar las calamidades y proteger al grupo. Estos tres grupos, unas veces unificados en una persona y otras diferenciados terminaron convirtiéndose en las elites, se apropiaron del excedente, comerciaron con él y generaron riqueza para sí. Fueron los encargados de mantener las costumbres del grupo, en un primer momento vivían en igualdad de condiciones a los demás, pero luego, cuando apareció el excedente en la producción, se diferenciaron y comenzaron a vivir en lugares parecidos a los templos de los dioses, convirtiéndose posteriormente en dioses, ejemplo el faraón en Egipto y los reyes de la Mesopotamia.
- *El desarrollo social de clanes y tribus.* Afirma Childe, siguiendo la línea de desarrollo de las sociedades, que los grupos humanos del neolítico se establecieron en clanes, es decir, en comunidades que reunían familias



de un origen común, origen que consideraban el tótem del cual descendían (Halcón, Elefante, Tigre, León, Águila, e.t.c.), dichos tótem con el tiempo han terminado convirtiéndose en los símbolos de poblaciones enteras y están representados en sus escudos nacionales. El clan implica la sujeción a un jefe que podía hacer las veces de líder político, militar y religioso.

- *La concepción de la muerte y la trascendencia.* Según Gordon Childe el ser humano neolítico adolecía de conocimientos científicos que le permitieran explicar los fenómenos de la naturaleza. Ante lo inexplicable se concibió creado por seres superiores que gobernaban su cotidianidad, que protegían o castigaban. Seres con los cuales se podían comunicar mediante ritos realizados por hombres elegidos. Si el rito fallaba o el elegido fallaba, surgían los castigos, inundaciones o sequías, epidemias, muertes. Esta concepción de lo mágico-religioso explicaría el tratamiento a los muertos pues se entró a considerar que los antepasados eran espíritus protectores de la comunidad, de la familia y del individuo a los cuales había que conservar en lugares especiales <tumbas en cementerios o monumentos> y había que honrar su memoria y sus actos. Entre mayor hubiera sido el cargo jerárquico mayor debía ser la honra. Ello explica la aparición de dolmen en Inglaterra, de tumbas o Mausoleos en Mesopotamia y de Pirámides en Egipto. Se acostumbraba proveer al cadáver de utensilios de uso como herramientas, armas, vasijas y alimentos. La tierra donde eran enterrados los muertos del grupo se empezó a considerar “sagrada”, era la tierra

de los antepasados, lo que implica una concepción de pertenencia al lugar de nacimiento, lo que posteriormente se convirtió en la “patria” o tierra de los padres.

La trascendencia se explica por el imaginario colectivo de seres sobrenaturales, quienes han creado todo, el mundo, el hombre, las cosas, plantas y animales, pero también las enfermedades y la muerte, tema que se entenderá mejor al abordar los mitos y las leyendas.

- *Aparición de las ciudades.* Posteriormente, etapa final del neolítico y comienzo de la historia el ser humano inventó la escritura con la cual se dará el desarrollo de las ciudades o asentamientos con un gran número de seres humanos que dependerán para su desarrollo de su ubicación, de su comercio, pero sobre todo del excedente dejado por la agricultura, la ganadería y los materiales producidos o extraídos de la tierra. Las ciudades recogieron las formas políticas, sociales y culturales surgidas del periodo neolítico, se desarrollaron en torno al templo, y con el pasar del tiempo se fortificaron para protegerse de los enemigos generados por el comercio de excedentes y de grupos expansionistas que intentaban acrecentar sus territorios y sus riquezas. Actualmente la ciudad de Catal Huyuk, ciudad de Mesopotamia, en las orillas del río Éufrates, es considerada un ejemplo de las ciudades neolíticas, sin calles, en forma de colmena y llena de pasadizos que llevan a sus habitantes a los diferentes lugares de la ciudad.



5. El mito como explicación de lo humano

En este aparte del curso abordaremos el mundo religioso del hombre primitivo desde el Mito, entendido este como una historia verdadera de inapreciable valor. El ser humano se desarrolla en sociedades, en ellas aprende a estar en el mundo, a convivir y a darle sentido a cada aspecto de su existencia. El hombre primitivo encontraba en el mito “el modelo de conducta humana, el cual le confería significación y valor a la existencia” (Eliade:1981: pp. 8), con estas palabras Mircea Eliade nos introduce en el tema y nos invita a profundizar en la comprensión de lo que realmente significa el mito como una historia verdadera en contraposición a la postura moderna que lo cataloga como falso e inexistente. Te invitamos a acercarte al libro *Mito y Realidad* del autor mencionado, a descubrir en él el maravilloso mundo del hombre primitivo y a comprender que el hombre moderno, aunque defienda lo contrario, tiene fundamentada su existencia en muchas de estas historias verdaderas que no comprende y de las que ha olvidado su significado.

5.1. ¿Qué es el mito?

Para Mircea Eliade, (1981), entender el mito implica comprender el desarrollo histórico del mismo, deduciendo los momentos en qué su significado cambió y dejó de ser una historia verdadera para convertirse en fábula.

Después del siglo V (470 a.C.) con Jenófanes y hasta comienzos del siglo XX el mito perdió su significado original y pasó a ser comprendido como una ficción, una ilusión, una fábula, una invención, un cuento o historieta con la cual se pretende

explicar lo que “no puede existir en la realidad”, por tanto, es explicado como una narración mentirosa, sin fundamento.

Jenófanes fue un crítico de las alabanzas y loas a los dioses por sus luchas constantes, y del mundo fantástico que se describía, para él eso era ficción y lo importante era el mundo real, a dicho mundo es al que hay que cantarle y alabarle. A Jenófanes le preocupaba el mundo concreto y exigía una explicación desde la razón y no desde la costumbre, tal vez en ello radicaba su crítica a autores como Hesíodo y Homero, quienes habían recogido y transmitido costumbres y tradiciones griegas de una forma más emocional que racional. Todo lo que existe tiene un principio, pero este no depende de la bondad de los dioses, sino de la interrelación de fenómenos, de la combinación de opuestos. Para Jenófanes sí hay un ser creador, pero este no tiene forma ni apariencia humana como lo explicaban anterior a él Hesíodo y Homero, su dios es una fuerza creadora, eterna, que no tuvo origen, a diferencia de los dioses hesiódicos que todos tiene un origen, un nacimiento, una madre y un padre que los engendró.

¿Por qué nos hemos extendido en Jenófanes y su crítica a la manera como Hesíodo y Homero explican los dioses? Porque los dioses, o seres sobrenaturales son el elemento fundamental del mito, como lo veremos más adelante. Si no hay presencia de seres sobrenaturales no es posible la comprensión del mito, sería una simple narración, una leyenda, una invención. De igual modo, Jenófanes se cuestiona por la verdad de lo que existe, o mejor, por la explicación que los hombres dan a lo que existe, y en ello radica su gran crítica puesto que considera que las explicaciones de Homero y Hesíodo son falsas, pues parten de situaciones que no han existido. Sin embargo, contra



Jenófanes en la Teogonía Hesíodo muestra la verdad desde la vida cotidiana, si las cosas están presentes, si existen es porque algún ser sobrenatural las concibió y están allí para recordar su obra.

Veamos a Hesíodo hablando de los dioses y su origen:

Y por lo pronto, me hablaron así esas Diosas, las Musas del Olimpo, hijas de Zeus tempestuoso: -Pastores que pasáis la vida al aire libre, raza vil, que no sois más que vientres: nosotros sabemos decir numerosas, verosímiles ficciones; pero también, cuando nos place, sabemos ensalzar la verdad... y me inspiraron una voz divina, con objeto de que pudiese yo decir las cosas pasadas y futuras. (Hesíodo,1978)

Parte de un presupuesto: todo lo que va a escribir sobre los dioses y sus acciones a favor o en contra de los hombres son verdad, las musas se lo han inspirado. No solamente hablará de las obras de los dioses, sino de la obra que los dioses han inspirado en él. Lo suyo es una historia verdadera, los dioses dan testimonio de ello. Las musas inspiran, Si ellas están presentes las buenas ideas fluyen, se es creativo, la vida con ellas es más fácil que sin ellas. Estas ideas son actuales, nacieron con Hesíodo y aún las repetimos. Los seres humanos, aun creemos en la inspiración, en las musas que nos conceden el conocimiento y la sabiduría, en ese algo presente en el ambiente que nos permite ser creativos en cualquier aspecto de la vida.

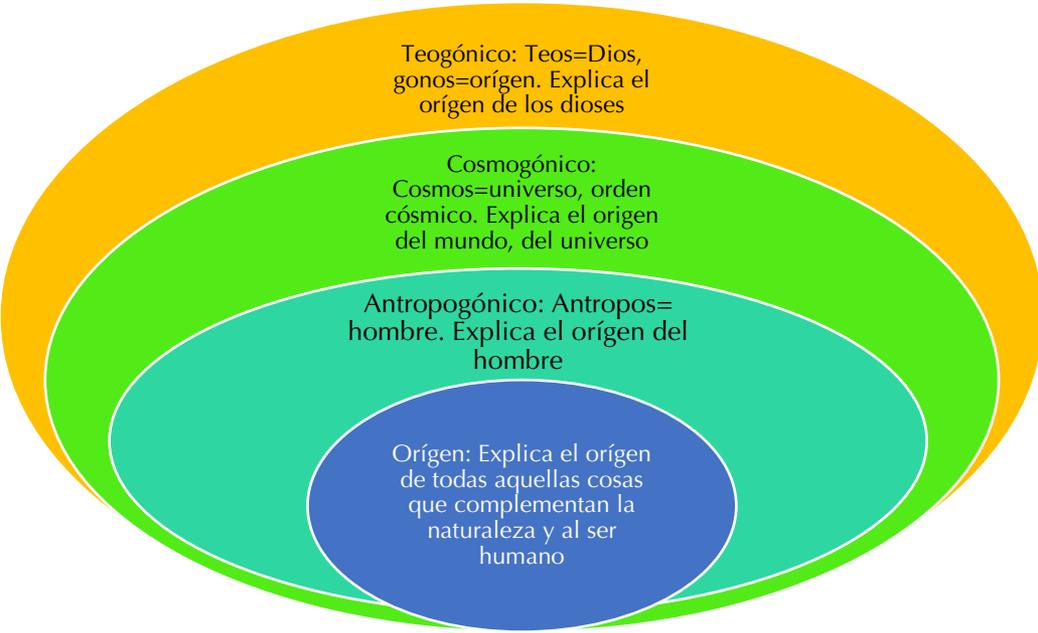
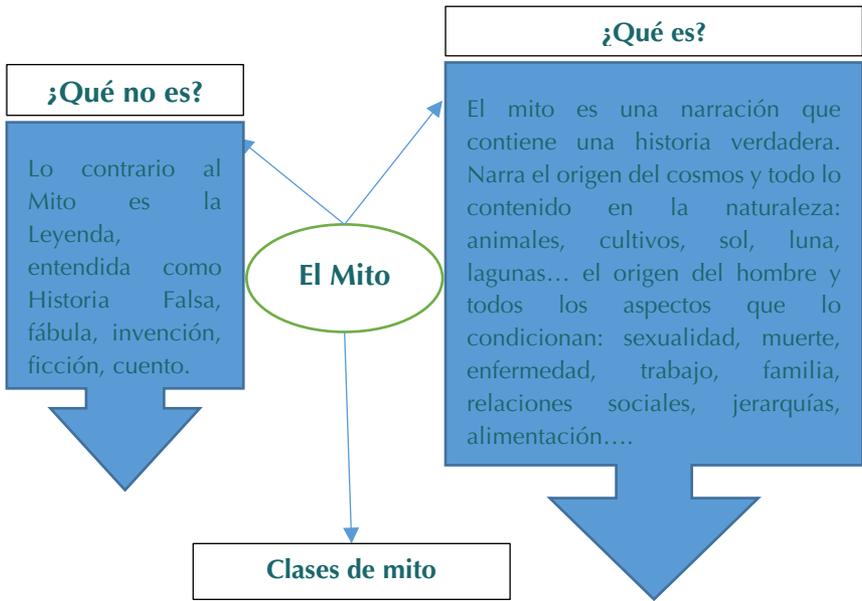


Figura 1. El mito y sus clases. Elaboración propia

5.2. Características de los mitos



- El Mito es una Historia verdadera de Inapreciable valor, en él se fundamentan las explicaciones del mundo y del hombre.
- El Mito es sagrado porque manifiesta la acción de Dioses o seres sobrenaturales. Estos irrumpen con sus creaciones.
- El Mito es un Acto creador de los dioses, algo nuevo surge, aparece: Un elemento, un comportamiento, una institución.
- El mito remite a un tiempo primordial, tiempo de los comienzos de las cosas, cuando las cosas fueron creadas
- El Mito es ejemplarizante, es el modelo a seguir. Garantiza el orden y el bienestar de la comunidad.
- El Mito es significativo. Le da sentido a la existencia del ser humano, a sus acciones, explica el por qué de las cosas y del actuar conforme a lo establecido.
- El Mito permite conocer el origen de las cosas, por tanto, permite dominarlas, recrearlas, manipularlas buscando el bien de la comunidad
- El Mito siempre modifica la condición humana, le aporta un bien o un mal: ejemplo la aparición del maíz le aporta alimento, la aparición de la enfermedad le aporta la muerte, el dolor, el sufrimiento.
- Lo narrado en los mitos existe realmente y es demostrable puesto que las obras de los dioses y los comportamientos de los hombres están presentes para dar testimonio.

6. La leyenda

Mircea Eliade, presenta las leyendas como historias falsas, que no narran creaciones ni son obra de los dioses, ni surgen en un tiempo primordial, aunque no por ello les quita la importancia en la construcción cultural del grupo. También las leyendas inciden en los imaginarios y comportamientos de los grupos humanos, eso las llena de valor cultural. Algunas características se deducen, tales como:

- La leyenda no modifica la condición humana. El sombrero, la Llorona, la Patasola, nada le aportan al ser humano.
- La leyenda al ser una historia falsa es una creación de los grupos humanos.
- La leyenda, al igual que el mito, tiene una intencionalidad, quiere mostrarle al grupo humano un comportamiento ideal. Es una invitación a no realizar actos contrarios al orden, a las buenas costumbres, a las normas sociales establecidas por el grupo social. Ejemplo de ello es la Llorona, que invita a no dejar solos a los niños porque corren peligro; en el Sombrero, quien se le aparece en las noches a los vagos y borrachos provocándoles grandes sustos para que dejen esos vicios, etc.
- Las leyendas, a pesar de que son populares no son demostrables, nadie las ha visto. Las personas mencionan que se le apareció a un amigo, a un vecino, a un señor en el pueblo, pero nadie corrobora que efectivamente esos encuentros sucedieron.



7. *El hombre moderno y los mitos*

En la memoria del hombre moderno pervive el imaginario del mito, aunque su esencia, su explicación se ha perdido en el tiempo: Los días de la semana son siete ¿por qué? Cada día tiene un nombre ¿de dónde surgió?; las cosas y las personas tienen nombres, ¿quién se los colocó?, ¿qué significan? El viernes 13 es de mal presagio en muchas culturas, ¿por qué? pasar por debajo de una escalera se considera de mala suerte, ¿por qué? Nacer en un determinado mes proporciona al neonato unas características de su personalidad, ¿quién lo dijo? En el mito de Pandora se nos enseña que “la esperanza es lo último que se pierde”, se dijo hace más de 26 siglos y aún se repite con el mismo efecto, ¿qué hace que esto suceda? ¿Qué hace que los seres humanos de hoy aún le encuentren sentido y significado a frases como estas o similares? Vemos que el hombre moderno, al igual que el hombre primitivo se remite a su pasado, los dos buscan en las páginas de la historia y de la memoria la explicación de por qué somos cómo somos y estamos donde estamos.

De este capítulo podemos concluir que:

1. El proceso de evolución del ser humano explicado desde la ciencia, intenta mostrar que Darwin tenía razón, los seres se adaptan, y dicha adaptación genera cambios morfológicos que conllevan miles, millones de años. El ser humano, por tanto, desde la teoría científica es fruto de un proceso evolutivo de larga duración. Para las culturas la aparición de la raza humana en el mundo responde a una acción de seres superiores que consideran que al crear al ser humano aseguran su presencia en el mundo,

brindándole bienes que los hombres desprecian, lo que les termina produciendo grandes males. Ejemplo de ello es el bien de la inmortalidad, el cual los seres humanos perdieron al desobedecer la voluntad de los dioses.

2. De otro lado, el hombre es cultura porque es quien crea y desarrolla la cultura. La revolución neolítica le permitió adaptarse en el mundo y dicha adaptación generó las diferencias culturales entre diversos pueblos. Diferencias que cada vez son más defendidas en el mundo actual.

Apartado final

1. ¿Cómo explicarías el concepto de hombre desde la cultura a la que perteneces? Apóyate en los siguientes videos:
 - Ver vídeo: un milagro del Corán: la creación del hombre (1:57). Link: <https://www.youtube.com/watch?v=5Iniv8o9Qho>
 - Ver vídeo: La creación de Dios en imágenes (6:32). Link https://www.youtube.com/watch?v=kkMGV1Qe_aE
 - Ver vídeo: creación del mundo según los relatos mayas (11:08). Link <https://www.youtube.com/watch?v=IGvBqAUOIUI>
 - Ver vídeo: mitología egipcia de la creación (3:28). Link <https://www.youtube.com/watch?v=8frucAO6O1c>
 - Ver vídeo: Mitología japonesa de la creación. (6:45). Link <https://www.youtube.com/watch?v=fyH0rPJR1fE>
2. Identifica y explica, los mitos urbanos que viven los jóvenes de tu comunidad.



Referencias

- Eliade, M. (1981). *Mito y Realidad*. Cuarta edición. Caps. 1 y 2. Barcelona: Guadarrama.
- Childe, G. (1996 reimpresión). *Los Orígenes de la Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gevaert, J. (1987). *El Problema del Hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- González, L. J. et ál. (1995). *Antropología Perspectiva Latinoamericana*. Bogotá: USTA.
- Hesíodo. (1978) *Teogonía. Los Trabajos y los días. El escudo de Heracles*. México: Editorial Porrúa.
- Sorman, G. (1995). *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*. Barcelona: Seix Barral.

Unidad 2

¿Quiénes somos?

Resumen

En la presente unidad abordaremos el concepto de hombre desde diversos autores, la mayoría de ellos filósofos, y abarcaremos desde la antigüedad hasta la época contemporánea. Analizaremos el concepto de hombre que surge en pensadores, enmarcados en la antigüedad y la época medieval, que enfatizan la razón, el conocimiento y la espiritualidad como elementos fundamentales que diferencian al hombre de las demás especies animales, se conoce con la expresión *orética*. Finalmente, analizaremos el concepto de hombre en pensadores, enmarcados en la edad moderna y contemporánea, que enfatizan en la animalidad representada en el cuerpo, en los instintos, entre otros: las pasiones, los apetitos, para explicar los comportamientos humanos. Se conoce con la expresión *noética*.

Palabras clave: ser humano, *orética*, *noética*, razón, instinto.

Prefacio

Desde que el hombre tiene conciencia de estar en el mundo, característica que lo diferencia de las cosas y los animales, se ha preguntado por sí mismo, se ha preguntado, ¿quién es el hombre? Diferentes pensadores han recogido los imaginarios colectivos de épocas sucesivas que nos permiten comprender cómo han respondido la pregunta y los énfasis que cada generación ha puesto para comprender lo humano.



1. *Respuestas a la pregunta ¿qué es el hombre?* *Desde el pensamiento filosófico antiguo y medieval: lo Noético*

Para la elaboración de los contenidos que se presentan a continuación de esta unidad abordaremos el pensamiento del filósofo colombiano Ángel María Sopó (González, 1995) y de los filósofos Giovanni Reale y Dario Antiseri (1992), quienes con sus análisis nos permiten acercarnos al pensamiento de pensadores que intentan explicar al hombre en diferentes épocas de la humanidad. Se divide el estudio en dos momentos, primero se presentan los pensadores antiguos y luego los modernos y contemporáneos. De cada pensador se intenta mostrar su contexto histórico y la respuesta que da a la pregunta ¿Qué es el hombre?

El énfasis puesto por los pensadores de la época antigua fue la razón, conocimiento o espiritualidad. Se conoce como (Noesis) en contraposición al periodo moderno y contemporáneo donde el énfasis estará puesto en la animalidad representada en el cuerpo, en el cual están los instintos, las pasiones, los apetitos, la libido, en últimas, la irracionalidad. Se conoce como (Oresis).

1.1. *Sofistas*

Grecia está pasando por una crisis política y social, la aristocracia no es funcional y sube una nueva clase social, el *demos* o pueblo. Los griegos, además, habían establecido un “imperio” que dominaba gran parte del oriente del Mar Mediterráneo, generando contactos con diversas culturas lo

que transformaba su forma de pensar el mundo y en especial, el hombre. Los contactos con extranjeros, sobre todo de oriente, como los persas, les permiten reconocerse amantes de la libertad y del conocimiento.

Los sofistas, entre los que se encuentran Tales de Mileto, Anaxímenes, Anaximandro, Protágoras, Parménides, entre otros, representan a aquellos pensadores que se preguntan por los tres ejes fundamentales de la filosofía: el estudio del mundo (cosmogonía), del hombre (antropogonía) y de Dios (teogonía). Su contexto es anterior al mundo de los filósofos griegos como Sócrates, Platón y Aristóteles. Se ubican entre el romanticismo de Hesíodo que muestra un mundo en donde conviven dioses y hombres y el racionalismo filosófico en el que el centro está puesto en el hombre y donde los dioses ocupan un difuso lugar. Se puede afirmar que con los sofistas se desplaza el objeto de estudio del conocimiento desde la cosmogonía y la teogonía hacia la antropogonía. Para los sofistas el hombre está inmerso en el mundo, en la cultura y su cotidianidad ya no depende de los dioses.

Los sofistas eran individuos dedicados a responderse preguntas sobre los grandes misterios de aquel entonces: origen del mundo y del hombre. Se puede decir que sofista significa “hombre lleno de sabiduría”. Con el tiempo el término se desprestigió y se utilizaba para referirse a charlatanes que envuelven a los ingenuos con palabras.

Los sofistas hablan para engañar y escriben para su propio beneficio y no benefician a nadie. Ninguno de ellos llegó a ser ni es sabio, sino que todos se conforman con ser llamados sofistas, que a los ojos de quienes piensan rectamente es un término de censura. (Jenofonte citado en Barnes. J., 2000, pp. 525)



Curiosamente son los sofistas los que empiezan a abandonar el discurso sobre Dios al afirmar que “de los dioses es imposible saber si existen o no existen”, lo que centro la discusión sobre el conocimiento o estudio del hombre: sobre su origen, sus características, su vida moral, su quehacer político, su amor por el arte, entre otros aspectos. Los sofistas, por tanto, intentarían educar al hombre y prepararlo para la vida pública.

La existencia de Dios es, entonces, un problema del hombre pues lo lleva a actuar conforme a la voluntad de éste. Incluso la muerte se convierte en problema, pues al pensarse en una vida después de esta el hombre actúa imprudentemente considerando que después tendrá tiempo de actuar conforme a la justicia y la verdad. Entonces aparece otro elemento fundamental en el pensamiento sofista, la felicidad, ¿qué es?, ¿cómo se alcanza?, ¿dónde está? La respuesta la pondrán en la relación más allá de la muerte, se alcanza con una vida virtuosa pero no está entre los hombres, se recibe postmortem.

Los sofistas conciben que el hombre es palabra, o mejor es significaciones, Por eso defienden el buen uso de la palabra, del significado de esta. Hacen de ella el medio privilegiado para conocer al hombre, sus pensamientos, sus sentimientos, sus pasiones. El hombre es lo que expresa con sus palabras, con sus gestos, con sus actitudes. Con la palabra se construyen los engaños, de este modo se atenta contra la verdad. Así, se entiende que los charlatanes no fueran vistos como sofistas, pues enmascarar la verdad, dicen falsedades que parecen verdades.

Para los sofistas el hombre es cuerpo y alma, el cuerpo es corruptible, cambia, el alma es el principio de animación de dicho cuerpo (*psique* o *anima*), lo que le permite la locomoción

y le da la inteligencia. Cuerpo y alma forman una unidad armónica. El uno no depende del otro para existir. El alma es aire y le ingresa al cuerpo por la nariz. Se vive porque se respira, se muere cuando se deja de respirar. Para ellos el origen de la vida está en el aire. El hombre vive por la psique, y esta le concede al hombre locomoción (movimiento) y conocimiento (inteligencia y pensamiento). El cuerpo es átomos, por tanto, materia. El aire, al igual que el fuego, la tierra y el agua son materia. Por tanto, cuerpo y alma son materia, como lo son el aire y los átomos. Estos elementos forman una armonía, esto es un equilibrio de contrarios, que es, en últimas, la esencia del hombre, por eso el hombre es unidad no dualidad. Este hombre se mueve entre contrarios: arriba-abajo; izquierda-derecha, vida-muerte; luz-oscuridad; bondad-maldad; virtud-vicio. Todos estos contrarios generan tensiones y el punto medio de dichas tensiones es la armonía.

Entre los sofistas más sobresalientes se destaca Protágoras, nacido hacia 480 a. C., para quien el “hombre es la medida de todas las cosas”, queriendo expresar con ello que cada hombre tiene una forma particular de percibir, analizar y juzgar las cosas, por tanto, la verdad, el bien, la justicia y lo útil como absolutos no existen. Para Protágoras a medida que el hombre conoce se hace mejor. No hay edad para el conocimiento, el niño, el joven y el anciano en todo momento pueden aprender y ser mejores.

Hasta aquí se ha presentado que el hombre para los sofistas es una armonía de cuerpo y alma, una unidad con la cual logra la locomoción y la sabiduría o conocimiento de todo lo que lo rodea; que dicho conocimiento lo lleva a establecer el lenguaje con el cual crea significados de las cosas. La sabiduría por



tanto, le permite conocer la verdad. Pero, las respuestas que ellos mismos daban a la naturaleza del hombre no dejan contentos a sus contemporáneos por lo cual surgen cuestionamientos sobre la naturaleza del hombre, del cuerpo y del alma. Los encargados de responderlas serán los primeros filósofos antiguos de occidente: Sócrates, Platón y Aristóteles. A continuación, se presentan sus aportes más representativos que responden a la pregunta: ¿Qué es el hombre?

1.2. Sócrates (Atenas 470-399 a.C.)

Sócrates vivió un momento de transformación del pensamiento griego en el cual se añoraba aquella época en que los dioses gobernaban la vida de los hombres, incluso llegaban a unirse a hombres y mujeres generando los héroes antiguos, por ejemplo, Aquiles, Perseo, Prometeo.

Para él la tarea primordial del hombre es conocerse a sí mismo. Conocer su naturaleza para saber distinguir la verdad, y con ella, la virtud. La sabiduría humana es, entonces, la capacidad que tiene el hombre de conocer acerca del hombre mismo es una invitación a interiorizar, a sacar la verdad que yace en el interior de cada hombre. Si un hombre obra el mal es porque desconoce la verdad, puesto que quien la conoce se verá seducido a obrar el bien. Esta deducción lo lleva a considerar dos tipos de hombre: el libre y el esclavo. El primero conoce la verdad de las cosas y en consecuencia actúa el bien haciéndose virtuoso, el segundo conoce la verdad de las cosas, pero no las practica o las ignora y en consecuencia actúa el mal, cayendo en el vicio, dejándose arrollar por los instintos y las pasiones que proceden del cuerpo. Entonces, el alma racional tiende al bien, en contraposición el cuerpo irracional tiende al mal, es

pasional. Con ello deducimos que para Sócrates el hombre es una unidad de cuerpo y alma, en donde la esencia es el alma, en ella radica la razón, el conocimiento, que es lo característico del hombre y lo diferencia de los animales. El cuerpo es el instrumento del alma, representa la animalidad, el instinto.

Si la esencia del hombre es el alma todo lo que proceda de ella es bueno para él y lo hace feliz. Por tanto, el deber fundamental del hombre es educar el alma para alcanzar la felicidad, la ignorancia provoca la infelicidad. De ahí que afirme que la felicidad o infelicidad no son externas al hombre, provienen del hombre mismo. En este sentido, si el hombre es feliz transmite esa felicidad a la sociedad en que habita, pero el contrario no es posible, esto es que una sociedad viciosa haga infeliz al hombre, pues no es posible que afecte su armonía interior.

¿Cómo logra el hombre conocerse a sí mismo? Sócrates plantea un método dialéctico que permite a los hombres alcanzar la verdad o acercarse a ella. A través del diálogo él consideraba que se podía examinar el alma del hombre, su conocimiento. Conocerse a sí mismo es dar cuenta de la propia vida. El diálogo era promovido por Sócrates de dos formas: la ironía y la mayéutica. La primera consiste en preguntar dando a entender que no se sabe nada del tema (“yo solo sé que nada sé”), de tal modo que a partir de contradicciones se obligue al interlocutor a profundizar en el tema hasta alcanzar un grado de verdad. La mayéutica (dar a luz) plantea un ejercicio de preguntas y respuestas que permiten ir construyendo la verdad, a partir de la orientación que da a cada respuesta aquel que pregunta. Tal vez ello explica que en la época moderna los ilustrados fueran los que poseían la luz, los que brillan, que



conocen la verdad de las cosas, a diferencia de los alumnos, es decir, los que no poseen la luz, los que ignoran la verdad.

1.3. Platón (Atenas 428-347 a.C.)

Su contexto histórico es similar al de Sócrates. Para este pensador el hombre es una dualidad de cuerpo y alma. El alma es eterna, incorruptible, no cambia y procede del mundo de las ideas, es racional lo que significa que conoce la verdad de las cosas, lo que las cosas son en sí, su naturaleza. El cuerpo es materia, cambia, por tanto, es imperfecto y mortal, además es el lugar de los sentimientos, vistos como buenos y equilibrados, y de las pasiones, vistas como dañinas para la totalidad del hombre, porque lo impulsan hacia los placeres, los apetitos, los desórdenes, el caos, los vicios.

El alma contiene en sí los conocimientos de las cosas, pero ¿cómo hace el hombre para extraerlos?, Platón plantea el método socrático del diálogo y en él de la persuasión, lo que significa un ejercicio de preguntar y responder, pero con argumentos no con simples opiniones. Este ejercicio le permite al alma recordar (*anamnesis*) todo aquello que sabe y que aprendió en el mundo de las ideas y de este modo alcanzar la verdad. El cuerpo es limitado, entre otras cosas, por los sentidos, los cuales transmiten información imperfecta de las realidades. Los sentidos se quedan en la imagen que la realidad dada transmite mientras que el alma va a la naturaleza de dicha realidad, a lo que es la cosa en sí misma. Sin embargo, lo positivo de los sentidos es que acercan al hombre a la cosa (opinión) y le permiten al alma explicarla (argumentación). Mientras que los sentidos se quedan en el efecto, el alma va a la causa (idea) de cualquier realidad. En el Mito del carro alado,

Platón presenta un símil del ser humano, en donde hay un cochero que representa la razón (*el alma*), y dos caballos, uno blanco, noble, que representa los sentimientos y siempre va de la mano con la razón, y otro negro, díscolo, que representa los apetitos y siempre es contrario a la razón, es instintivo. La razón debe lograr el justo equilibrio entre los dos caballos y con ello logra un hombre de obrar conforme a la razón (bueno, justo) pero si el caballo díscolo se impone el hombre será gobernado por los vicios y las pasiones. El cuerpo es una tumba, una cárcel para el alma, terreno de purificación, de perfección.

El hombre no es libre de vivir o morir, pero es libre de escoger como vivirá la vida que le fue dada: conforme a razón (virtuosamente) o conforme a los placeres (viciosamente). Para Platón, el alma se purifica en el cuerpo mediante las obras conformes a la razón (buenas), al morir el hombre el alma sale del cuerpo y migra a otro cuerpo, para formar un ser de mayor o menor perfección, según haya sido el comportamiento en la vida anterior. La óptima perfección se logra al encarnarse en un filósofo, amante del conocimiento y conocedor de las causas de las cosas, de las ideas puras. Si logra una vida virtuosa, al morir dicho hombre esta alma migrara al mundo de las ideas, donde se halla la perfección del ser de las cosas. Lo anterior permite entender porque Sócrates al momento de ser condenado a la muerte no la rehúye, la afronta lo antes posible. Al morir el hombre el alma se libera de su cárcel, esto es, de la raíz de todos sus males. Logra la vida verdadera sin necesitar de un cuerpo. El alma es inmortal.



1.4. Aristóteles (Estagira <Macedonia>384-322 a.C.)

Nació en una región al norte de Grecia, llamada Macedonia. Por influencia de su padre vivió en la corte del rey Amintas, donde conoció a Filipo y a Alejandro Magno su hijo, de quién sería su maestro. Vivió algún tiempo en Asia Menor donde recibió gran influencia del pensamiento Oriental, de las artes y de las ciencias. Fue discípulo de Platón en Atenas.

Tabla 1.

Cuadro comparativo de los seres y las cosas según Aristóteles

COSAS	PLANTAS	ANIMALES	HOMBRE
MATERIA Todas las cosas y los seres la poseen.	Materia	Materia	Materia
	ALMA VEGETATIVA Regula lo biológico: vida, reproducción, crecimiento, nutrición.	Alma vegetativa	Alma vegetativa
		ALMA SENSITIVA Capacidad de movimiento, percepción del mundo, de sentir. Apetitos o deseos. Regula los cinco sentidos.	Alma sensitiva
			ALMA RACIONAL Facultad para razonar. Identificar lo bueno de lo malo, conocimiento

Nota. Fuente: elaboración propia.

Para Aristóteles el ser humano es imperfección. Dios es perfecto. Dios no crea ni ama al hombre. El hombre y el mundo surgen atraídos por la perfección, Dios no tiende al hombre, pero éste si tiende a Dios. Dios no ama al hombre porque es insensible, en cambio éste si ama a Dios por su sensibilidad, por su imperfección. Dios es inmóvil, no cambia. El ser humano en cambio es movimiento; es cambio constante hacia la perfección (virtud) o hacia la corrupción (vicio).

El hombre es ser animado, esto es, posee un alma, un principio de movimiento, de vida; pero no es el único ser animado, las plantas y animales también lo son, pero tienen un alma inferior: las plantas un alma vegetativa, los animales un alma sensitiva, los hombres un alma racional. Quiere decir esto, en Aristóteles, que el ser humano tendría los tres tipos de alma, o un alma de mayor perfección, cuya virtud fundamental es conocer la verdad de las cosas, y entre otras la diferencia entre bien y mal.

Para Aristóteles el hombre es un animal racional. Quiere decir que tiene todas las características de los animales en cuanto a apetitos, deseos y actividades de los sentidos, pero a la vez, es racional, es decir que tiene la capacidad de dominar sus impulsos por medio de la razón y ajustarlos al obrar conforme, con lo cual se hace virtuoso. El hombre que no actúa conforme a la razón se hace semejante al animal.

Entonces aparece otra categoría en Aristóteles, el hombre es acción, esto es, realiza actos humanos movido por la razón. A diferencia de los actos de hombre propios de su función biológica como comer o respirar, los actos humanos implican conocimiento, decisiones, voluntad, libertad y responsabilidad, implican racionalidad. Dichos actos tienden al bien supremo, es decir, a la felicidad. Esta felicidad no es ausencia de



necesidades, sino el equilibrio entre dos polos opuestos, la puesta en práctica de lo justo, lo bueno, lo bello, lo apreciable, con lo cual se alcanza la virtud y con la virtud la auténtica felicidad. La práctica de acciones negativas lleva al vicio y a la infelicidad. El fin supremo del ser humano es, entonces, la felicidad.

Finalmente, para Aristóteles el hombre es animal político. Esto significa que es imposible que se desarrolle solo; en solitario. Todo ser humano, por naturaleza, necesita de la relación con otros seres humanos, los cuales le transmiten la cultura, la forma de sobrevivir en el mundo, las técnicas. La forma privilegiada de vida social es la ciudad, la *polis*, en la cual cada uno coloca a favor de los otros lo mejor que tiene y crean una comunidad, que puede ser natural, cuando se crea al crecer familias de un mismo grupo <endogámicas> y ser “amamantados con la misma leche”, es decir con los mismos valores e instituciones. Otras pueden ser artificiales, cuando de muchas partes se juntan hombres y conforman una población con los mismos intereses. Finalmente, está la fundada, es decir, se crea por voluntad de alguien y allí se congregan muchos que toman costumbres comunes. Lo importante del ser político es participar en la construcción de la comunidad y aportar lo mejor de sí en defensa y gobierno de la ciudad. El bien del individuo se alcanza en el bien de la ciudad.

1.5. Jesús de Nazareth (Belén 03 a.C.-30 d.C.)

Nació en un contexto de cultura judía, en tiempos en que los romanos gobernaban todas las costas del Mediterráneo y se mostraban como la cultura más poderosa de su tiempo. El pensamiento de Jesús sobre lo humano está muy influenciado

de la religión judía. El ser humano es visto como una criatura de Dios con ello se equipará a los demás seres tanto vegetales como animales, incluso las cosas, pero para Jesús no es solo criatura también es Hijo de Dios. De Dios ha recibido la fuerza para vivir, el soplo de vida, lo que se llama Espíritu. Por tanto, el ser humano es materia, polvo, que forma el cuerpo y a la vez es espíritu de vida. Los dos forman una unidad, por eso el hombre no es dos realidades sino una sola. Es un ser humano. El espíritu (*ruah*) orienta al cuerpo, comprendido como carne (*sarx*), hacia lo bueno, lo justo, lo querido por Dios, y a la vez la carne, presentada como debilidad lo jalona hacia los placeres. Por eso, para Jesús la esencia del hombre es hacer la voluntad de Dios, mediante el conocimiento de la verdad. Y esta verdad está contenida en la Palabra de Dios.

Para Jesús el hombre es bueno, pero se contagia fácilmente de la maldad de otros hombres, por tanto, debe exigirse a sí mismo, educarse a sí mismo para obrar la justicia, la cual va de la mano con la verdad. El hombre es débil, es más carnal que espiritual, solamente mediante la oración y la contemplación de Dios es capaz de vencer la debilidad. Esa debilidad lo llevo a pecar en el paraíso perdiendo la inmortalidad y la comunión con Dios. Pero la puede recuperar con sus buenas actuaciones, siguiendo los mandamientos Divinos. Sin embargo, su seguimiento exige mucho sacrificio. Hacer el mal es muy fácil, por eso afirma que la puerta del mal es amplia, mientras que la puerta del bien es estrecha, pocos pasan por ella, pocos se mantienen, pero los que se mantienen hasta el final, son los que alcanzan la felicidad.

El hombre es comunidad, se desarrolla en medio de los otros, con ellos forma la *ekklesia*, o asamblea de iguales. Es imposible



alcanzar la comunión con Dios si no se alcanza la comunión con los hombres a los que llama hermanos o prójimos. Él enseñaba que la convivencia entre los hombres es difícil por eso predicaba el amor al otro como medio privilegiado para combatir los impulsos violentos.

Para Jesús, Dios creó al hombre varón y mujer, los dotó de características diferentes de tal manera que se complementaran mutuamente. Ni el varón es más que la mujer ni la mujer más que el varón, juntos al unirse en matrimonio forman la familia.

Para Jesús, los hombres se dejan seducir por el poder y la riqueza, buscando en ello la felicidad, y por eso unos humillan a los otros. El hombre verdadero es aquel que es capaz de prescindir de ello y alcanzar la felicidad en el servicio a los demás, sacrificando todo, incluso la vida misma. El hombre tiene varios enemigos que le impiden ser feliz: sus deseos, sus malas acciones, la enfermedad y la muerte. Las dos últimas son fruto de las dos primeras. Para Jesús, la vida verdadera del hombre se encuentra después de la muerte, es la vida eterna para quienes hayan vivido conforme al espíritu, para quienes no los espera la muerte eterna.

1.6. Siddartha Gautama (Buda)

Siddartha fue conocido como “El iluminado”, nació en el siglo VI a.C., en el Himalaya, al parecer en Nepal o al noreste de la India. Podríamos decir que para él el hombre es sufrimiento y posibilidad de liberación del mismo. Sus doctrinas filosóficas fueron tomadas como una religión, pero lo que él pretendía era la paz interior de cada hombre, la perfección. Siddartha dedicó su vida a ser monje asceta, lo que significa hombre alejado del mundo y en constante oración, de este modo logró definir al

hombre: para él, la sabiduría está en el hombre mismo, en su interior. Ninguna práctica externa le permite al hombre conocerse. Sin embargo, el cuerpo exige cierto grado de mortificación para alcanzar la perfección. Está se logra alcanzando el punto medio entre los placeres y el ascetismo extremo o mortificación. A dicho punto medio lo llamó el camino medio o moderación. La práctica constante lleva al hombre a liberarse de todas las cosas que lo afectan, a lo cual le dio el nombre de *nirvana*. Con ello, tal vez se establece la máxima del budismo: la causa del sufrimiento en el hombre no se encuentra fuera de uno mismo sino dentro del corazón. La condición humana es superior a la de los demás seres y en este sentido, el budismo considera que nacer hombre es en sí mismo una gran fortuna, de ahí que se pueda deducir que la tarea primordial del hombre es perfeccionar su condición humana, alejándose de los placeres y obrando rectamente.

Para Buda el hombre es responsable de sus acciones, por tanto, no debe esperar un premio o un castigo para actuar, sino que debe meditar en la responsabilidad. El hombre actúa buscando placeres para evitar el sufrimiento, con ello ahonda en el sufrimiento, lo importante es vencer el sufrimiento viviendo con rectitud, esta limita los placeres, hace que el hombre se libere de los deseos dados por la voluntad (yo quiero). La liberación es progresiva hasta alcanzar un estado ideal en el cual ya no hay deseos (*nirvana*) Por eso, para Buda después de la muerte puede venir el renacimiento (volver a vivir) para aquellos que desean vivir más, que aún están insatisfechos con lo vivido, con lo logrado, pero para quienes se liberan de ello, la muerte se muestra como un final del camino, la máxima plenitud de la vida recta, el máximo bienestar, la verdadera paz.



1.7. *San Agustín (354-430 Tagaste, actual ciudad de Argelia)*

Vivió en una época en que estaba en franca decadencia el Imperio Romano, la sede Imperial había sido trasladada a Constantinopla en el Oriente, Roma era la sede del Papa, cabeza de la Iglesia Cristiana. El Cristianismo había sido aceptado como religión oficial del Imperio, cada día tenía más seguidores, sin embargo había divisiones y disputas entre los líderes llamados obispos por las verdades sobre Cristo que deberían enseñarle a sus seguidores, por eso aparecerán diferentes posiciones conocidas como errores o herejías, que conforman sectas como el donatismo y el maniqueísmo, contra los cuales tendrá que enfrentarse San Agustín en Tagaste y Cartago, al igual que tendrá que enfrentarse contra quienes culpan a la Iglesia Cristiana de la decadencia del Imperio para lo cual escribe una de sus obras más célebres: La Ciudad de Dios (*Civitas Dei*).

La frase con la cual podríamos resumir el pensamiento de Agustín sobre el hombre es “trasciéndete a ti mismo”, la cual aparece en el escudo de nuestra institución, Uniagustiniana. Para San Agustín la pregunta por el hombre se responde desde Dios.

1.7.1. *El hombre es creatura*

Concibe al hombre como unión de alma y cuerpo, pero a diferencia de Platón no lo explica como dualidad sino como unidad. El alma es creada por Dios y es el principio de la

existencia, es la mente, la que posibilita los razonamientos y la adquisición de conocimientos. El cuerpo es gobernado por el alma y sometido al mundo. Dios es la verdad, el alma es la razón, por tanto, al buscar la verdad el hombre se acerca a Dios. El hombre visto de esa manera es un animal racional que se sirve de un cuerpo mortal y terreno. Pero la razón no lo es todo, el hombre necesita de la gracia dada por Dios, a través de Jesucristo, para alcanzar la felicidad. Hay dos tipos de felicidad, la primera es la verdadera, la que busca la comunión con Dios, la que está presente en la ciudad de Dios, es eterna y se logra mediante la virtud. La segunda es pasajera, más que felicidad son momentos de alegría, es la que se encuentra en los placeres mundanos, está presente en la ciudad terrena, esta exalta los vicios. Esta primera felicidad está en el interior del hombre y allí debe buscarla. La segunda, la efímera está en los sentidos, ellos nos permiten conocer el exterior, contemplar lo bello de la creación y aprovecharlo, pero los sentidos son limitados, solo nos muestran la verdad del mundo, la razón, a través de la reflexión interior, le permite al hombre encontrar la verdad sobre sí mismo. Y dicha razón, es la esencia del alma humana y es lo que lo hace imagen de Dios, lo hace persona.

1.7.2. El hombre es el gran interrogante de sí mismo

De igual modo para san Agustín el Hombre es la gran pregunta para el hombre mismo, el gran interrogante, la gran cuestión. El problema para Agustín no es el cosmos ni las realidades que hay en él sino el misterio de saber quiénes somos para nosotros mismos. Responder por las cosas presentes en el mundo al parecer es más fácil que responder por el hombre mismo. Para Agustín, la respuesta se logra volcándose en la interioridad del hombre mismo, esa es la gran aventura. *Trascende et ipsum*. El



hombre solo es capaz de conocerse a sí mismo cuando entra en su interior y descubre sus posibilidades, sus límites, sus verdaderos sentimientos y pensamientos. La voluntad hay que educarla, pues ella nos mueve al pecado, cuando pecco soy yo el que quiero, cuando evito hacer el bien soy yo el que no quiero. Dirá san Agustín “resulta más fácil contar los cabellos del hombre que entender los movimientos de su corazón y sus afectos” (Confesiones, Libro IV, capítulo XIV, numeral 22).

1.7.3. El hombre está llamado a vivir en comunidad (el amor)

Otro aspecto importante en San Agustín es que el hombre está llamado a vivir en comunidad, no es posible el desarrollo pleno del hombre si no vive y se desarrolla en relación con otros. En comunidad se plasma el verdadero amor, el amor al bien a través del otro y se combate el mal amor o amor a sí mismo, también llamado soberbia. El amor al bien, amar al hombre y a las cosas en función de Dios, es caridad, es justicia. Por eso dirá que “el hombre ama lo que conoce”, si sólo conoce lo material amará lo material, si se conoce a sí mismo, se amará al estilo de Jesús, trascendiéndose a sí mismo, dándose a los demás. Finalmente, para Agustín el hombre está llamado a hacer el bien, en ello radica su libertad, nadie que obra el mal es libre. El motor del bien obrar es el amor en caridad y en justicia, quien ama nunca se sentirá movido a hacerle el mal a otros, siempre actuará buscando el bienestar, de ahí la frase célebre que fundamenta su ética: “Ama y haz lo que quieras”.

1.8. Santo Tomás (Aquino 1224-1274)

Emparentado con el Emperador Federico II. Vivió en una época de constantes guerras entre ciudades de Italia que buscaban su

independencia del Emperador. Además, constantes guerras entre güelfos y gibelinos, los primeros defendían el poder del Papa y los segundos el poder del Emperador. Guerra entre el poder civil y el poder espiritual que de alguna forma ya había denunciado San Agustín ocho siglos antes. De igual modo, Europa estaba finalizando una época de constantes cruzadas a oriente intentando recuperar la tierra santa donde había nacido y muerto Jesús de Nazareth. No lo logró, pero generó un resentimiento de oriente hacia occidente, del cual aún hoy hay secuelas.

1.8.1. El hombre es persona

Para Santo Tomás lo espiritual (fe) está por encima de lo humano (razón), y de este modo explica al hombre. El hombre es persona humana, esto es, cuerpo y alma, que forman una unidad: el ser humano. Al igual que la naturaleza es realidad creada por Dios, es obra divina, por tanto, es creatura (cuerpo) que fue dotada de racionalidad (alma) lo que la diferencia de los demás seres creados y la hace privilegiada, le concede su “dignidad humana” al hacer al hombre imagen de Dios.

1.8.2. El hombre es unidad: alma y cuerpo se afectan recíprocamente

Tomás asume el concepto de alma de Aristóteles, pero a diferencia de éste para Tomás el ser humano no posee tres almas: vegetativa, sensitiva y racional sino una sola que cumple las tres funciones la racional, y que junto al cuerpo forma una unidad: el ser corpóreo del hombre. El alma es inmortal, el cuerpo es mortal. El alma está dotada de razón y vivifica al cuerpo, le da vida y características humanas: pensar, sentir,



actuar. El alma afecta el cuerpo. Con ello quiere afirmar que el alma se manifiesta en las actitudes del cuerpo, el cuerpo es expresión del interior del hombre, por eso son una unidad, las afecciones del alma se manifiestan en las afecciones del cuerpo. Gracias al cuerpo el hombre razona, siente, imagina, entiende. No es el alma la que conoce es todo el hombre, ni es el cuerpo el que siente es todo el hombre. Incluso el conocimiento es fruto de la relación cuerpo y alma, el alma por sí sola no conoce, necesita de los sentidos corporales.

1.8.3. *El hombre es libre albedrío (razón, libertad, voluntad, ley natural)*

Santo Tomás considera al igual que Agustín, Sócrates y Aristóteles, que si el hombre es un ser racional debe tender al bien y evitar el mal puesto que tiene la capacidad de pensar y con ello la capacidad de obrar, por ello plantea el concepto de Libre Albedrío, que conjuga razón, libertad y voluntad, con lo cual explica que es el hombre en forma libre y voluntaria quien escoge el bien o el mal, cuando escoge el bien realiza actos correctos según la ley natural, cuando escoge el mal se aparta de dicha ley natural y obra movido por su irracionalidad. Si el hombre es creado por Dios y el alma es eterna, la felicidad del hombre no puede ser otra que la comunión con Dios y esta se logra después de la muerte, siempre y cuando se haya vivido virtuosamente. La felicidad está en Dios y es el fin último del hombre.

2. Respuestas a la pregunta ¿qué es el hombre? desde el pensamiento filosófico moderno y contemporáneo: Lo Orético

Se conoce como Oresis, el énfasis puesto por los pensadores de la época moderna y contemporánea en la animalidad humana representada en el cuerpo, en la irracionalidad, entendida como todo aquello que mueve al ser humano de forma diferente al uso de la razón y que afecta sus comportamientos. Todo ello enmarcado en la búsqueda del placer corporal. Esta animalidad está representada, entre otros por: los instintos, las pasiones, los apetitos, la libido.

El mundo moderno se inicia con un proceso de antropocentrismo desde el humanismo y el renacimiento, en el cual el ser humano pasa a ser el centro de los estudios, dejando de lado los estudios acerca de Dios (teología) y del mundo (cosmología). Todo girará en torno al hombre. El Humanismo explicó al hombre desde la literatura, la historia, la gramática y la moral, mientras el Renacimiento se transmitió desde las artes: pintura, escultura y arquitectura. Las dos, Humanismo y Renacimiento fueron un intento de explicar la cotidianidad del hombre, su *modus vivendi*, sus costumbres. Las dos bebieron de las fuentes de los clásicos griegos y latinos y de la biblia.

2.1. Nicolás Maquiavelo (1469-1527 Florencia Italia)

Vivió en una sociedad mercantilista gobernada por tres ciudades: Venecia, Génova y Florencia, y en un mundo en expansión por los inventos como la brújula y los nuevos descubrimientos como América. Políticamente, Europa estaba



gobernada por Reyes y príncipes, económicamente, estaba saliendo del Feudalismo y entrando en procesos burgueses, que habitaban las tres ciudades antes mencionadas y otras muchas sobre todo al norte de Europa, Alemania y el Báltico, que conformaban una Alianza Comercial conocida como la Hansa y que transportaban esencias, lujos y maderas de oriente. Culturalmente está en el apogeo del renacimiento con figuras como Miguel Ángel, Rafael y Leonardo Da Vinci, quienes gracias a los mecenas (ricos personajes que apoyaban las artes) y al concepto surgido por el Humanismo que coloca al hombre como centro de todo, pudieron desarrollar la escultura, pintura y arquitectura. Para esta época empieza a desarrollarse la idea de que el hombre ya no depende de Dios sino de sí mismo, que la eternidad está en las cosas, en el legado que se le deje a las siguientes generaciones.

2.1.1. El hombre es naturaleza humana: irracional, impulsivo

Con Maquiavelo se inicia una nueva forma de explicar al hombre ya no desde la racionalidad, como lo han presentado todos los autores hasta Santo Tomás, incluso hasta Descartes que es posterior a Maquiavelo, sino desde la naturaleza humana, (el cuerpo), desde lo irracional, desde los impulsos, las pasiones, los deseos y los apetitos, que serán los que, de ahí en adelante, gobiernen la conducta del hombre. A Maquiavelo se unirán pensadores como Feuerbach, Hobbes, Rousseau, Marx, Nietzsche, Freud, y Skinner, entre otros, quienes defenderán la naturaleza humana del hombre, y dejarán en un segundo plano la racionalidad.

2.1.2. El hombre es malo por naturaleza. Lo mueve el ansia del poder

Para Maquiavelo el hombre es malo por naturaleza, pero a la vez es un ser político, esto es, un ser que lucha por el poder. Lo que lo hace verdaderamente feliz es alcanzar y mantener el poder. Todos los seres humanos quieren tener poder, alcanzarlo y mantenerlo lo cual los obliga a utilizar los medios posibles para alcanzar dicho fin. De ahí los pensadores han deducido la expresión “El fin justifica los medios”, para explicar la relación hombre-poder.

2.1.3. El hombre depende del azar

El hombre tiene delante de sí su destino, con sus decisiones realiza o se aleja de aquello a lo que aspira. Pero no basta querer hacer las cosas, se necesita un grado de fortuna para lograrlo o un golpe del infortunio para no alcanzarlo. Entonces, si la fortuna tiene poder sobre nuestras decisiones ¿cómo debemos obrar? Para Maquiavelo el hombre debe esforzarse por conocer su realidad lo mejor posible, ello le ayuda a tomar decisiones adecuadas y combatir el azar, la fortuna. Por eso, su consejo al príncipe es apoyarse en el conocimiento del ser humano, de sus súbditos de tal modo que conociéndolos muy bien los pueda gobernar mejor. Si un gobernante sabe que los hombres son malos por naturaleza, él debe conocer todos los alcances de la maldad, de tal modo que con ello pueda evitar que lo depongan. El lobo debe conocer la forma de actuar de las ovejas para no morir de hambre. El político debe actuar con astucia frente a los hombres, esa debe ser su mayor virtud la astucia. El hombre en su cotidianidad es desagradecido, malvado, olvida fácilmente a quien le hace el bien, con tal de



salir ganancioso. Para Maquiavelo todo hombre es ambicioso y codicioso, esto es, amante del poder y de poseer bienes. Al no alcanzarlos se vuelve violento. Si por naturaleza los hombres poseen ese estado de violencia, el Príncipe o gobernante no puede ser débil, movido por el Amor, debe ser duro aplicando las leyes o estableciendo las que sean necesarias para mantener el orden y mantenerse en el poder. Debe saber usar la fuerza de tal modo que el pueblo le tema, pero no lo odie. Al respecto dice Maquiavelo es mejor ser temido que amado. Cuando te temen te obedecen.

2.2. Rene Descartes (Francia 1596-1650)

Vivió en una época en que Francia Iluminaba al mundo. Grandes pensadores, grandes obras artísticas, gran esplendor. Socialmente en Francia hay muchas diferencias entre clases, la nobleza, la iglesia y el pueblo, este último luchando por alcanzar mejoras a su precaria situación, luchas que desembocarán siglo y medio después, en la revolución de 1789 conocida como Revolución Francesa. A estas condiciones se suman las hambrunas por cambios climáticos y las pestes, que generan mucha mortandad sobre todo en las ciudades. Políticamente Francia es monárquica, el Rey es la máxima autoridad en el gobierno y todos se deben a él (absolutismo), faltarle a él es faltarle a Dios quien fue el que lo eligió. En Europa se ha impuesto el Humanismo y el Renacimiento.

- ¿Qué es el hombre para Descartes?

Descartes es considerado el padre del racionalismo moderno. Para él el ser humano es una unidad de cuerpo y alma. Un

cuerpo material y un alma inmaterial o etérea, espiritual que están en constante y reciproca interacción. El cuerpo es considerado *res extensa*, o cosa material común a todos los objetos, el alma es *res cogitans* o cosa pensante que para Descartes será la conciencia o facultad del conocimiento, la cual se ubica en la glándula pineal, en el cerebro. El cuerpo es considerado como una máquina cuya facultad son las pasiones (sentimientos) que afectan la conciencia y con ello el obrar del hombre. Al ser una máquina lo regulan las leyes naturales, mientras que la conciencia es superior a todo ello. La conciencia es certeza de mí mismo, el famoso “pienso luego existo”, *cogito ergo sum*, y de lo que hay externo a mí. Descartes deja claro que las cosas son, están ahí, incluso el cuerpo como *res extensa* está ahí, pero es, gracias a la conciencia, que el hombre reconoce que está ahí, se ve a sí mismo, se reconoce a sí mismo, es lo que llamamos existencia. De ahí que se pueda afirmar que las cosas son, los animales son, pero los hombres existen ya que tienen conciencia de sí mismos. Y esa conciencia es la que le permite actuar, decidir, equivocarse y corregir.

Las sensaciones que recibe el hombre pasan a la conciencia y dependiendo el efecto de dicha sensación, si es de rechazo por ejemplo un susto, o de aceptación por ejemplo una buena noticia, el hombre actuará. Odiará o amará. La acción depende del afecto que produzca la sensación. Con ello se comprende que para Descartes hay universales sobre los cuales se supone que los hombres deben actuar, son como ideales, pero hay particulares, que son los que afectan concretamente al hombre y lo llevan a actuar de X o Y manera, y en muchos casos en forma muy diferente a los demás. De ahí que lo que para uno es bello para otro puede ser feo. Lo que para alguien es justo



para otro puede ser injusto. Sin embargo, Descartes no cae en un relativismo pues lo verdadero debe ser claro y evidente, no generar dudas de su existencia y de sus efectos, contrario a aquello que es falso que siempre generara duda. Para Descartes el hombre debe esforzarse por alcanzar la verdad de las cosas, de Dios y de sí mismo.

La conciencia nos ayuda a distinguir lo verdadero de lo falso, a discernir entre lo bueno de lo malo, a juzgar correctamente. Esta distinción es el horizonte de nuestra voluntad y libertad y nos permite actuar en consonancia. Conocer la cosa en sí nos permite juzgar lo que es mejor y más conveniente y al elegir aquello nos producimos felicidad. Para Descartes la elección no puede, no debe ser fruto de la suerte, pues al cultivar la voluntad con la recta razón, esto es, al perfeccionarme en el conocimiento de la verdad, es mi deber como hombre actuar de la mejor forma posible, evitando el error, si este llega de todas maneras, nos posibilita seguir perfeccionándonos para juzgar correctamente en la siguiente oportunidad. En la medida en que nos perfeccionemos seremos, cada vez, más libres y estaremos más cerca de juzgar lo verdadero y distinguirlo de lo falso.

Tal vez, haya sido el pensamiento de Descartes sobre la *res extensa* lo que haya motivado a los hombres de aquel entonces, y a los de ahora, a concebir la naturaleza como cosa de la cual nos podemos valer sin contraprestaciones, a emprender un sinnúmero de exploraciones que conllevaron en aquella época el surgimiento de los fisiócratas y mercantilistas, cuyo fin fue comercializar y enriquecerse a partir de la cosa, de la *res extensa*, de la naturaleza.

2.3. Juan Jacobo Rousseau (Suiza 1712-1778)

Vivió en una época en que Europa tiene grandes progresos en todos los niveles: económicamente se ha establecido la clase burguesa, lo que centraliza en poder económico en las ciudades. Políticamente los estados son gobernados por un monarca que se apoya en la nobleza, el clero y el ejército, y que en muchos momentos entra en controversias con la burguesía. Socialmente, persiste el campesinado, esto es, la sociedad rural, sin embargo, las ciudades crecen al crecer la población dadas las mejores condiciones higiénicas, los avances en medicina y una relativa mejor alimentación ante la ausencia de guerras prolongadas. Culturalmente se impone la ilustración como una forma novedosa de comprender a la sociedad y al hombre.

Para Rousseau el hombre es salvaje, social y político.

2.3.1. *Hombre salvaje o natural*

Para Rousseau el hombre salvaje es el hombre primitivo, pero no lo ve en forma negativa. Para él en este estado el ser humano es libre, no se preocupa por establecer reglas sociales, sin embargo, se esfuerza por mantener el equilibrio entre él y la naturaleza. Una de las características esenciales para Rousseau del hombre salvaje es la ausencia de razón, esto es, la falta de capacidad para pensar. Ello significa ausencia de memoria, por tanto, ausencia de historia, por tanto, ausencia de responsabilidad social, pues al no haber sociedad tampoco hay normas morales ni legales que regulen las acciones humanas, todo es válido. No hay diferencia entre el bien y el mal. No hay conciencia de bien y mal, y sin conciencia se está en una etapa



de niñez, de inocencia primitiva. Por lo tanto, Rousseau a este tipo de ser humano lo llama hombre natural. Este hombre salvaje tiene de positivo no haber creado prejuicios, diferencias, que son el gran pecado del hombre civilizado, incluso la genitalidad (Rousseau la llama sexualidad) la usa para procrearse no para apasionarse. La inocencia primitiva hace al hombre original, bueno, pero la sociedad daña al hombre, lo llena de sus prejuicios y rutinas, le castra la creatividad, le impide caminar caminos nuevos pues ya existen los andados. La experiencia vuelve al hombre reacio al cambio. Para Rousseau el hombre salvaje debió ser más feliz que el hombre civilizado. Pues la felicidad estaba en la naturaleza, en la espontaneidad que esta propone y no en la rigurosidad de las leyes de una sociedad civilizada que te limita en la acción por sus convencionalismos y te coarta la creación al exigirte cumplir con sus rutinas. Para Rousseau la cura para una sociedad corrompida es dejar vivir al hombre salvaje, pues este por su inocencia natural no se corromperá. Retornará a la sociedad a sus orígenes.

Vemos entonces, que Rousseau ve como positivo el uso de la razón por cuanto genera orden en la sociedad y en el mismo hombre, pero ve como un gran peligro creer que el hombre es sólo razón, pues también es instintos, pasiones, apetitos, los cuales afectan al hombre y lo hacen ser eso: hombre. Sin embargo, también crítica a aquellos que colocan las pasiones e instintos sobre la razón pues afirma que un hombre, o una sociedad gobernada por instintos y pasiones, tiende a la barbarie.

El hombre salvaje o natural es para Rousseau “originalmente integro, biológicamente sano y moralmente recto, por tanto, no malvado, no opresor, justo” (Reale y Antiseri, 638).

2.3.2. Hombre social

El hombre por necesidad de su propia naturaleza es sociable, pues requiere de los otros para su subsistencia, sin embargo, esta “necesidad” no lo perfecciona, al contrario, lo deteriora, lo hace malo, lo vuelve vicioso, de ahí su frase célebre del “Hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe”. El hombre natural es bueno, pero el hombre social es malo porque la sociedad es corrupta. Sus costumbres son corruptas e inhumanas. El hombre hecho por la naturaleza es bueno, el hombre hecho por el hombre (la sociedad) es malo, por eso dirá: “Los males de vosotros provienen de vosotros mismos”.

2.3.3. Hombre político

El hombre por necesidad es ser político. Para combatir la acción nociva de la sociedad sobre el individuo, para recuperar la esencia de la vida humana: su libertad, Rousseau propone el concepto de Contrato Social, con el cual él considera que se recupera el orden social. Todos los hombres aman el orden, por tanto, todos aman el bien común, ese bien debe prevalecer sobre los intereses del individuo, de tal modo que, al renunciar el individuo a sus intereses particulares, recibe en compensación beneficios generales, esto es, derechos. Recibe el apoyo social frente a los conflictos personales que se pueden llegar a plantear con otros individuos. Entonces los conflictos personales, mediante el contrato social se convierten en



acuerdos que benefician a toda la masa social, es la defensa de los intereses colectivos o comunes.

Si es un acuerdo para beneficio común, dicho acuerdo solo es posible entre iguales y libres, de ahí que uno de los principios que rigen toda sociedad para Rousseau sea la igualdad. Si no fuera entre iguales sería una imposición de unos sobre otros, y ello acarrearía el conflicto, que es precisamente lo que se quiere combatir con el acuerdo. ¿Pero cómo se establece dicho acuerdo y la obligatoriedad de cumplirlo? Mediante las leyes y las sanciones. Las dos garantizan el bien común, buscan la justicia y la armonía y defienden al individuo de los abusos de otros y del mismo Estado. Nadie puede nada por sí mismo sino a través de todos los demás. En esto radica la felicidad del hombre político.

2.4. *Ludwig Feuerbach (1804-1872)*

Homo hominis Deus est (el hombre es el dios del hombre). Para él la teología es antropología. Dios es el hombre y su historia. El hombre es materia, es naturaleza, el cuerpo es el ser real del hombre.

- **¿Qué es el hombre para Feuerbach?**

Fue crítico y estudioso de la religión. Lo que le valió su reconocimiento como Padre del Ateísmo moderno. Para él la religión es un fenómeno humano. Ella recoge los tesoros escondidos del hombre, lo más íntimo de su ser. La religión es la proyección del hombre en su propio ideal al que llama Dios. Conociendo a Dios se conoce al hombre, y se conoce a Dios a

través del hombre. En su libro *La esencia del cristianismo* considera que el hombre ha creado a Dios y le ha proyectado las cualidades más relevantes, los anhelos que todos los hombres quisieran tener: inmortalidad, omnisapientia, omnipresencia, belleza, unidad, bondad, e.t.c., entonces, una vez creado Dios el hombre se vuelca hacia él viéndolo como un modelo, como el ser ideal que todos quieren ser y le pide que lo dote de estos dones, se humilla ante este ser, lo adora y le crea rituales para pedirle bendiciones y bienaventuranzas. Las cualidades de Dios son las cualidades ideales del hombre mismo. El hombre encuentra en Dios el alivio a sus sufrimientos, el hombre que es naturaleza, encuentra en la grandeza de la naturaleza secretos que no puede resolver, entonces huye de ella y se vuelca en la religión, en su idea de Dios, para encontrar consuelo y respuestas.

Podríamos resumir su pensamiento con la frase que él mismo acuñó: "mi primer pensamiento fue Dios, el segundo fue la razón y el tercero y último, el hombre". Para Feuerbach el hombre es ante todo naturaleza, corporeidad, sensibilidad, necesidad, en últimas es realidad, lo que importa no es lo que se diga del hombre (idealismo) sino el hombre concreto, lo que importa no es lo que se quiere que el hombre sea sino lo que el hombre es. La verdad es el hombre, la verdad es la vida. La verdad del hombre está en la naturaleza misma de él y no en las ideas que algunos hombres construyen sobre el hombre. La verdad es el hombre de pies a cabeza en su naturalidad y en su carácter social. El hombre, por tanto, es naturaleza, y en dicha naturaleza encuentra la tendencia hacia lo social, la relación con los demás seres humanos.



Pareciera ser que para Feuerbach el verdadero Dios es la naturaleza, esta provee al hombre de todo, incluso tiene en sí ocultos los secretos más profundos, a los que el hombre por la simple razón no puede llegar, necesita de la experiencia, del contacto con lo real. La experiencia que el hombre posee de Dios es la conciencia que posee de sí mismo. Dios no es más que el hombre, el hombre debe llegar a una absoluta identidad consigo mismo, cuando el hombre ora, adora a su propio corazón. En su escrito *Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad* niega la inmortalidad individual, singular del hombre, pero la admite para la humanidad. No es el hombre individual el que tiene futuro después de la muerte, es toda la humanidad. Esta humanidad debe velar por amarse a sí misma. El amigo de Dios debe ser amigo de los hombres; el amante de Dios debe ser amante de los hombres. No se debe amar al hombre ideal sino al hombre concreto, el de aquí y ahora. Feuerbach invita a establecer un humanismo en la religión, a amar al hombre en nombre de los hombres. Si la esencia del cristianismo es el amor, si es lo que Dios da y los hombres deben vivenciar, entonces los hombres deben aprender que es deber de sí mismos amarse los unos a los otros, no porque un Dios lo mande, sino porque es la esencia de la humanidad.

2.5. *Karl Marx (1818-1883)*

Nació entre dos revoluciones: la francesa de 1789 y la revolución europea de 1848. En la primera Francia abolió el absolutismo y estableció la república; en la segunda, que es resultado de la primera, muchas monarquías europeas pasaron a ser repúblicas o, por lo menos, monarquías parlamentarias, en los dos casos el pueblo es representado democráticamente en la toma de decisiones. Económicamente, Europa vive el

auge de las fábricas y por ende la explotación de los obreros por los burgueses dueños del capital lo que genera conflictos sociales incluso hoy. Un aporte muy significativo de Marx es que invita al hombre individual a tomar conciencia de clase, esto es, a reconocer la similitud de las circunstancias en que vive y las cuales lo afectan individual y socialmente, razón por la cual lo invita e invita a la humanidad (sociedad humana) a transformar sus costumbres dejando de lado las injusticias sociales e instaurando la igualdad de hecho entre todos los hombres. Ese será el contexto que permite a Marx hablarnos de su concepción de hombre.

- **El hombre es el conjunto de relaciones sociales**

Para él la raíz del hombre es el hombre mismo y las relaciones que este establece con el mundo y con los demás hombres, él lo define, tal vez siguiendo a Aristóteles, como que el hombre es un ser social, sin embargo, dichas relaciones se han reducido a simples relaciones de producción, lo que para Marx es el gran problema del hombre moderno. Para Marx el hombre no es una realidad inventada por la filosofía y la economía, al contrario, la filosofía y la economía son realidades que intentan explicar al hombre, pero que cometen un error al quedarse en las ideas o los productos elaborados sin ir al mundo concreto del hombre, a su cotidianidad, a su materialidad <condiciones en que vive>. De ahí que critique a la economía y a la religión. La primera porque considera natural que unos posean y otros produzcan a beneficio de los primeros; la segunda porque menosprecia al hombre real, porque presenta una idea falsa del hombre y de sus posibilidades de desarrollo. Para él el hombre es materia y espíritu. Pero la primera afecta al segundo, la primera crea necesidades (comida, vivienda, salud) que el



hombre debe proveerse mediante el trabajo, surgen la satisfacción o insatisfacción que afectan el espíritu del hombre. Por eso, la esencia del hombre es su actividad productiva y lo que lo define son sus relaciones de producción. Esto es, su capacidad para satisfacer sus necesidades creando sus propios medios de subsistencia sin depender de la naturaleza, con ello se diferencia de los animales. El ser humano se une al ser humano para satisfacer sus necesidades básicas, las cuales hacen surgir necesidades secundarias, la satisfacción de unas y otras genera una lamentable división del trabajo: trabajo intelectual y trabajo material. Los intelectuales serán presentados como dueños de las ideas, la materia prima y el capital; los que desarrollan el trabajo material serán presentados como los obreros, cuya tarea es transformar la materia en productos elaborados que enriquecen a los primeros.

El hombre-obrero para Marx está alienado, es decir, no se pertenece a sí mismo, no es dueño de sí mismo, al no ser dueño del producto de su trabajo. El trabajo, en su origen, busca responder a las necesidades del hombre y del grupo, no para enriquecer a unos a costa de las labores de otros, sino que es un beneficio equitativo para toda la comunidad. El hombre es un ser natural, concreto, determinado por la naturaleza, vive en ella, por tanto, está llamado a humanizar la naturaleza, a valerse de ella, a transformarla para beneficio general no particular. Pero no es así, el hombre trabaja para subsistir. Si no trabaja no come. El trabajo que es humanizante, creador, una actividad en que el hombre se realiza y se diferencia de los animales se le convirtió en obligación y en esclavitud, lo aliena, lo degrada, lo envilece. El tiempo de ocio, el tiempo de familia, el tiempo de formación académica queda ligado al tiempo de

producción. Por eso para Marx las relaciones del hombre con el hombre son ahora relaciones de producción entre el propietario y el obrero, entre opresores y oprimidos; burguesía y proletariado. El propietario o burgués es el dueño de la materia, el obrero la transforma para que otro la compre, es fuerza de trabajo. El burgués impone no sólo el trabajo sino también su ideología, representada en su religión, moral, ciencia, arte, forma de producción y forma de posesión, es decir, la propiedad privada. La gran crítica de Marx es la propiedad privada ya que impide la construcción de comunidad, la que daña las relaciones naturales de los hombres, la que produce la alienación. Por eso para él la propiedad privada debe desaparecer, al desaparecer ella desaparecen las diferencias entre los hombres, se recupera el concepto de comunidad, de ayuda mutua y de respuesta a las necesidades básicas, el hombre vuelve al seno de la naturaleza, y el trabajo recupera su función social. El hombre recupera su libertad y su felicidad. El hombre deja de ser valorado por su clase social —esto es, por lo que posee— y pasa a ser valorado por su humanidad, por ser hombre.

Para Marx, la tarea del hombre es liberarse de esas estructuras alienantes. La liberación es un acto histórico no un acto ideal. No es con discursos que se cambian las condiciones del hombre es transformándolas. Para Marx, los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de diversas maneras; ahora se trata de transformarlo. Y este cambio se logra mediante la praxis, la acción que transforma lo material en beneficio de todos. El hombre debe retornar plena y conscientemente a sí mismo, como hombre social, es decir, como hombre humano, en donde el libre desarrollo de uno contribuya al libre desarrollo de todos.



2.6. *Federico Nietzsche (Alemania 1844-1900)*

Vivió en una época en que el secularismo (sociedad sin Dios) gobernaba Europa, lo que lo llevó a plantear la muerte de Dios y el surgimiento del superhombre. Para él el hombre es deseos más que racionalidad. La racionalidad afirma la verdad absoluta de las cosas y la perfección, pero nada es absoluto ni perfecto, pues hay errores que parecen absolutos y verdades que parecen relativas. Entonces el hombre es más naturaleza que razón, aunque la razón hace parte de la naturaleza humana, pero no es el todo.

- **¿Qué es el hombre para Nietzsche?**

Para él el hombre es “voluntad de poder”, fuerza interna que lo mueve a ser mejor, a perfeccionarse, a lograr sus deseos y realizarse como hombre, sin depender de los demás o del que dirán los demás. Siguiendo a Feuerbach plantea a Dios en el hombre, o mejor un hombre sin Dios. El hombre se cree necesitado de Dios, eso lo hace débil, no le permite crecer, lo hace pequeño. Es necesario que el hombre mate a Dios, que supere esa moral religiosa que no le permite obrar, solo así saldrá, se hará realidad el superhombre, esto es, el hombre regido por sí mismo, sin otra norma que la propia, sin otra moral que la propia. Para Nietzsche el hombre que depende de Dios vive regido por falsedades, es un animal inconcluso, el que se libera se convierte en superhombre, en fuerza, en vida, en vitalidad. Podemos decir, con Nietzsche, que es necesario que muera Dios para que viva el hombre, para que el hombre se realice como hombre, para que desarrolle todas sus capacidades, sus potencialidades, las cuales al estar a la sombra de la deidad nunca desarrollará plenamente. Eso implica

cambiar el pensamiento, la cultura, la forma de estar en el mundo y de establecer relaciones entre los hombres, pues el hombre y su entorno, su cultura han estado y permanecido bajo la influencia de la idea de Dios.

Al morir Dios, Nietzsche es consciente que se produce una ruptura, un duelo en el hombre, un vacío, es lo que se conoce como nihilismo, es caer en la desesperanza, en la pérdida de los valores que hasta ahora lo han sostenido, es perder las seguridades. Pero el hombre no se debe quedar en el duelo, en el dolor de lo perdido, lo debe superar mediante el vitalismo (hacer lo mejor de sí en la vida), esto es mediante una nueva forma de estar en el mundo que no depende de un más allá, que no depende de los premios o castigos, sino que depende de lo que se realice con la vida real, propia, presente. Es amar la vida y querer vivirla muchas veces. Es amar al hombre por el hombre mismo, es desarrollar a la humanidad en nombre del hombre. Su ser, su quehacer y su esperar deben centrarse en el hombre concreto, real, y no en el ideal que surge al creer en Dios. El hombre “es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, una cuerda sobre un abismo”. (Nietzsche en el prólogo de su obra “así hablaba Zaratustra”). Para que el hombre viva debe desaparecer el fundamento divino del mundo. El hombre, al igual que la serpiente debe cambiar de piel, cambio que es doloroso para la humanidad, pero necesario para vivir. Al mudar de piel, brota el hombre tierra, el hombre naturaleza, el hombre deseo, afloran los instintos, las pasiones, lo corporal e irracional del hombre, aflora el verdadero hombre y con él la voluntad de poder que lo caracteriza, que lo gobierna y lo lleva a convertirse en Superhombre, sus características fundamentales serán la astucia, al igual que lo es la serpiente, y la fuerza a ejemplo del



águila. Estos dos animales son los que acompañan siempre a Zaratustra y son símbolos del superhombre. Zaratustra es un personaje de la literatura de Nietzsche, tomado de la religión oriental y que simboliza la capacidad de romper con lo establecido. Desaparece el concepto de tiempo lineal de la religión que nos ubica en un presente, un pasado y un futuro cambiantes, ahora la vida es un solo presente que se repite infinitas veces hasta perfeccionarse en un (eterno retorno), en un tiempo cíclico. Una vida perfecta, hace nacer el anhelo de vivirla muchas veces, todas las veces, eternamente. Al liberarse el hombre de Dios y del tiempo lineal se hace realmente libre, dueño de sí mismo y puede, a partir del eterno retorno, disfrutar su perfección. El superhombre debe ser, en adelante, la medida del hombre mismo, el modelo.

2.7. Sigmund Freud (República Checa, 1856-1939)

Vivió una época en que Europa se desenvolvía en turbulencias políticas que terminaban en enfrentamientos bélicos entre estados y que conllevaron a la primera guerra mundial.

- **¿Qué es el hombre para Freud?**

Para él el hombre es “impulsos inconscientes o pulsiones”. Existen dos pulsiones fundamentalmente: Eros y Tánatos, la pulsión de vida y la pulsión de muerte. La primera, Eros, vela por la supervivencia, está enfocada en el placer de vivir; la segunda, Tánatos, representa el dolor, el sufrimiento, la destrucción, la desaparición. Para Freud el hombre busca el placer y evita el dolor, pero siempre hay tensión entre las dos. El hombre aspira a la felicidad.

Para hablar de pulsión o impulso Freud utiliza el término “libido” que significa fuerza psíquica, impulso interior que te lleva a actuar. En un primer momento Freud ve la libido como impulso sexual que enfrenta al hombre siempre a un dilema hacer o no hacer, renunciar o comprometerse, siempre centrado en la oposición placer-dolor, en un segundo momento de su vida amplía el concepto libido a toda fuerza vital que mueve la acción del hombre. Freud explica el desarrollo del ser humano desde la concepción de libido sexual (ver Tabla 2).

Cuando el hombre tiene deseos o impulsos que son socialmente rechazados, tiende a reprimirlos. Le generan temor social y por eso los reprime. Estos temores afectan las conductas del hombre, muchas veces, de tal manera, que se vuelven patológicos (enfermedad) y tienen que ser tratados psicológicamente para superarlos mediante el método de la transferencia o psicoanálisis. Este consiste en asociar elementos de tal manera que el hombre haga conscientes los temores inconscientes que lo afectan.

Tabla 2.

Etapas del desarrollo humano según Freud

ETAPAS	CARACTERÍSTICAS
ORAL	Etapa de desarrollo psicológico hasta el primer año de existencia, se caracteriza porque el niño lleva todo a la boca para conocer. Las personas que se quedan en esa etapa son aquellas que fuman, toman, comen mucho, deben tener constantemente algo que morder como lapiceros, cigarrillos, chicles, gomas, o en contacto con los labios, incluidos los besos. Son personas fáciles de manipular, pasivas e inmaduras.



ANAL	Etapa de desarrollo psicológico hasta los 3 años de existencia, se caracteriza por el control de esfínteres intestinal y urinario. Se puede analizar desde dos aspectos: quienes sufren de retención son aquellos que de grandes son obsesivos con la organización, el ornato, y la pulcritud. Del otro lado están quienes sufren de expulsividad, estos son imprudentes, rebeldes y desorganizados.
FÁLICA	Etapa de desarrollo psicológico hasta los 6 años que se caracteriza por el surgimiento de los complejos de Edipo en los niños, y de Electra en las niñas. En pocas palabras es el enamoramiento del niño hacia su padre o su madre, y el ver al otro como enemigo que quiere arrebatarle dicho amor, por lo que llega a desear la muerte de aquel que considera es su competencia.
GENITAL	Etapa de desarrollo psicológico hasta los 12-14 años. Que se caracteriza por la apertura hacia el otro sexo. Se reconoce el otro sexo y empiezan los enamoramientos. Es la etapa de la madurez sexual. Quienes no maduran sexualmente, se quedan amparados en su grupo sexual, nunca se abren al otro sexo. En algunas personas puede generarse impotencia y relaciones insatisfactorias.

Nota. Fuente: Elaboración propia. Apoyada en la entrada “Desarrollo psicosexual” que aparece en https://es.wikipedia.org/wiki/Desarrollo_psicosexual.

Para Freud el hombre tiene 3 niveles de conciencia o instancias:

- *El yo.* Es propiamente la conciencia. Desempeña las funciones de relación del ser humano con la realidad social y cultural. Prevalece el principio de realidad y el esfuerzo del hombre por adaptarse a las exigencias y normas del mundo socio-cultural. (González,100)
- *Súper yo.* Está formado por los valores y normas culturales. Es la sede de la conciencia moral y social, y a la vez, instancia de la vigilancia, del castigo y del premio. (González,100)

- *Ello*. Instancia totalmente inconsciente dominada por el principio de placer que busca la satisfacción total e inmediata de los impulsos instintivos. (González:100)

Podríamos decir que las tres son realmente dos instancias: lo consciente (yo y súper yo) y lo inconsciente (ello). Lo inconsciente expresa aquellas realidades mentales internas de las cuales el hombre no es consciente pero que afectan sus comportamientos. Lo inconsciente gobierna lo consciente. De este modo Freud pretende explicar cómo hay en el hombre situaciones de la vida cotidiana que expresan constantemente aquellos aspectos inconscientes que nos gobiernan: el soñar, los chistes, las equivocaciones al hablar, especialmente cuando queremos decir una cosa y terminamos diciendo otra; las fiestas, el juego o el teatro en el cual podemos cambiar de roles y expresar sensaciones, sentimientos que normalmente no podríamos hacer. De ahí, por ejemplo, que una persona con uno o dos tragos de más tenga comportamientos, exprese cosas que estando totalmente consciente no haría, y que luego cuando está consciente y le comentan lo que hizo lo avergüenzan. ¿Qué pasó? Diría Freud que el inconsciente se hizo consciente, salió a flote, al igual que la punta de un iceberg.

Podríamos afirmar con Freud que estas situaciones son las más reiterativas en todos los seres humanos, pero hay otras que se muestran como enfermedad y tienen que ser tratadas pues producen dolor en el hombre individual o en quienes lo rodean: son las enfermedades psíquicas como la neurosis, la psicosis, las fobias (a la altura, las arañas, los ratones, la oscuridad, espacios cerrados) y los delirios (de grandeza, de persecución, etc..). Aquí caben las angustias que hacen que el



hombre somatice, se enferme, sienta dolores de estómago, de cabeza. Al igual que la ansiedad, la depresión o la histeria. Todas las anteriores pueden generar agresividad en quien las padece. Otras menos peligrosas son las fantasías, las padecen aquellos que se inventan situaciones y se las creen viviendo un mundo de mentiras, lleno de, mentiras. Todas estas enfermedades y situaciones mentales se tratan con terapias psicológicas que intentan normalizar el equilibrio entre lo consciente y lo inconsciente. Es descubrir el sentido de dichos comportamientos, desenterrar la razón de los mismos para generar bienestar a quien los padece.

2.8. Burrhus Frederic Skinner (Estados Unidos 1904-1990)

Vivió en una época convulsionada por las constantes guerras mundiales en Europa y por las guerras que afrontó Estados Unidos contra otras naciones. Nació en un país políticamente democrático y liberal, socialmente repartido en clases sociales en donde la más extendida es la clase media. Económicamente era vista como la nación más poderosa del mundo, llamada a controlarlo. Culturalmente, se desarrolla en una sociedad industrial y tecnológica lo que hace que el hombre asuma ciertos comportamientos propios de su cultura, con lo cual explica que la cultura afecta al hombre, lo moldea, lo hace a su imagen y semejanza. Esa es la visión que intentaremos profundizar.

- **¿Qué es el hombre para Skinner?**

Para Skinner el ser humano es un ser natural como el animal, conformado por un dualismo de lo somático y lo psíquico, que puede ser controlado y manipulado gracias al uso de técnicas individuales (persona) o grupales (sociedad). El ser humano, por

tanto, se puede moldear, hacer en el laboratorio a partir de experimentos, de tal modo que responda a determinados estímulos. Veamos:

Skinner es uno de los grandes representantes del conductismo, rama de la psicología que explica la conducta humana y animal desde la relación estímulo-respuesta, y que considera que el comportamiento humano está regulado por leyes naturales fijas y permanentes. Todos los seres vivos ante un estímulo determinado actúan de una forma determinada. Lo importante es saberlo estimular y orientar para que actúe de X o Y forma, y una vez se alcanza ello es necesario (el refuerzo), esto es, el ejercicio repetitivo de la misma acción hasta que el sujeto lo aprenda y no lo olvide, hasta que el sujeto produzca la respuesta preestablecida ante un estímulo determinado. ¿Cómo lograrlo? Estableciendo lo que Skinner llama el condicionamiento operante, es decir, estableciendo un cierto ambiente condicionado, como se hace en el laboratorio, de tal manera que el individuo se vea “obligado” a actuar de la forma esperada. ¿Por qué el sujeto podría actuar de una forma X teniendo otras posibilidades? Porque el hombre busca el placer y le huye al dolor, por tanto, el ambiente creado debe parecer que privilegia el placer y evita el dolor. El placer será visto como una recompensa por haberse comportado de determinada manera, mientras que el dolor será visto como un castigo por haber ejercido determinada conducta negativa socialmente.

La crítica que se le hace a Skinner es que el individuo no tendría libertad ni dignidad, no sería, por tanto, sujeto autónomo; sin embargo, el responde que la libertad y dignidad estarían en la cultura, en la sociedad, y una vez que has aprendido la



conducta eres libre para actuar, la sociedad te premia con la libertad. Pero ojo, no es cualquier libertad, es la libertad socialmente permitida por cada cultura. Recordemos que no todas las culturas “preman” o “castigan” las mismas conductas.

Apartado final

1. ¿Cómo aplicarías los conceptos antropológicos vistos para explicar la visión de ser humano que tienen los jóvenes respecto a alguno de los siguientes fenómenos urbanos: la moda, la industria cosmética, el turismo sexual, la música urbana, el culto moderno al cuerpo u otro que consideres? Puedes explicarlo mediante la creación de un vídeo, o documental, o exposición fotográfica, o entrevista, o de un juego de cambio de roles, o un collage de noticias sobre el tema elegido. Cualquier didáctica menos la presentación de un trabajo escrito.
2. ¿Cómo explicarías el video “También la lluvia” (2010) dirigido por Iciar Bollain, teniendo en cuenta las características de lo humano que en él aparecen y relacionándolo con la condición humana en la sociedad actual colombiana?

Referencias

- Cardona S., C. E. (2011) *Agustinismo en 20 lecciones*. Bogotá, Provincia Religiosa de la Candelaria: Agustinos Recoletos.
- Corcuera de M., S. (2000) *Voces y silencios de la Historia. Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura Económica
- González, L. J. (1995). *Antropología perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Usta.

Maquiavelo, N. (2001). *El príncipe*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

Peral G, S. Rousseau y el Buen salvaje (tomado 09 de julio 2015)
<http://www.aldadis.net/revista7/documentos/sandra05.pdf>

Reale, G., y Antiseri, D. (1992). *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*. Barcelona: Herder.

Unidad 3

¿Para dónde vamos?

El ser humano corpóreo, social y para la muerte

Resumen

En esta unidad intentaremos responder la pregunta ¿para dónde vamos? Nos encontraremos con cuatro subtítulos: El hombre como ser corpóreo, donde se abordarán las discusiones filosóficas acerca de la unidad y la dualidad del ser humano. Las dos tienen en cuenta el cuerpo, el alma y el espíritu. Quienes defienden la unidad hablan del ser humano como una totalidad que nace como un todo y muere como un todo; los que defienden la dualidad consideran que el ser humano tiene un espíritu que abandona el cuerpo al momento de morir y que puede subsistir sin dicho cuerpo. El segundo subtítulo es el hombre como ser social, en este aparte se analizan las diferentes relaciones humanas modernas, se parte del egoísmo o egología que crea un tipo de hombre centrado en sí mismo. Luego se presenta la relación yo-tú, relación enmarcada en el amor, la transparencia, y el reconocimiento de la igualdad del otro como ser humano. En tercer momento se presenta la forma de relación más deplorable, en la que el otro ser humano es cosificado, y solo tiene valor en la medida en que es útil para el otro, en que cumple una función, es una relación marcada por la indiferencia, el otro no importa. La cuarta relación es una crítica al totalitarismo en el que el individuo pierde toda posibilidad, incluso su libertad, lo que vale es lo colectivo. Quien no pertenece al colectivo tiende a desaparecer. Finalmente, la última relación es un llamado a tomar conciencia de lo importante que es

la naturaleza para el ser humano. Es posible para la naturaleza subsistir sin el hombre, pero no le es posible al ser humano subsistir sin naturaleza. El tercer subtítulo es un análisis de las características modernas de la muerte; para una mejor comprensión se realiza un acercamiento histórico de cómo el hombre ha abordado el tema de la muerte. El cuarto subtítulo, presenta el problema que conlleva la tecnología para el ser humano moderno, se plantea una lucha entre el hombre y la máquina, la cual, al parecer, están perdiendo los primeros.

Palabras clave: ser corpóreo, ser social, ser para la muerte, tecnología, máquina.

Prefacio

Se profundizará en algunas ideas representativas sobre el ser corpóreo (cuerpo, alma espíritu); el ser social y el ser para la muerte. Este último desde la concepción de la filosofía existencialista y en tres épocas de la historia: Neolítico, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea. El ser humano quiere ser eterno, invencible, inmortal, máquina, sin embargo, se encuentra con límites como su propio cuerpo, la enfermedad y la muerte que se lo impiden. De igual manera, aunque la lógica filosófica dice que el ser humano es relacional, en muchos pasajes de su historia y sobre todo de la más actual, se percibe que el ser humano es asocial, quiere vivir sólo, le teme a la relación con el otro, prefiere los animales a los hombres mismos. El otro lo deprime, el otro le recuerda que algún día morirá, el otro es su infierno. Ello conlleva asumir actitudes de soledad, de abandono, de huida del otro. Quienes mejor explican este fenómeno son los filósofos existencialistas, quienes presentan la vida como una pasión inútil, como un nacer para morir, presentan al hombre como un ser para la



muerte. ¿Cuál es la tarea del hombre? Vivir plenamente, vivir cada momento, vivir para los otros, haciendo el bien, disfrutando cada instante, ¡vivir y ser felices!, es la única tarea del ser humano, es la única manera de alcanzar una muerte feliz, nos dirá Albert Camus. Vivir y ser felices, se dice el ser humano actual, pero ¿cómo vivir sin trabajar?, pues las máquinas ahora hacen lo que al ser humano le permitía tener un salario, mejorar su calidad de vida, progresar individualmente. ¿Será qué las empresas están preparadas para funcionar con máquinas e inteligencia artificial, y a la vez, subsidiar a los seres humanos en todas sus necesidades, sin tener que trabajar?

1. *El ser humano corpóreo*

Nacer-morir, crecer-reproducirse; ser cuerpo o tener un cuerpo, son realidades a las que está expuesto el ser humano, por el solo hecho de estar vivo, de tener presencia entre los demás. El cuerpo es expresión, lenguaje y límite. Expresa al ser humano, con sus posturas, gestos y silencios; comunica a los otros sus sentimientos, pensamientos, pasiones y frustraciones, a la vez es límite que se doblega ante la enfermedad, el dolor y la muerte. El hombre de hoy lucha por ser dueño de sí mismo, tiene un cuerpo y es su propio cuerpo; es presencia y es ausencia. El hombre de hoy sueña con la ubicuidad, con el desdoblamiento, con la tele-transportación, pero su cuerpo es su límite. El hombre de ayer alimentaba la dualidad cuerpo-alma, el alma era el principio fundamental que gobernaba el cuerpo y lo domesticaba ante los impulsos, pasiones y apetitos propios de este. Por eso, intentó ser dueño de sí mismo y para lograrlo mortificaba, despreciaba y castigaba su propio cuerpo,

buscando alcanzar la virtud, propia de la racionalidad, y con ella la admiración social. El cuerpo era expresión de un modo de vida: él recibía los honores y admiración ante la virtud, o los castigos y el repudio ante el vicio. Por él, con él y en él, los hombres eran exaltados o humillados por un “cuerpo mayor” que era y sigue siendo el cuerpo social. El cuerpo soy yo y habla de mí, los demás me leen a través de mi cuerpo, de mis facciones, de mis posturas, de mi forma de estar en el mundo. La invitación en este numeral es a aprender a valorarme a través de mi cuerpo, puesto que para los demás soy lo que mi cuerpo dice de mí. Para abordar el presente tema tendremos como guía e invitado el pensamiento de Joseph Gevaert en el capítulo “La existencia corpórea del hombre”, de allí abordaremos los aspectos que hemos considerado más relevantes para entender la corporeidad humana.

1.1. Unidad o dualidad del ser humano

En la primera unidad la pregunta que nos orientaba era: ¿Qué es el hombre?, allí lo definíamos desde muchos ámbitos, uno de ellos su ser biológico, el hombre en tanto materia, en tanto cuerpo. En este aparte miraremos el cuerpo humano como unidad o dualidad.

El cuerpo humano muestra la finitud del hombre, su destino mortal, muestra su fragilidad, su dependencia de otros. Pero a la vez muestra las infinitas posibilidades de desarrollar habilidades, de transformar el entorno, de adaptación a diversas circunstancias. Es como si el hombre fuera dos elementos a la vez, uno externo o material y otro interno o espiritual. Unidad o dualidad he ahí el dilema.



Hablar de dualidad es plantear un ser humano compuesto por diferentes realidades (cuerpo, alma, espíritu, conciencia) que al unirse generan un individuo llamado varón o mujer. Este cuerpo es visto como recipiente de algo superior que lo gobierna. Esta propuesta lleva a considerar que el ser humano tiene cuerpo, y como tal puede usarlo y abusarlo, como de cualquier objeto de su propiedad. De otro lado, está la propuesta de aquellos que consideran al ser humano como una unidad, un todo, una totalidad articulada, que expresa al hombre completo, el cuerpo es expresión del hombre mismo, es “el sí mismo del hombre (intimidad), que puede y debe estar en sí-de-sí-mismo (soledad), obrar desde sí mismo (compromiso), y darse a sí mismo (amor). De estas acciones depende el logro o malogro de nuestra personalidad” (González, 1995, p. 223). Logro o malogro que se desarrolla en sociedad, y que afecta a la misma.

En la ciudad contemporánea, gracias a las leyes modernas y en contra de la moral de muchos siglos, los seres humanos han comenzado una férrea defensa de lo que se llama la soberanía corporal, que no es otra cosa que la potestad sobre el cuerpo propio, para hacer con él y en él lo que se considere a voluntad, sin que nadie, ni siquiera la sociedad pueda intervenir ya que hace parte de un dogma moderno llamado “Libre desarrollo de la personalidad”. Décadas atrás y siglos atrás, la concepción del hombre-cuerpo era diferente, al igual que diferente el control social sobre el cuerpo del individuo. Incluso sobre el cuerpo se aplicaban las sanciones sociales¹. Castigar el cuerpo individual era salvar el alma social. Castigar al individuo era

¹ Ver *Vigilar y castigar* de Michel Foucault.

mantener en orden a la sociedad, (Pink Floyd, 1979, Otro ladrillo en la pared). El castigo en la sociedad colonial era pedagógico. La sociedad tenía poder sobre el cuerpo y de este modo ejercía poder sobre el individuo, sobre la totalidad del hombre, o mejor del hombre en su total integralidad. El hombre era concebido como dualidad: cuerpo-alma, era una proyección en el tiempo de la concepción antropológica de Platón. El cuerpo se proyectaba en la sociedad y la sociedad se proyectaba en el cuerpo.

Para Platón la sociedad no es otra cosa que la ampliación del ser (Platón en *La República*). A través del cuerpo el ser humano se relaciona con los demás, manifiesta sus pensamientos y expresa sus sentimientos. El hombre es tal en la medida en que intercambia con los demás, única forma de construir ciudad. Al hablar de 'ampliación del ser' se afirma que la ciudad-sociedad, desde la concepción de sus espacios y la construcción de hábitos en sus habitantes, refleja la manera como el grupo humano ha intentado dar respuesta a sus necesidades afectando con ello al individuo, el cual genera comportamientos de aceptación y defensa al sentirse identificado con el grupo social. Esta identificación no es otra cosa que la construcción de un cuerpo social, como veremos en la siguiente unidad cuando estudiemos al hombre como ser para los demás.

De otro lado, para Platón el cuerpo era la cárcel del alma. Una cárcel que impedía la realización plena del ser, la cual se manifestaba en la espiritualidad, y esta a su vez en acciones virtuosas. Aquel ser humano que transgredía las normas y se mostraba contrario al querer social manifestaba con sus actitudes ausencia de espiritualidad o una espiritualidad muy



débil o errónea que solamente mediante el castigo corporal se podía corregir. "El cuerpo era la raíz de todo mal, el origen de amores alocados, pasiones desbordadas, enemistades, discordias, ignorancia y demencia. Todo lo cual conllevaba la muerte del alma". (Reale y Antiseri: 1992: Tomo I, 143). También para esta época se concebía al ser humano y a la República como cuerpos gobernados por *la razón*, la cual se manifestaba en los rectos juicios del gobernante, en la justicia equitativa para todos los habitantes y en los actos virtuosos de cada uno de ellos:

Mucho va en los gobernantes el conservarse o destruirse las repúblicas, provincias y reinos, para cuyo remedio da dos documentos Platón a los que han de gobernar. El primero, que miren de tal manera por el provecho de los ciudadanos, que todo cuanto hagan se enderece a esto, sin mirar el provecho propio; el otro, que miren por todo el cuerpo de la república sin desamparar jamás parte de ella. A mí me parece que esto no está ya en el calendario, porque es muy antiguo. ¡Esta golosina del mandar qué de golosos trae tras sí! Mandar aunque sea en el infierno, como dicen los ambiciosos. No les darán ese lugar allá, antes bien pagarán en sus penas lo que acá mandaron contra la razón y justicia. No digo yo que hay jueces que tal hagan; pero san Inocencio hablando con los jueces, dice: ' Siempre menospreciáis las causas de los pobres con dilación y tardanza, y las de los ricos tratáis con instancia. En los pobres mostráis vuestro rigor y en los ricos dispensáis con mansedumbre; a los pobres miráis por maravilla, y a los ricos tratáis con mucha crianza. A los pobres oís con menosprecio y fastidio, y a los ricos escucháis con sutileza, enarcando las cejas. - No pretendáis ser juez si no vieres en ti talento de virtudes para romper por todas las maldades. La justicia es raíz de la vida, porque a la manera

que es un cuerpo sin entendimiento y razón, es una ciudad sin ley ni gobierno. (Rodríguez Freyle, 1992, p. 248)

Si la razón desaparecía o no se manifestaba, el hombre era considerado un animal y se podía usar de él como de cualquier bestia de carga. Animal que por su condición era propicio para ser domesticado, de tal modo que hiciera solamente lo que el amo le enseñara y le permitiera hacer. Se convertía en un esclavo.

1.2. *Unidad del ser humano*

En contraposición a esta propuesta platónica esta la visión bíblica, que propone un ser humano como unidad de cuerpo (*basar* en hebreo, *sarx* en griego, *soma* en latín), alma (*nefes*, *psiche*, *anima*), y espíritu, (*ruah*, *pneuma*, *spiritu*). Visión que durante muchos siglos fue opacada, al punto de su casi desaparición, por las doctrinas escolásticas basadas en los clásicos griegos que reforzaban las ideas platónicas. Sin embargo, cuando se leen autores modernos de los siglos XVI en adelante, se logra apreciar que el cuerpo expresa la totalidad del hombre, la unidad de cuerpo y alma. Por tanto, castigar el cuerpo es castigar a todo el hombre, y no simplemente purificar un alma metida en un cuerpo corrupto, que era la tesis de los platónicos. Sin embargo, aún hoy, reina una confusión moral entre las enseñanzas bíblicas que muestran el cuerpo como unidad con el espíritu y las discusiones filosóficas que muestran al cuerpo como cárcel del alma y a la muerte como una purificación. La misma Iglesia cristiana que predica una unidad corpórea en el hombre habla de orar por las almas de los difuntos, dejando de lado el cuerpo como simple cadáver, como depósito del alma.

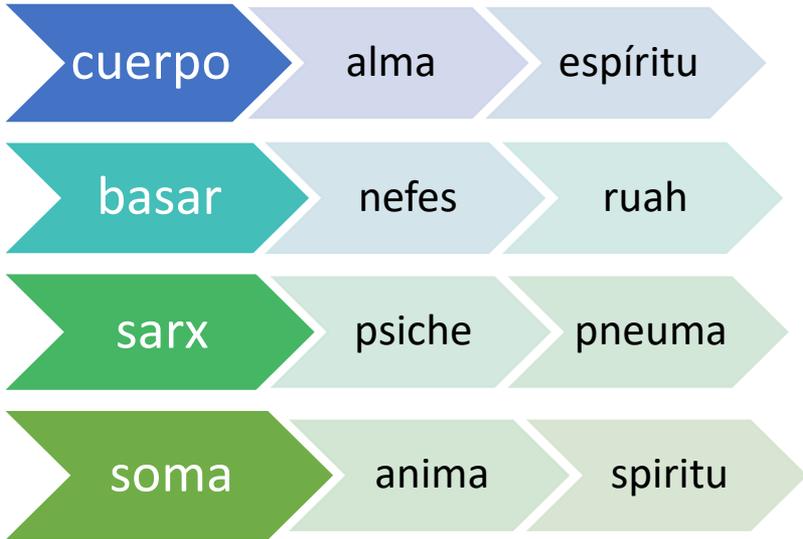


Figura 2. Elementos del ser humano, de cuya relación surgen las propuestas de unidad o dualidad. Elaboración propia.

El cuerpo expresa la totalidad del hombre. Cuando algo lo afecta su cuerpo lo transmite, dicen en el lenguaje científico: somatiza, esto es, expresa sus sentimientos, emociones y afecciones a través del cuerpo. Cuando alguien está enamorado siente que el corazón se le quiere salir al ver la persona amada; cuando alguien tiene angustia o temor su estómago se resiente; cuando alguien tiene un dolor de muela o una gripa todo su ser se resiente. De igual modo la expresión *sarx* significa el cuerpo, pero más aún la carne. Lo carnal, somos de la misma carne, de la misma sangre dice la gente a sus familiares. En México la expresión carnal, significa lo familiar, lo cercano.

El alma presentada como *nefes* (aliento), se confunde habitualmente con espíritu o soplo, sin embargo, el mejor término para expresarla es ánima. El alma es la animación, el movimiento, expresa la vida, la posibilidad de estar en continuo cambio, por eso las plantas y los animales, para hombres como

Aristóteles y Santo Tomás poseían alma, esto es, estaban animadas, tenían vida en sí mismas, eran seres vivientes. Pero a diferencia de ellas el alma humana trasciende el movimiento y mediante la razón es capaz de ser creadora, de vencer dificultades, de construir un proyecto humano.

El espíritu, *ruah*, es visto como sople o aliento, por eso su mejor expresión es pneuma de donde viene neumático, como el aire que se le aplica a las ruedas de los autos. El espíritu permite la interioridad o intimidad del hombre consigo mismo buscando en su interior la verdad, a Dios mismo, como dijo San Agustín, el espíritu es el *Trascende et te ipsum* agustino que nos lleva a encontrarnos con nosotros mismos y que a la vez nos impulsa a salir al encuentro del otro, a trascender. El espíritu es, entonces, acción y se reconoce en la capacidad de servir a los demás y a la propia naturaleza. El ser espiritual es aquel que está en constante contacto con Dios, que lo escucha y obra en consonancia. El espíritu tiende al bien y lo busca en todo momento, Descartes lo llegaría a llamar conciencia y, por tanto, orienta el obrar del hombre.

De acuerdo con lo visto, se puede afirmar que el ser humano es una totalidad, pero gracias al cuerpo delimita su espacio vital como ser humano y se posibilita la existencia, es decir, la presencia frente a los demás, —se puede decir que se existe porque se ocupa un espacio determinado y porque se tiene conciencia de estar ahí, una silla está ahí pero no tiene conciencia de estarlo por tal razón ella no existe, sólo ocupa un espacio—. Tener un cuerpo implicaba ocupar un espacio. El cuerpo individualizaba al ser porque dos o más seres no podían ocupar el mismo espacio. El espacio del hombre es el ocupado por su propio cuerpo, por tanto, el hombre es el



cuerpo y a la vez tiene un cuerpo que lo expresa; si un ser humano pierde un brazo o una pierna o cualquier miembro su corporeidad se limita, pero no así su ser, ya que sigue siendo ser humano en su totalidad; al perder un miembro no se convierte en medio ser humano o en un cuarto de ser humano.

El cuerpo expresaba la pertenencia a la comunidad humana a la vez que expresaba la individualidad, unidad e interioridad del sujeto humano. Visto de ese modo, la interioridad se reflejaba en la exterioridad y la exterioridad influía en la interioridad. De este modo se explica la formación de normas, hábitos y costumbres. He aquí la importancia del papel que tuvo la moral en el siglo XVI, el sujeto era vigilado por la sociedad, y ésta a su vez era controlada por las autoridades civiles y eclesiásticas, las cuales se vigilaban entre sí. Todo se vigilaba, todo se controlaba, todo se sancionaba. Esta potestad sobre el sujeto y su cuerpo le daba poder a la autoridad para castigarlo cuando sus acciones corporales no eran virtuosas, utilizando prácticas punitivas como la cárcel, los castigos corporales e incluso la muerte. En algunos casos se combinaban las tres. Cuando los comportamientos eran viciosos o pecaminosos, el castigo infringido intentaba “salvar el alma de perecer”, ejemplo de ello son los diferentes relatos de la inquisición en los que se muestra cómo se castigaba el cuerpo hasta el límite pero intentando que la vida no se esfumara, intentando no producir la muerte, si esta llegaba era presentada como consecuencia del pecado pero no del castigo, ya que la intención de éste último era la purificación, lavar los errores, acercar al sujeto al conocimiento de la verdad. Poseer la verdad daba poder para corregir en el cuerpo y poder para castigar al hombre a través del cuerpo.

1.3. Significados del cuerpo humano

Siguiendo a Joseph Gevaert diremos que el cuerpo humano tiene 5 significados fundamentales: expresión, presencia, lenguaje, instrumentalidad y límite.

1.3.1. *Cuerpo como expresión*

Etimológicamente, “expresión” significa salir de sí (ex) con fuerza (presión) para darse a conocer. Al decir que el cuerpo es expresión estamos aludiendo a que el cuerpo permite que otros nos reconozcan y que nosotros reconozcamos a los otros. Al decir que el cuerpo nos expresa estamos afirmando que gracias a él nos podemos comunicar con los demás y con el mundo, salimos de nosotros mismos al encuentro con lo otro y con el otro. Sin cuerpo el hombre no podría expresar sus ideas por medio de la palabra, ni sus sentimientos por medio de los gestos, ni se podría apropiarse de la naturaleza, transformándola para beneficio propio y de la comunidad; ni podría sentirse identificado consigo mismo. El cuerpo nos humaniza y permite que humanicemos el mundo. Sin cuerpo el ser humano, simplemente, no sería. El cuerpo hace visible al ser humano, es un cuerpo humano, una corporeidad. El cuerpo nos da un lugar en el mundo, y a la vez nos individualiza.

1.3.2. *Cuerpo como presencia*

Etimológicamente, “presencia” significa estar frente o delante de alguien. Ojo, dije bien de “alguien”, no de “algo”. Esto significa que el cuerpo nos hace presentes o pertenecientes a la comunidad humana. Un yo está presente cuando un tú está delante. Cuando hay encuentro personal, cuando hay



encuentro humano. Si el cuerpo me posibilita la presencia, el cuerpo también me posibilita la ausencia. Estar ausente es la negación de la presencia, del encuentro con el otro. Solo los seres humanos están ausentes o presentes, las cosas están o no están, incluso esta afirmación se aplica a los animales y las plantas, ellas están o no están. Dice Gevaert que la gran ausencia, la más lamentable y desgarradora es la muerte.

1.3.3. *Cuerpo como lenguaje*

Entiéndase como comunicación gestual y corporal de nuestros sentimientos, emociones y pensamientos. El cuerpo humano es expresivo por naturaleza, dice de nosotros, habla de quiénes somos, cómo vivimos, qué nos gusta. Nuestro rostro, ojos, manos, boca, posturas, hablan de nosotros. Cuando yo extiendo mi mano para saludar a alguien y lo hago con firmeza ello habla de mi seguridad, disposición, energía. Si alguien llega a hablarme y yo me recuesto, cierro los ojos y bostezo el mensaje que le envío es de total desinterés. La risa comunica alegría, las lágrimas comunican tristeza. Un pulgar hacia arriba significa aceptación, aprobación, un pulgar hacia abajo desaprobación. Mirar a los ojos expresa igualdad, confianza, bajar la mirada expresa sumisión o huida. Un abrazo comunica afecto. Un silencio puede comunicar aceptación o rechazo depende del momento y las circunstancias.

Finalmente, en este punto, nos dice Gevaert que la ropa dice mucho de quién la porta. Una bata blanca expresa a un médico, un uniforme camuflado a un soldado, una sotana a un sacerdote. La corbata expresa elegancia. La ropa dice de quien la viste. La ubica en un rol social. Muchas personas por trabajo, otras por tendencias, otras por rebeldía, se visten de X o Y

manera, y terminan actuando conforme se visten. Podríamos parodiar el dicho popular: “dime cómo te vistes y te diré quién eres”.

1.3.4. Cuerpo como instrumentalidad

Quiere decir que al cuerpo es necesario ejercitarlo para convertirlo en un instrumento que nos posibilite responder a las necesidades básicas y secundarias, además de hacer posible nuestra realización mediante el trabajo, las lúdicas, las artes y las ciencias. Es instrumento y a la vez se vale de instrumentos, es lo que Gevaert llama principio de instrumentalidad. El músico perfecciona su oído para las melodías. El pintor su mano para los trazos, el futbolista su pies para lograr mejor control y ubicación del balón. A la vez el piloto de avión perfecciona sus sentidos para manipular los botones y conducir con perfección dicho aparato, el estudiante perfecciona su mano para la escritura, esto es para asir un lápiz y realizar trazos con él. El militar se perfecciona en el manejo de equipos y armas. El microbiólogo perfecciona su ojo para usar el microscopio y leer las realidades que allí aparecen. En últimas la instrumentalidad es la especialización de una parte del cuerpo o de todo el cuerpo para ejercer una actividad determinada o utilizar aparatos determinados.

1.3.5. Cuerpo como límite

Quiere decir que el cuerpo es limitado y frágil. Yo quiero volar y no puedo, quiero nadar con la destreza, velocidad y profundidad de un delfín y no puedo, quiero poder saltar muy largo y no puedo. Estoy limitado por mi cuerpo. No puedo hacer todo lo que quiero. Las leyes físicas afectan mi cuerpo y



me genera impedimentos, me condicionan, me atan. De igual modo, con mi cuerpo yo enfermo, envejezco, muero. La muerte es el mayor de los límites, y, sin embargo, gracias a la muerte tiene sentido la vida. De ello hablaremos en el penúltimo módulo del curso.

1.4. *La persona humana*

El título puede parecer redundante ya que hablar de persona remite a hablar del ser humano. Los animales, las plantas y las cosas no son personas. Boecio, en el siglo VI, definía la persona como sustancia individual de naturaleza racional, queriendo expresar con ello que el ser humano por haber nacido ser humano ya es persona y está dotado de sustancia individual es decir de corporeidad (cuerpo-alma-espíritu) y a la vez de razón y de capacidad de elección. Capacidades que lo diferencian de otras creaturas de la naturaleza. La razón le concede la capacidad de auto-determinarse, es decir elegir que va a ser de su vida y asumir las consecuencias de sus actos (responsabilidad). La persona es aquella capaz de construir un proyecto de vida, no depende de otros sino de sí mismo.

De este modo persona significa un ser integral dotado de todas las capacidades para determinarse a sí mismo, lo que lo hace único, independiente, autónomo, racional, libre, volitivo y responsable, todo ello lo lleva a ser dueño de sus actos. Por tanto, el concepto de persona tiene una connotación ética. Se pretende que la persona es aquella que es capaz de tomar decisiones libres, obrar conforme a ellas por los motivos que las precedan y responder por sus actos.

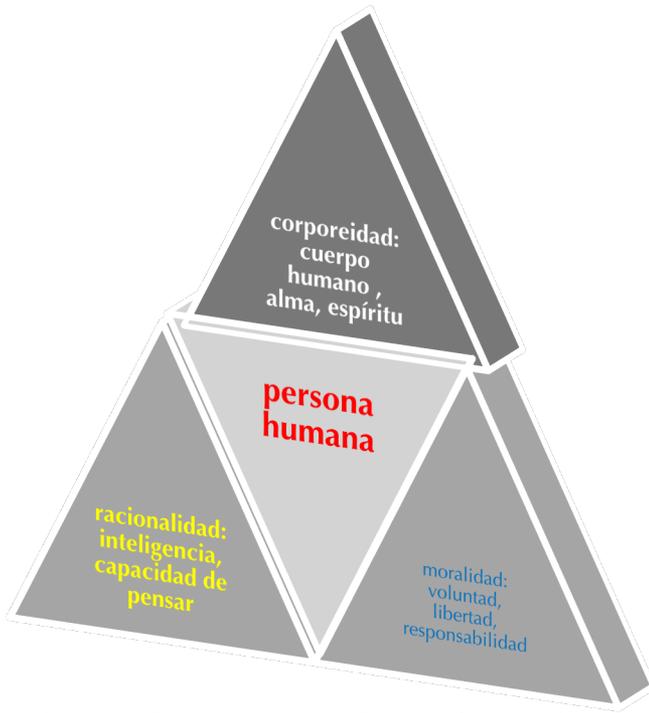


Figura 3. Persona humana. Elaboración propia.

Estos elementos en últimas recogen las características fundamentales de la racionalidad, y van de la mano con la incesante búsqueda de la verdad, el bien y la belleza que mueven al ser humano. En los comienzos de la Edad Moderna y hasta no hace mucho, se utilizó este concepto para discriminar y dominar pueblos de hombres. Se consideraba que no podían decidir por sí mismos y tenían una tendencia natural al mal lo que implicaba que no eran personas. El colonialismo se fundamentó en ello. Así las cosas, la persona es aquella que es capaz de darle sentido a su existencia, que a partir de la vivencia de principios y valores personales y sociales es capaz de mejorarse constantemente.



El cristianismo agrega a este concepto de persona la naturaleza espiritual del hombre, esto es, su capacidad para entrar en dialogo permanente con Dios y obrar conforme, buscando armonía con la naturaleza y bienestar personal y social. Todos estos elementos juntos le conceden al ser humano el carácter, es decir, lo dotan de una personalidad, que lo identifica con la comunidad humana y a la vez lo diferencia de los demás seres humanos, es el sello o impronta que lo hace ser único.

Surge una pregunta: ¿un ser humano que no es capaz de construir un proyecto de vida en sí mismo, que es irresponsable, que obra el mal, que no sabe elegir lo bueno; ¿que no hace el bien ni vive en armonía, merece el calificativo de persona? ¿Tiene los mismos derechos de los que sí son personas? ¿Y si estos individuos no son personas que nombre recibirían, pues como dijo un autor medieval están más cerca a la bestia que al hombre?

El individuo se concibe como ser físico de forma humana, parte del universo, cerrado en sí mismo y oponiéndose a todo otro individuo, la persona es el hombre que trasciende al mundo por su libertad, abierto a todo ser, capaz de entrar en comunidad con las demás personas. (González, 1995, p. 217)

1.5. Reflexión acerca de la corporeidad

En la antigüedad, al igual que se pretende hoy, la potestad sobre el cuerpo la tenía el sujeto como tal y por eso podía mortificarlo, pero a diferencia de aquella concepción de castigo, hoy al cuerpo se le rinde culto, aparecieron los gimnasios, los spa, las salas de belleza, al cuerpo se le usa y algunos abusan de él llegando a considerarlo como una propiedad, como un distintivo: los tatuajes y piercing son expresión de ello. Otros abusan del cuerpo considerándolo

lugar privilegiado de las pasiones desbordadas, colocando el placer como ley suprema del cuerpo humano: el licor, las drogas, el sexo y las prácticas de juegos agresivos y denigrantes, todas contribuyen a ver el cuerpo como objeto, olvidando que el cuerpo es la persona misma, que al degradarlo se degrada la persona, que al abusar de él es la persona misma la que pierde; que al exponerlo a peligros es la vida misma la que está en juego. Yo soy mi cuerpo, mi primer deber conmigo mismo es cuidar mi totalidad. Cuando mi cuerpo sufre soy yo el que sufre, cuando mi cuerpo está en armonía soy todo yo el que lo disfruta. Baste mirar el rostro de aquel ser humano que ha gastado su vida haciendo el bien a los demás, su rostro refleja tranquilidad, lozanía, frescura, honestidad, transparencia, alegría de lo vivido, contrario al rostro opaco, arrugado, desagradable, de mirada agresiva, de dolor e insatisfacción de aquel que ha dedicado su vida al placer desenfrenado.

2. El ser humano social

El ser humano es social por naturaleza, esto significa que depende de sus relaciones con otros seres humanos para poder sobrevivir. Es por, para y con los otros, en donde el privilegio debe estar en la relación yo-tú, como se verá adelante. Para abordar el presente tema tendremos como invitado a Joseph Gevaert quien en el capítulo “Ser hombre significa ser con los demás”, afirma que en esencia el hombre está llamado a vivir en comunión con los demás hombres, pero que, hoy por hoy, hay muchas posturas ideológicas que enfatizan en la individualidad, esto es en la preeminencia del individuo sobre los demás y que se beneficia a costa de los otros.



2.1. Relaciones del hombre como ser social



Figura 4. El hombre como ser social. Elaboración propia.

En la figura anterior se perciben las relaciones del ser humano. De acuerdo con el énfasis que se coloque en algunos de ellos se establecerá una ideología, una forma particular de estar con los demás seres humanos, veamos cada una de ellas.

2.1.1. Antropología con énfasis en el Yo

Cuando lo fundamental en las relaciones humanas es el yo, surge el concepto de antropología egológica, es decir que todo está centrado en el individuo, lo que importa es el individuo, el bienestar del individuo esta sobre el bienestar social. Los

principales representantes de una antropología individualista son: Descartes, Maquiavelo y Nietzsche, entre otros.

El individualismo es lo predominante en nuestros tiempos: La ética del individualismo es la ética del utilitarismo y del súper hombre de Nietzsche. El otro vale en cuanto me aporta, me sirve, si su presencia no cumple ninguna función es inútil, estorbosa. Nietzsche defendía un vitalismo en donde el súper-hombre es el centro, los demás son vistos como débiles. En la economía cuando el individualismo se impone aparece el capitalismo salvaje, en donde cual lobos hay que acabar con el otro para quedarse con todo, el que más vale es el que más gana, sin importar cómo. El que más vale es el que está más alto sin importar a cuantos pisoteó. En la política es el gobierno de los tiranos, de los déspotas, del autoritarismo, del imperialismo, que buscan el interés propio sobre los demás aprovechando que tienen el poder. En la religión surge el ateísmo porque Dios no puede ser más grande que yo, surge la egolatría, y de su mano el narcisismo. En lo social se premia al envidioso, al tramposo que “triunfa”, al incapaz de compartir, al incapaz de generar bienestar general. Todas sus actuaciones negativas para la sociedad y para sí mismo se excusan en la expresión “errar es de humanos”. Pero propio de los humanos no es errar sino perfeccionarse obrando lo bueno, lo justo, lo noble.

Hoy más que nunca nuestra sociedad tiene epidemia de seres humanos solitarios. Es lo que Gevaert llama los “individuos solitarios”. Son aquellos que temen compartir, que renunciaron por egoísmo a una familia, a unos hijos, que le temen a la vejez y acumulan riqueza para que nada les falte, pero renuncian a la felicidad que brinda la compañía de otro ser humano. Son



aqueellos que en lugar de personas prefieren el trato con animales, humanizan los animales, les ponen nombres humanos, los mandan a la escuela, al spa, duermen con ellos. Su compañía es confortable porque a ellos no se les hereda, ellos no exigen. Ellos simplemente están ahí. Estas personas son de momentos pero no de relaciones duraderas, no les conviene. Muchas veces se encierran en su mundo, en amigos imaginarios de internet, porque esos cuestan poco. Para muchos de ellos la tecnología es la gran compañera moderna.

El mundo moderno privilegia esa egología, ese yoismo, ese egocentrismo, en el que el yo toma gran relevancia.... " Acaso no sabe quién soy yo", el yo es la máxima expresión de un poder supremo: la justicia, la ley, la sociedad están por debajo del yo, porque el yo es el que manda. Es una total negación a los derechos del otro porque primero está el yo. "En últimas, esta es una antropología centrada en torno a una conciencia individual y auto suficiente... orientada al mundo material, la ciencia y la técnica" (Gevaert;1987;31). Detrás de este tipo de antropología subyace el pensamiento de Descartes, quien con el "pienso luego existo", colocó al individuo en el centro del universo, pero no al individuo relacional sino al cerrado y aislado de los demás, es el "tengo, luego existo, pero sólo". Existe para sí mismo y no concibe la confrontación con otros yo. Digamos que el énfasis en el yo, que renuncia a las relaciones con los otros crea un hombre sin espíritu, puesto que el espíritu es la garantía de las relaciones armónicas consigo mismo, el otro, lo otro y Dios, según vimos en el capítulo anterior. Este hombre sin espíritu no es otro que el "yo solitario" de Gevaert.

2.1.2. Antropología con énfasis en el tú

Cuando lo fundamental en las relaciones humanas es el tú surge una antropología dialogal, incluyente, en donde el otro es visto como un igual, como un tú frente a un yo. Es la antropología de la alteridad, de la aceptación del alter ego (del otro yo). La esencia de esta antropología está en las relaciones interpersonales, entre iguales, respetando las similitudes pero también las diferencias. Sus máximos exponentes son Martín Buber y Emanuel Levinas.

En las antropologías individualistas y colectivistas, la esencia esta puesta en las relaciones del hombre con las cosas, con la producción, con lo económico, con lo material, donde lo que prima es el poder individual o colectivo. En la Antropología dialogal la esencia esta puesta en la persona. En las relaciones entre personas. En el encuentro entre un yo y un tú, encuentro dado a través de la palabra, del contacto, de la cercanía, como afirma Buber. Prima la relación con el tú. “El tú, a diferencia de la cosa, no aparece jamás sometido al yo o dependiente del yo., ni el tú domina al yo, ni el yo domina al tú.. la relación es recíproca” (Gevaert, 1987, p. 42). Por tanto, la esencia de las relaciones está en el encuentro con el otro, en la “epifanía del rostro” o presencia inmediata del otro, como afirma Levinas. El ser humano se hace humano en el encuentro interpersonal, en la manifestación del otro. Un tú nunca será objeto siempre será sujeto. El sello de garantía de la sana convivencia entre humanos está en unas auténticas relaciones interpersonales, donde todo es acordado y nada es impuesto. Pero lo acordado se vuelve ley y obliga a las partes. Esta antropología de la alteridad trae consigo una ética de los valores fundamentales: libertad, voluntad, responsabilidad, caridad, justicia, humildad



—entendida esta última como saberme necesitado del otro—, y una ética de la comunicación mediante el diálogo. La palabra, los gestos, el lenguaje en general, serán los elementos fundamentales de la antropología dialogal. La palabra tiene poder, tiene significación, tiene intencionalidad. Los gestos comunican. Mi cuerpo, todo él, comunica. La palabra transmite cultura, sentimientos, pensamientos. La palabra implica encuentro personal entre dos sujetos que interactúan.

Esta relación *face to face* con el otro, abre al ser humano a la trascendencia, y lo lleva a reconocer en el otro la imagen de Dios. El “encuentro con el otro, es el camino hacia Dios”. (Gevaert, 1987, p. 42). Un encuentro transparente, sin máscaras, honesto, honrado, mediado por el amor y la justicia. El amor fundamenta, es la base de unas relaciones sanas, cordiales, humanas. El Amor es el máximo deseo de bien hacia el otro, y por eso es gratuito, incondicional, pero concreto. El amor no puede ser abstracto, debe ser concreto, expresado en el obrar. El amor siempre busca lo bueno para el otro, el bien del otro, lo mejor para el otro. San Agustín afirmaba “Ama y haz lo que quieras”, porque el que ama jamás realizará actos que afecten el bienestar de aquellos a los que ama. El problema antropológico del amor es que el hombre moderno lo ha desvirtuado, lo ha erotizado, lo volvió placer grosero, le quitó su sentido de ágape, de compartir, de dar, de darse sin esperar nada a cambio. El verdadero amor es el amor platónico, pero no entendido como lo inalcanzable o inexistente, o ideal, sino como el amor que es capaz de dejar de lado la fealdad o belleza del cuerpo para fijarse en el interior de la persona, en su esencia. El que se enamora del cuerpo se desenamora cuando este se afea; el que se enamora de la riqueza se desenamora

cuando esta se agota, en cambio el que se enamora de la persona, será fiel a esta aunque cambien las circunstancias.

La justicia, según Gevaert, es la concreción del amor. Algunos erróneamente definen la justicia como “dar a cada uno lo que se merece”, y no hay definición más injusta que esa, pues implica que al pobre hay que darle justicia de pobre y al rico de rico; al sabio de sabio y al ignorante de ignorante. La justicia debe partir de la igualdad, y el “se merece” enfatiza en la desigualdad. San Agustín afirmaba que justicia es darle al hombre lo que necesita para vivir bien. Gevaert relaciona amor y justicia de la siguiente manera:

Amar a un ser humano significa permitirle que coma, que beba, que se vista, que tenga una casa, que adquiera instrucción y cultura, que tenga seguridad social, que desarrolle libremente las dimensiones fundamentales de su existencia... por eso el Amor crea derecho y justicia. (Gevaert, 1987, p. 59)

Un empresario es justo cuando paga a sus empleados lo que necesitan para vivir bien y no solamente un salario mínimo, en lo primero obra la justicia en lo segundo obra la legalidad, pero no todo lo que es legal es moral, esto es, no todo lo legal es justo.

2.1.3. Antropología con énfasis en el Él

Cuando el otro se convierte para mí en cosa o yo en cosa para él, surge la antropología de la indiferencia (yo-él). En ella el otro no es un tú sino un él, un elemento más del paisaje, una cosa. Jean Paul Sartre afirmaba que cuando el otro no es capaz de encontrarse conmigo, de mirarme, de fijarse en mí, en ese momento el otro me cosifica, me anula. Cuando el otro me mira



me hace consciente de mí mismo, me cuestiona, pero me demuestra a mí mismo mi existencia, mi lugar en el mundo, cuando no me mira, no tiene consciencia de mí existencia, por tanto, me anula. Dejo de ser sujeto para ser cosa. Con Sartre pasamos de un “pienso luego existo” de Descartes a un “me ven luego existo”, “no me ven luego no existo”. Esta antropología de la indiferencia va de la mano con la antropología egocéntrica que vimos al comienzo.

En una relación yo-él el otro aparece y desaparece. Esta y no está. Llega y se va. ¿Por qué pasa esto? Porque la existencia del otro depende de su funcionalidad: el portero existe cuando me abre la puerta, el cajero cuando recibe mi dinero y me da el cambio; el compañero de oficina cuando necesito de él, pero una vez se cumple aquella función desaparecen, los anulo, los vuelvo un él. Pueden estar presentes y no los veo y me comporto como si no estuvieran. ¡Los ignoro! Me da lo mismo si allí hay un ser humano o una máquina. Mafalda bien lo expresa: “ignorar es matar”.

Ignorar al otro, ser indiferente con el otro es el motor de la violencia social puesto que el otro quiere ser reconocido y no le importara violentarme para existir para mí. El otro se siente ignorado por mí, excluido por mí, asesinado por mí. Lo mató cuando no lo miro, cuando no lo escucho, cuando renunció a su presencia, cuando anulo su acción, cuando no le reconozco, cuando despersonalizo la relación para volverla función. Reconocer al otro es volverlo un tú y ya vimos lo que ello implica: atención, tiempo, dialogo, que puede acarrear en conflicto. Las relaciones en tercera persona (él), parecieran ser una forma de huirle al conflicto, anulo el conflicto al anular la relación. Sin embargo, no es así. El conflicto entre un yo-tú se

resuelve por la vía del dialogo, permite acuerdos y está mediado por el amor. El conflicto de un yo-él esta mediado por el odio, la rabia, y se resuelve por la vía de hecho: golpes, insultos, agresión, violencia. El conflicto en sí mismo no es negativo, y es propio de los seres humanos pues cuando aparece muestra la existencia de diferencias, eso es positivo. Digamos que los conflictos son necesarios. Lo negativo es cuando se elige la violencia como único camino para dirimir el conflicto. Para finalizar este aparte, tendríamos que decir que el peor conflicto no se da contra el otro sino contra sí mismo, hay seres humanos que no se reconocen a sí mismos, no se valoran como seres humanos, tienen pobre autoestima que los lleva a considerar mejor todo lo de los demás. Estas personas corren el riesgo de caer en vacío existencial, en enfermiza soledad, cuya única salida es el suicidio. El ser reconocido por los otros y el reconocer a los otros es una buena terapia para acrecentar la autoestima de cualquier ser humano, es hacerlo sentir un tú.

Para entender mejor lo anterior te propongo la siguiente microhistoria en la cual se pasa de un yo-él a un yo-tú. Todos en la vida tenemos valor y una función que cumplir, pero a veces nos sentimos devaluados cuando estamos parados en el lugar equivocado:

Érase una vez un cero, todos los demás números lo discriminaban por ser gordito, también él se miraba a sí mismo y se veía diferente a los demás, se comparaba y se sentía infeliz. Cuando llegaba a cualquier reunión de números lo sentaban a la izquierda y allí no valía nada. Cierta día se levantó dispuesto a cambiar, se miró al espejo y descubrió su forma perfecta, simétrica, abierta, original, se sintió feliz. Salió a la calle y se encontró con el uno y lo



abrazó, se le paró a la derecha y sin quererlo lo multiplicó por diez, por cien y por mil, entonces se dio cuenta que su sola presencia enriquecía a los demás, comprendió que tenía mucho para darle a los demás números y entonces, fue inmensamente feliz. Desde ese día todo en la vida de los números comenzó desde cero". (Elaboración propia con la colaboración del profesor Jairo Quintero Martínez)

2.1.4. *Antropología con énfasis en el nosotros (colectivismo)*

Cuando se prescinde del individualismo propio de la antropología egológica, y se mira al otro extremo se cae en una antropología colectivista, la cual niega los derechos del individuo y enfatiza en el colectivo como una totalidad. Ni la egología ni el colectivismo le hacen bien a la sociedad, ni a la humanidad. Son extremos negativos de las relaciones humanas.

Según Gevaert,

El colectivismo, a su vez, parte del fracaso de cualquier interpretación individualista del hombre. Quiere devolver al hombre a sí mismo, declarando propiedad colectiva a lo que antes dividía y aislaba a los hombres. La soledad quedará vencida cuando todos participen de todo y la colectividad provea a todas las necesidades de todos. (Gevaert, 1987, p. 38)

Los máximos representantes de esta antropología colectivista son Karl Marx para la Unión Soviética, Mao Tse Tung para China y en Latinoamérica, Fidel Castro. Para Marx la esencia del hombre estaba en las relaciones sociales, el problema es que estas están mediadas por las relaciones de producción, lo que hace que el ser humano valga por lo que tiene y no por lo que es. El colectivismo intenta superar esa situación igualando en sus posesiones a todos los hombres. Todos producen y el

Estado como ente absoluto distribuye de acuerdo con las necesidades. El propósito de este ideal es noble, pero choca con un aspecto trascendental: el respeto por la diferencia. Si hay un elemento que hace que el hombre evolucione, cambie, se transforme, busque mejorar, se perfeccione es el respeto por la diferencia y por la competencia.

En Colombia decimos que “lo que es de todos es de nadie” y con ello hemos querido expresar que cuando las cosas no tienen dueño, nadie las cuida, todos las usan y abusan de ellas, pero nadie responde por ellas. Entonces, una de las dificultades que plantea el colectivismo es la desaparición de la propiedad privada “todo es de todos”, ello coarta la creatividad y genera los hombres masa. Dice un dicho popular colombiano, “¿para dónde va Vicente? Para donde va la gente”, con ello se anula el ser personal, las decisiones personales, el destino personal, puesto que todo debe estar al servicio del Estado. El Estado es omnímodo, quien se atreva a ir contra él desaparece. Aquí el otro no es reconocido como individuo, vale es el colectivo. Vale la totalidad, ello genera una política totalitarista. En la ética se ve afectada la libertad, pues desaparece la posibilidad de elección, el todo decide por ti. En lo económico desaparecen las diferencias. En lo social desaparecen las clases. Resumiendo, podemos decir que esta antropología en lo social y económico tiene muchas bondades para el colectivo, pero tiene una gran dificultad al anular en el hombre su individualidad, característica fundamental para su desarrollo personal. Lo vuelve una ficha más de un armatodo.



2.1.5. *Antropología con énfasis en el Ello (La Naturaleza)*

Cuando se coloca el énfasis en las relaciones del ser humano con la naturaleza, concibiéndose éste como parte de un todo, se llega a una antropología ecológica. El representante contemporáneo es el Papa Francisco con su encíclica *Laudato Si*.

Para el Papa la relación del ser humano contemporáneo con la naturaleza es crítica, por el abuso desmedido que de ella se está haciendo en todo el mundo. Principal responsabilidad le cabe a las ciudades generadoras de gran cantidad de contaminantes y basuras que deterioran la naturaleza.

Las ciudades han olvidado el ambiente natural para lo humano, “naturaleza verde”, y se han dedicado a ser moles de cemento y ladrillo, en las que se pone poco “empeño en salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología urbana” (*Laudato*, 2015, N° 5). La primera condición moral es el respeto a sí mismo, al otro y a su entorno. El hombre al faltar contra su entorno le está faltando al otro, a la naturaleza en general y a sí mismo. Aquí bien vale insistir en un aspecto poco tenido en cuenta en las ciudades: lo ético debe ir de la mano de lo estético y viceversa. El respeto por la naturaleza no impide el embellecimiento de la misma a través de las obras del hombre (*Rodríguez*, 2015, p. 4).

El ser humano está llamado a generar ambientes sanos que le permitan un óptimo desarrollo físico, mental y social. Un ambiente poco propicio degenera en relaciones agresivas, violentas, en donde lo humano desaparece dando lugar al lobo que intenta devorar todo a su paso, hasta a su propia raza.

Expresiones como “estar en casa” y “vivir juntos” se logran al crear ambientes sanos, propicios, para humanos, que combatan el aislamiento, la soledad, la apatía, la individualidad. Que hagan visibles a los invisibles. Que generen contactos entre un tú y otro tú, y no entre un yo y otro yo (egología, envidia). Las ciudades colombianas, y en especial la construcción de barrios populares realizan una deforestación implacable de sus suelos, considerando que hay que edificar cualquier espacio por pequeño que sea, lo cual degenera la vida social de la vecindad naciente y reduce la capacidad de la naturaleza de auto controlarse, pues bloquea los procesos naturales de auto regulación. En los barrios populares de nuestras ciudades hay de todo menos naturaleza verde. Cualquier parque dura poco, cualquier zona verde es invadida con celeridad. Ojala como dice el Papa la deforestación fuera para agricultura (Laudato, 2015, N° 23), sería un mal menor, pero no, se deforesta para urbicultura, para urbanizar. Podríamos decir que donde el hombre habita la naturaleza *non vita*, desaparece. (Rodríguez, 2015, p. 5)

El ser humano es una figura frágil de la naturaleza, depende de ella y de las buenas relaciones con los otros de su especie. Sin embargo, el mundo moderno ha creado una mentalidad de soberbia en el hombre mismo que lo lleva a creerse autosuficiente. Con la ciencia ha logrado muchos avances y descubrimientos, pero la naturaleza en sí misma encierra muchos secretos que el ser humano está aún lejos de comprender. La naturaleza en sí misma es autosostenible, no necesita del ser humano para permanecer, al contrario, el ser humano es dependiente de la naturaleza, y al parecer, su afán de riqueza lo lleva a olvidar esa sencilla verdad. Vivir en armonía con la naturaleza y con la comunidad humana es la



invitación del Papa. Acabar con ella es un suicidio, es dejar sin sustento a las generaciones futuras. El ser humano debe vencer el egoísmo y el afán de lucro. Habrá mundo para todos en la medida en que todos cuiden la naturaleza. Lo contrario, sólo permite presentar una visión pesimista en la que las máquinas, que no necesitan de la naturaleza, habrán reemplazado al hombre en la Tierra.

3. El ser humano ante la muerte

El ser humano moderno se mueve en torno a dos tabúes muy significativos: el sexo y la muerte. Son temas vedados. Nadie los debe mencionar para no generar molestia en el grupo social. Si alguien llega a su casa y dice “¡creo que me voy a morir!”, la reacción inmediata es: ¡¡Cállese, no diga esas cosas, no se ponga a invocar la muerte porque se le cumple!!, o de otro lado, ¡¡vaya coma mijito, que usted lo que tiene es hambre, y deje de decir bobadas!!... La muerte para el hombre moderno no debe ser mencionada. Pronunciarla asusta. El ser humano contemporáneo intenta humanizar la muerte, quitarle esa imagen macabra que angustia. Por eso, al cadáver moderno se le arregla para que parezca vivo, se le saca de su espacio habitacional para ayudar a aminorar el dolor o duelo; se le incinera para romper con el recuerdo y la obligación de mantener indefinidamente una tumba con flores, pero esta actitud hacia la muerte no siempre fue así, el hombre en épocas pasadas se preparaba para morir, convivía con la muerte, vivía su propia muerte. Para el desarrollo de este tema invitaremos al autor Joseph Gevaert, con su capítulo “La muerte como misterio fundamental de la existencia”, de igual modo abordaremos algunas ideas de Juan Luis de León Azcarate en su libro *La*

Muerte y su imaginario, y de Philippe Aries en su libro *Historia de la muerte en Occidente*.

3.1. La muerte desde la antropología filosófica

Al estudiar al hombre como ser corpóreo, se le presenta como como dualidad y unidad. En la dualidad el cuerpo es la cárcel del alma y la muerte es la gran liberación. Muere el cuerpo, es decir la parte biológica del ser humano, subsiste el alma vista como aquello que nos relaciona con un más allá. Esta alma resucita dirán unos, se reencarna dirán otros, transmigra de cuerpo en cuerpo buscando la perfección dirán otros, se aniquila con el cuerpo dirán finalmente otros.

Sin embargo, recordemos que en nuestra postura insistíamos en presentar al ser humano como una unidad, por tanto, cuando el hombre muere es todo el ser humano el que muere. El cuerpo sólo será expresión, revelación de nuestra existencia y posibilidad de realizar acciones. Al morir el hombre la totalidad muere, los sueños mueren, los problemas mueren, la libertad, el amor, el odio mueren.

¿Por qué morimos?, esa pregunta la realiza Anna en la película *After Life*, cuando está preparada para ser enterrada, la respuesta del sepulturero no puede ser más real: morimos para que la vida tenga sentido. La muerte llena de sentido a la existencia humana. Cuando el hombre sabe que va a morir irremediablemente, entonces intenta hacer algo memorable mientras vive: hijos, herencia, grandes obras artísticas o de conocimiento, entre otras. El hombre muere, pero su recuerdo en los otros o las cosas que deje lo puede mantener vivo por mucho tiempo. La muerte, entonces, es necesaria, nos dirá Gevaert, porque llena de valor y significado nuestra existencia.



Vivir eternamente no tendría ningún sentido, haría caer al hombre en un vacío, en un absurdo existencial. La muerte es la realización de la libertad pues gracias a ella me pregunto ¿Qué quiero hacer con mi vida? ¿Para qué existo en este mundo?, la respuesta nos obliga a tomar una elección, y esa elección cuando la maduramos e intentamos realizarla se convierte en nuestro proyecto de vida, en nuestra realización. En el sentido de nuestra existencia. El servicio a los demás ayuda a darle sentido a nuestra existencia.

Gevaert, nos hace dos cuestionamientos que exigen una respuesta personal ¿Qué significa ser consciente de la existencia de la muerte? ¿Qué significa saber que se ha de morir? Respecto a la primera, afirma que hay seres humanos que saben de la existencia de la muerte pero consideran que a ellos no les va a tocar, son otros los que mueren. Sin embargo, nos plantea una gran realidad frente a esta pregunta, la muerte, la absurda muerte, la irremediable muerte, se nos revela con todo su poder en el ser amado. Si alguien a quien yo amo muere, algo de mí muere con esa persona. Es en ese momento cuando algo de mí se desprende, se desgarrar, cuando me invade un vacío, un frío, una ausencia. El otro se lleva algo de mí a su tumba, una parte de mí se entierra con él. Es en ese momento que yo me hago consciente de la cercanía de la muerte, y es allí cuando empiezo a considerarla como una realidad que me puede afectar.

Respecto al segundo cuestionamiento, ¿qué significa saber que se ha de morir?, surgen la resignación, el horror y la angustia. Resignación porque no podemos hacer nada; horror por cómo será y angustia porque puede pasar en cualquier momento y de cualquier manera. Nadie quiere morir, todos consideran que

merecen más tiempo, que al momento de la muerte aún tienen muchas tareas por realizar. Pero la muerte llega, arrebatada al niño, al joven, al anciano, al médico, al policía, al juez. A veces la quisiéramos como un castigo para los malos, pero ella es democrática, a todos nos llega por igual. Si la muerte fuera un castigo de todos modos sería un castigo desproporcionado ante cualquier delito porque es la aniquilación de toda posibilidad.

Tal vez el hombre moderno no le tenga tanto miedo a la muerte como se dice, pero sí le teme a la manera de morir. Hay miles de formas de morir, a las que más le teme el hombre es a aquellas que pueden producir el mayor dolor y durante mayor espacio de tiempo. Si todos los seres humanos murieran estando dormidos, sin ningún dolor, la muerte sería un gran deseo en nuestra sociedad. Pero no, la muerte dulce es manjar de pocos, la esencia de la muerte para el ser humano moderno es presentarla como amenaza, como violencia y como impotencia. Como amenaza porque atenta constantemente contra la realización del ser humano (sus sueños, sus anhelos); como violencia porque nos separa dolorosamente del ser querido, y como impotencia porque el hombre que es capaz de vencer todo, ante la muerte no tiene poder, queda vencido, derrotado, destruido. Y tiene que reconocer su irremediable realidad: la muerte es una condición humana. Ser hombre es ser para la muerte. Lo propio del ser humano es que muera. Gevaert nos dice que para los filósofos existencialistas la muerte es la destrucción de toda posibilidad. Frente a la muerte el hombre se siente como un condenado que no sabe el día ni la hora, y eso genera horror, al igual que no saber que habrá más allá genera angustia. Es una angustia al desconocimiento, es un horror a la nada.



Según Gevaert, para Heidegger el hombre es un ser-para-la-muerte. Desde que el hombre nace ya empieza a morir. La muerte se percibe como la pérdida total de la existencia, y ello sume al ser humano en una profunda angustia, en un derrumbamiento de sí mismo. Aunque reconoce que hay muchos hombres que prefieren encerrarse en distracciones de toda índole para huirle a la muerte, para no pensar en ella. Pero para Heidegger lo que nos hace realmente hombres, lo que nos hace auténticos es enfrentar la muerte, asumirla, ser consciente de nuestra propia muerte. En eso consiste la verdadera libertad. Soy libre cuando logro vencer la muerte, cuando no le temo, cuando me libero de la angustia y el horror que causa. Nadie puede morir por mí, yo no puedo morir por nadie. Mi única posibilidad es enfrentarla para vencerla, o huirle y vivir con angustia cuando se me revele. Enfrentarla no quiere decir suicidarse, eso sería un absurdo, enfrentarla es anticipar en la mente la posibilidad de la muerte, ello llena de sentido la vida, no porque se abra la vida a la esperanza, sino porque se vive cada instante como si fuera el último, el mejor. Sumirse en la droga, en el licor, en cualquier vicio es huirle a la muerte, es un acto de cobardía.

Según Gevaert, para Sartre la muerte es el carácter absurdo de la existencia porque aniquila todas mis posibilidades, incluso la posibilidad de enfrentarme a ella. A diferencia de Heidegger él considera que la muerte no se puede esperar, ni anticipar, la muerte se impone. “Todos los hombres se encuentran en una condición semejante a la del condenado a muerte, que se está preparando para presentar un aspecto decoroso en el momento de la ejecución pero muere por culpa de una gripe vulgar” (Gevaert:1987: pp. 302). La muerte por tanto, no es libertad, ni es autenticidad como decía Heidegger, pensarla no me hace

vivir mejor, por eso, para Sartre la vida es una pasión inútil, es absurdo que hayamos nacido y absurdo que tengamos que morir. Para Sartre mi muerte es el triunfo del otro sobre mí, pues mis posibilidades fueron aniquiladas y el otro aún vive.

Mientras uno vive tiene la posibilidad de defenderse y de afirmar su propia subjetividad frente a los demás que intentan suprimirla. El muerto, por el contrario, deja su existencia como un trozo de vestido en manos de los demás, que lo usan o destruyen como bien les parece. Por consiguiente la muerte es la victoria definitiva del punto de vista de los demás sobre mí. (Gevaert, 1987, p. 303)

Por eso, el suicidio es el peor de los absurdos pues es entregarles a los otros la victoria anticipadamente. Si la muerte anula las posibilidades, estando con vida yo debo intentar cumplir la mayor cantidad de ellas.

Según Gevaert, para Albert Camus la muerte es vivir sin esperanza, ella destruye todas las ilusiones. No existe un mañana. Pareciera ser que nos invita a vivir y pensar en un eterno presente. En *Muerte feliz*, Camus nos plantea que la vida es repetición, es monotonía. Se vive para trabajar, se trabaja para tener tiempo, se quiere tiempo para hacer riqueza, pero el tiempo se va en trabajar y el trabajo enriquece a pocos, por tal razón es absurda la vida en esas condiciones. Pareciera ser que nos invita a vivir poco con intensidad que mucho con muchas angustias. El hombre quiere vivir pero es infeliz viviendo porque no cuenta con lo necesario para dedicarse a construir la felicidad, la cual es ausencia de preocupaciones. “Pareciera que la única tarea de los hombres fuera vivir y ser felices” (Camus, 1989, p. 29), pero ni vive ni es feliz. Pues no tiene los dos elementos indispensables tiempo y dinero. Para Camus en la *Muerte Feliz* el ser humano absurdamente gasta tiempo para



hacer riqueza en lugar de gastar riqueza para hacer tiempo, esto es, para alargar su existencia. La muerte, nos hace pensar la vida, y el único objetivo de esta es ser feliz. Si se logra aprovechar cada día, cada momento para ser feliz, la muerte no triunfará sobre nosotros porque al ser feliz el hombre habrá alcanzado su mayor realización y habrá cumplido su mayor deber. De ahí que Gevaert nos diga que para Camus un hombre feliz es aquel que logra dedicar su vida al servicio de los demás “No puede aceptarse que el amor al pobre, al necesitado, al inocente sea una cosa absurda” (Gevaert,1987, p. 304).

3.2. *La muerte en la Historia*

3.2.1. *La muerte en el ser humano primitivo*

Para desarrollar el tema tenemos como invitado a José Luis de León Azcarate, con su libro *La Muerte y su imaginario en la historia de las religiones*, de él extractaremos algunas ideas que nos permiten comprender el tema de la muerte en el hombre prehistórico del paleolítico y neolítico.

Del hombre del paleolítico es muy difícil aportar cualquier elemento acerca de la muerte, al parecer en ellos ya surgía el sentimiento hacia la especie, lo que los llevaba a buscar lugares, tipo cuevas, donde enterrar a sus muertos. Hay versiones poco creíbles que dicen que el hombre de los años 80.000 a 4.000.000 antes de nuestra época era antropófago, es decir comía carne humana. Se fundamentan en unos huecos encontrados en cráneos de aquella época, sin embargo otros investigadores han demostrado que los huecos fueron realizados en los cráneos una vez estaban secos para transportarlos como reliquias del grupo, al parecer, recordando

la memoria de quienes habían muerto o como amuletos protectores contra fuerzas desconocidas. De igual modo, para el final de aquel periodo se ha considerado que ya había grupos humanos que enterraban sus muertos.

Dentro del proceso evolutivo, hacia el año 80.000 a. C. hay evidencias que el hombre tenía consciencia de que iba a morir y se retiraba a cuevas o abrigos rupestres, donde se recostaba hasta que la muerte llegara. Al parecer en aquellas cuevas era donde dicho hombre habitaba puesto que se han encontrado objetos personales. De igual modo, pudieron ser puestos estos objetos (armas, provisiones) por otros hombres como una forma de culto o ritual en honor al moribundo o fallecido. Llama la atención que en enterramientos de hombres siempre hay más objetos de adorno y provisiones que en los de las mujeres lo que sugiere una cierta diferenciación social. Por la cercanía del cadáver con los vivos se deduce que la muerte no causaba temor, se convivía con ella como una realidad natural.

Para el 8.000 a.C. se encuentran necrópolis, o ciudades de muertos o cementerios al aire libre, eran tumbas individuales sencillas. Se ha descubierto que se tenía la costumbre de pintar el cuerpo del muerto con ocre en polvo o trozos, que es un polvo rojizo el cual podía tener una intención simplemente ritual, de protección, o para evitar que los animales se acercarán a devorarlo, o como afirman algunos porque el ocre era un color parecido a la sangre, y esta simbolizaba la vida. Untarlo de ocre era transmitirle vida. Empiezan a aparecer objetos de barro, sencillos y mal cocidos por falta de técnica. Empiezan a surgir hacia el año 4.000 a.C., en algunos lugares de Europa los túmulos o tumbas cubiertas y fortificadas para enterrar sus muertos. Era una especie de pequeño montículo



hecho de piedra y con una puerta única que daba acceso al lugar. Estos sitios muestran un respeto y veneración hacia los antepasados, lo que permite decir que ya existía el culto a los muertos. De igual modo que los cículos surgió en el occidente de Europa (Portugal, España, Norte de Francia e Inglaterra), una forma particular de entierros conocidos como Dolmen (mesa de piedra) o Menhires (piedra larga). Y con ellas aparece un nuevo elemento que es la utilización de grandes piedras para construir tumbas. Estamos en la misma época en que surgen las grandes pirámides en Egipto.

Este tipo de monumento va a mostrar un cierto apego a la tierra, no solamente por el surgimiento de la agricultura, sino porque se considera la tierra de los antepasados, (la patria), sus huesos están allí y los protegen, por tanto, es tierra sagrada que nadie más puede poseer. Era la tierra donde se nacía y donde se moría. La muerte y la religión van a ir de la mano, pues se concibe que los muertos se convierten en pájaros, y su presencia está ahí, presente en su tumba. Es el espíritu que protege o que castiga. Ello explica el posterior culto a los muertos de todas las civilizaciones. Para esta época el muerto aún no asusta.

3.2.2. *En Oriente (Mesopotamia, Egipto) la muerte se concebía diferente*

En Mesopotamia la muerte se explicaba con el mito de Gilgamesh, quien por temor a la muerte buscaba la inmortalidad en la planta de la eterna juventud. Del mito se deducen cuatro aspectos: la muerte causa temor; el destino de la humanidad es la muerte, nadie se salva de ella; los muertos van al inframundo, o camino sin retorno, lugar de tinieblas, y

como cuarto aspecto, al morir todos somos iguales. Para ellos la muerte era un castigo de los dioses, lo único que le quedaba al hombre era vivir la vida plenamente.

Al morir el hombre el cuerpo se corrompe, se lo comen los gusanos, es polvo, vuelve a la tierra. La muerte es el fin, no hay inmortalidad, solo los dioses son inmortales. Al morir no hay ningún juicio al difunto, sin embargo, este va al inframundo y no puede volver al mundo de los vivos. Sin embargo, si al difunto no le realizaban ofrendas en su tumba que lo recordaran este se veía obligado a salir del inframundo y podía dañar a los vivos. Esto explica un temor: aquellos que morían y no eran enterrados quedaban deambulando por el mundo, entonces, había que buscarlos y enterrarlos o en caso dado, realizar ofrendas en su honor para evitar daños. El papel del sacerdote será, entonces, mantener en sosiego a los muertos. De este modo, surgen rituales de difuntos y la tumba era el sitio propicio para realizarlos, pues allí residían sus huesos y podía regresar su espíritu. Las ofrendas propias para el difunto eran agua, pan y vino. Los difuntos satisfechos intercedían ante los dioses para la continuidad de la familia, para su protección ante malos espíritus. En Mesopotamia, enterraban al difunto de tres a siete días después de su fallecimiento. Muchas de estas costumbres fueron transmitidas al cristianismo.

3.2.3. En Egipto, la visión de la muerte era más optimista que en Mesopotamia.

Para ellos sí hay vida más allá de la muerte. Por eso embalsamaban los cuerpos, pues consideraban que ello les garantizaba el tránsito hacia la otra vida. Ello los llevó a crear instituciones de carácter funerario encargadas de garantizar los



cuidados y ofrendas a los muertos. Incluso tenían un día dedicado a los muertos en el cual iban a las tumbas, comían, bailaban, para expresar su comunión con los difuntos, es lo mismo que se celebra en México actualmente y la misma fiesta que el cristianismo celebra el 2 de noviembre.

Vemos, entonces, que el mundo de los muertos y los vivos estaban estrechamente unidos. Se tenía una vida terrena y también una vida en el más allá, al morir se atravesaba el río de la muerte en una balsa de cañas, al otro lado esperaba el dios RE. Este dios resucita diariamente, pues es el sol. El mundo de los muertos tiene doce regiones que corresponden a las doce horas de la noche. Cuando el difunto moría se le realizaba un juicio, donde se sopesaban sus acciones, si salía culpable se le aplicaba la segunda muerte o muerte eterna, si por el contrario se le consideraba justo o inocente, iba al cielo al mundo de los dioses en forma de pájaro. Los egipcios le daban gran importancia a la tumba y al ataúd o sarcófago, en este escribían textos los cuales garantizaban la vida del muerto en el más allá y lo protegían de los vivos en el más acá. Al igual que en Mesopotamia, los muertos a los que no se les hacían ofrendas podían regresar a hacer daño a los vivos, para evitarlo les escribían cartas donde les contaban todo lo que habían hecho para guardar su memoria. Los sacerdotes eran los encargados de las ofrendas y en contraprestación el estado egipcio les daba tierras para su sustento.

3.2.4. *La muerte en el ser humano de la Edad Media*

Para desarrollar el tema tenemos como invitados a Philippe Aries, con su libro *Historia de la muerte en Occidente desde la Edad Media hasta nuestros días*, y a Ruggiero Romano y Alberto

Tenenti con su libro *Los Fundamentos del Mundo Moderno*; de ellos extractaremos algunas ideas que nos permiten comprender el tema de la muerte en el hombre de la Edad Media.

El hombre de la Edad Media creía en una vida después de la muerte. Era consciente de que iba a morir. Presentía su muerte, la vivía, se presentaba ante ella. He aquí algunas frases: “sabed, que no viviré más de dos días”, “veo que mi fin ha llegado”, “mi tiempo ha terminado”, muy pronto abandonaré el mundo”, “mi muerte está cerca”. El moribundo al sentir la cercanía de la muerte tomaba sus disposiciones: “se recuesta en el lecho, coloca sus brazos en forma de Cruz, con su cuerpo en disposición orante, su cabeza dirigida oriente (hacia Jerusalén), el rostro mirando al cielo” (Aries, 2000, pp. 28-29).

El moribundo actuaba con un rito preestablecido para aquel momento tan importante en el tránsito hacia el más allá. Es lo que Tenenti llama “El Arte de Morir” y que Aries describe de la siguiente manera:

- El primer acto es de lamento por la vida, por lo que se deja, por las personas amadas. No importaba como se había vivido lo importante era el “bien morir”, y lo subrayó porque la muerte era el límite entre lo que Dios quería y no se vivía y entre vivir conforme Dios quería. Por eso se esperaba hasta el último momento para, ahora sí, perdonar, ser generoso, mostrarse humilde. (Tenenti.1971, p. 89).
- Viene después el perdón solicitado a aquellos a quienes se ofendió en vida y el perdón dado a aquellos que lo ofendieron. La idea era morir en paz.



- Encomendaba a Dios a todos aquellos que hacían parte de su vida.
- Realizaba plegaria personal con Dios, se realiza un silencio personal, el ensimismamiento. Se pide perdón a Dios y se le implora por el alma.
- Finalmente venía el perdón o absolución del sacerdote con la confesión, se recibía la comunión y la extremaunción. Se consideraba que confesarse era ponerse a salvo con Dios (Tenenti y Romano, 1971, p. 88).

Deducimos, entonces, que la muerte era una ceremonia pública y organizada, todos viejos, jóvenes, niños, conocidos, desconocidos, asistían. La muerte era admitida apaciblemente, con naturalidad. Sin embargo, frente al proceso de morir había un temor, pero no era a la muerte sino a morir sólo, en soledad, en el abandono. No tener a nadie cerca en el momento de morir generaba horror. Muchos pagaban con anticipación para que al morir los acompañaran en la procesión fúnebre niños o pobres a los cuales se les repartía pan para demostrar la generosidad del difunto.

Pero una vez el moribundo fallecía, cuando ya se era cadáver, se le alejaba, pues no se le temía a la muerte, pero sí al muerto. Por eso se les realizaban cultos, ritos, para evitar que perturbaran a los vivos (Aries, 2000, p. 34). Ello explica los cementerios lejos de los poblados. Sin embargo, con el tiempo entraron en las ciudades por los templos, donde muchos querían ser enterrados, en lo posible lo más cerca del altar, pues se consideraba que se estaba más cerca de Dios. De algún modo, también había la concepción de que los muertos

protegen sobre todo si habían sido mártires o santos, por tanto, era bueno tenerlos cerca (Aries, 2000, pp. 35-36).

Huirle al cuerpo del muerto era mostrar una repulsión a lo macabro que le ocurría al cuerpo humano, horror a la descomposición humana. Si el cuerpo es lo terreno y se descompone de esa manera, lo único que queda es salvar lo espiritual, el alma. El cuerpo representaba las cosas mundanas: la carne y los objetos, las posesiones, incluso el afecto a las personas. El temor al apego de las cosas y las personas hará surgir el testamento como una forma de descargar la conciencia, como una forma de combatir la avaricia. De la mano del testamento aparecerán las exequias o ritual de entierro a los difuntos, aparecen ceremonias y oraciones fúnebres, que con el tiempo tomaran forma y nombre de misa de difuntos, que hasta hoy se acostumbra, incluso aparecen con el tiempo las novenas de difuntos, que son oraciones que se rezan durante nueve días por la salvación de las almas y el bienestar de los vivos. Los muertos interceden por los vivos ante Dios, y los vivos por el perdón de los pecados de los difuntos. Enterrar a los muertos se vuelve obra de misericordia.

A finales de la Edad Media aparece la personificación de la muerte como un cadáver repugnante con formas humanas, en pinturas como *La Danza de la Muerte* o *Tres Muertos y Tres Vivos* o *El Triunfo de la Muerte* se evidencia el temor que causaba. La intención de aquella representación era invitar a todos, especialmente a los ricos y poderosos a cambiar su actitud soberbia hacia los demás, y sobre todo la actitud de apego hacia los bienes terrenales, considerando que en ellos encontraban seguridad, si está existía era pasajera porque frente a la muerte todos eran iguales, nada se llevaban para la otra



vida. “La muerte es imparcial y no desempeña función ética alguna, es el símbolo de una ley que se aplica a todos los hombres sin excepción y sin motivaciones morales, es el inexorable perecer humano, hecho conciencia colectiva”. (Tenenti y Romano,1971, p. 107).

Con la peste negra de 1348, el concepto de muerte cambió, hasta allí se creía que era un castigo divino que llegaba en cualquier momento, sin embargo, con la peste, con la muerte de tantos y en tan poco tiempo el ser humano empieza a reconocer que la muerte es natural al hombre, no se muere por castigo, se muere por el hecho de estar vivo. La muerte se impone, es una condición natural. (Tenenti y Romano,1971, p. 109). Con la muerte el cuerpo se descompone y el alma se pierde, ello debe ser razón suficiente para vivir una vida más humana, menos apegada a los bienes. Ya no debe moverse el hombre por el amor al cielo y el temor al infierno, ahora debe actuar conforme a su propia caducidad, todo es pasajero en la vida, por eso lo mejor es buscar una Buena Muerte, sin remordimientos, sin cargos de conciencia, y ello sólo se logra mediante una vida virtuosa, haciendo el bien y evitando el mal. El paraíso es para los virtuosos, para aquellos que son capaces de hacer renunciaciones en la vida buscando el bien espiritual, para los que viven la generosidad. El infierno será entonces para aquellos que se dejan llevar por los placeres mundanos y para los avaros.

Un aporte a la ciencia que tuvo este pensamiento respecto a la muerte fue que se empezó a estudiar el cuerpo humano en mayor profundidad, la muerte macabra llevo a los médicos a profundizar sobre el cuerpo en las causas de la muerte humana.

3.2.5. La muerte en el ser humano moderno

Para desarrollar el tema tenemos como invitado a Philippe Aries, con su Libro Historia de la Muerte en Occidente desde la Edad Media hasta Nuestros Días, a partir del capítulo “La Muerte Invertida” extractaremos algunas ideas que nos permiten comprender el tema de la muerte en el hombre actual. La imagen de la muerte siguió progresando en los siglos posteriores a la Edad Media, ahora el cráneo será el que la simbolice, se entra en los siglos XVII-XVIII en un pesimismo frente a la muerte, ella arrebató la vida, la vida es efímera hay que saberla aprovechar. El hombre es nada frente a la muerte. El arte, sobre todo el protestante reflejará ese pesimismo en pinturas de bodegones con flores marchitas, frutas carcomidas, velas que se apagan, relojes de arena que se agotan, todos quieren mostrar la finitud de la vida, el tiempo es corto, no es de virtuosos desaprovecharlo. Por su parte el catolicismo va a mostrar un arte más optimista, aunque la vida es corta hay que vivirla sin sobresaltos, con alegría en cada instante, sus bodegones representan flores hermosas, frutas apetitosas, velas enteras y encendidas, niños jugando y comiendo en abundancia.

También las exequias nacidas en la Edad Media fueron llenándose de gran pompa: actitudes, símbolos, ritos y cortejo fúnebre con los cuales el rico quiso diferenciarse del pobre, costumbre que prevalece hasta el día de hoy y que de alguna manera representa la muerte en el hombre contemporáneo.

- **El primer elemento es la actitud frente a la muerte**

Philippe Aries plantea que el hombre moderno le teme a la muerte. Es un tabú. No se debe mencionar. El hombre actual



no quiere saber que se va a morir, le huye a la muerte. Inventa pócimas, batidos, hace ejercicio, se practica cuanto chequeo le es posible, se alimenta mejor, hace dietas, todo con tal de alargar la existencia. Pero en caso de enfermar prefiere no ser informado de su inminente muerte. Sabe que ha enfermado, pero le aterra la proximidad de la muerte, incluso ha alejado al sacerdote o pastor por considerarlo un mal augurio, y solamente accede a este cuando su salud está en estado terminal, cuando su enfermedad le imposibilita el movimiento y casi, el pensamiento. La Iglesia incluso ha variado el nombre de extremaunción (que representaba la muerte inminente) a unción de los enfermos, —es decir, aceite que revitaliza, que da fuerzas para continuar viviendo o luchando contra la muerte—.

Cuando la familia se entera de la muerte próxima se conmueve y se silencia. Todos comentan entre sí la enfermedad del moribundo, pero nadie habla con él del tema, el enfermo debe mantenerse apartado de su realidad, se le mira con tristeza, con dolor profundo, pero se calla. Algunos intentan mantenerlo alegre, distraído de su enfermedad. Ellos saben que él sabe, pero quieren hacerse a la idea de que no sabe, de este modo consideran que le evitan el dolor.

En este proceso el médico cumple una gran labor, la medicina actual ha avanzado mucho y el médico es visto como un dios. Él tiene el poder de sanar, es el chamán moderno. Sus medicamentos, fórmulas y tratamientos pueden alejar la muerte, pueden prolongar la existencia, pueden devolver la vida. El médico lo sabe y asume su papel: trata con indulgencia al moribundo, llama y consuela a su familia, les da esperanzas, se alegra con las mejorías, se entristece con las recaídas. Y

Cuando llega el momento invita a todos los allegados a despedirse del moribundo porque su hora ha llegado. Algunos critican esas actitudes, dicen que es un gran negocio, sobre todo en un país como el nuestro en el que permanecer en una clínica hospitalizado representa millones. Otros ven una acción humana, una labor ética en la que se cumple el juramento hipocrático de prolongar la existencia. Algunos ven en la enfermedad prolongada un castigo, y otros, en la muerte súbita un regalo divino, pues castigo y regalo se miden por el dolor padecido. Si sufrió mucho la enfermedad fue un castigo purificador que lleva al moribundo a morir en olor de santidad; si sufrió poco, tuvo una muerte bella.

- **El segundo elemento es el arreglo del cuerpo**

Anteriormente el muerto quedaba con rasgos cadavéricos que lo hacían parecer macabro. A ello se le sumaban los algodones blancos en las fosas nasales y el olor a formol que impregnaba todo el lugar. Actualmente el cadáver es bañado, maquillado y perfumado. El cuerpo queda más hermoso que cuando vivía, su apariencia ya no es de un muerto sino de una persona dormida, tal vez por eso dormir y morir tienen las mismas características. Apremiar el cadáver ya no asusta.

- **El tercer elemento es el funeral**

Ya el muerto salió de las casas hace mucho tiempo, ahora la sociedad moderna estableció, o mejor, institucionalizó los Funeral Home, o funerarias, que son lugares cuidadosamente preparados para albergar al difunto con todos sus amigos y familiares. El ataúd, que siempre es muy elegante, aunque el difunto sea pobre, aparece en la mitad de una gran sala de ambiente sobrio pero elegante, la cual se orna con ramos de



flores o coronas enviadas por los allegados, una música muy suave ambienta el lugar. Las personas se acercan con aire des complicado pero respetuoso, se saludan, se acompañan y se van, pues dentro de las características de la muerte moderna, al muerto se le deja descansar, o mejor, los familiares pueden descansar del difunto por unas horas, pueden irse a cambiar de ropa, a dormir, a bañarse para regresar en la mañana siguiente. Lo anterior significa que estos Funeral Home tienen horarios, los cuales en lugar de molestar a los dolientes les generan bienestar.

- **El cuarto elemento son las exequias o ceremonia religiosa de despedida al difunto**

Se acostumbra a trasladar el féretro a la iglesia establecida por la familia o la funeraria, algunos lo transportan a pie cuando es cerca (costumbre común en las clases populares), o bien en un coche fúnebre, que normalmente es un automóvil muy elegante, o como el caso de Estados Unidos, donde en algunas ceremonias fúnebres de personajes ilustres usan un carruaje tirado por caballos. El coche acostumbra a trasladarse a baja velocidad y lo siguen muy de cerca los autos de los acompañantes o los buses habilitados por los Funeral Home. El sacerdote o pastor oficia una serie de oraciones en honor al difunto y de consuelo a sus amigos y familiares. Algunas veces un familiar o amigo exalta las virtudes del difunto y agradece el acompañamiento de los presentes.

- **El quinto elemento es el cementerio**

Mientras que en la Edad Media los cementerios eran las iglesias y templos, en los cuales se enterraba según la clase social, los poderosos y adinerados cerca al altar y los más pobres en el

atrio o en el patio, generando desorden y olores incómodos, en la época moderna y actual la gente fue enterrada en cementerios, esto es, en lugares específicos, alejados de las ciudades o pueblos, por medidas sanitarias con las cuales se intenta proteger a los vivos de los efectos insalubres que generan los difuntos. Moscos, olores, aguas putrefactas entre otros. Claro está que muchos de esos lejanos cementerios en la actualidad fueron absorbidos por las ciudades y se volvieron céntricos, como sucede con el Cementerio Central en Bogotá o la Recoleta en Buenos Aires. Ello ha generado un nuevo tipo de cementerio en las afueras de las crecientes ciudades: los jardines cementerios o parques cementerios, los cuales rodeados de naturaleza y amplios espacios verdes y jardines, son una relectura del nuevo paraíso, del paraíso al alcance de todos. Son pensados como lugares de descanso, donde el muerto goza de todos los servicios, donde el vivo goza al ir a visitar las tumbas o enterramientos, en donde las diferencias entre tumba y tumba son mínimas, aunque algunas logran destacarse por su ostentación.

- **El sexto elemento es la tumba o lugar del entierro**

Esta puede quedar ubicada bajo tierra o en una bóveda, o si se procede a cremar el cadáver, en un cenizario. En el periodo barroco las tumbas eran muy suntuosas y familiares, actualmente tienden a ser individuales y sencillas.

- **El séptimo elemento es el duelo**

En la Edad Media el dolor o duelo, se expresaba de diversas formas, gritando, llorando, rasgándose las vestiduras, cubriéndose con ceniza, vistiéndose de negro. El duelo era público y expresaba la impotencia ante la muerte, la tristeza



por el ser amado que partía, ante la ruptura, el vacío que dejaba y la soledad que producía. En alguna época se contrataron plañideras o mujeres que lloraban al difunto —en la costa colombiana hay todavía lugares que realizan estas prácticas—. En la actualidad el duelo es privado, por tal razón se evita el llanto y el descontrol. Se expresa con el silencio y vistiendo prendas negras u oscuras, prendas que se portan por un día, una semana, por meses e incluso años. Cuenta Philippe Aries que hay regiones en Estados Unidos e Inglaterra en donde la esposa prefiere no asistir a las exequias, para evitar el impacto que le puede causar, se queda en la casa e intenta vivir un día normal. El silencio es un signo de respeto hacia el difunto y sus familiares. Los amigos intentan acompañar la familia durante cierto tiempo hasta que se alivia el dolor. Hay personas en las que el duelo supera su realidad y entran en estados de depresión que les obliga a recibir acompañamiento psicológico, unos pocos no lo superan y la depresión los lleva al hospital, y en el peor de los casos, a la muerte.

- **El octavo elemento es el seguro funerario**

Este se convirtió en un impuesto a la muerte, pues en todas partes obligan a tenerlo. El seguro funerario es un servicio o solución inmediata en caso de fallecimiento personal o de un familiar beneficiario. Como tal, se convierte en una gran ayuda en un momento de inmenso dolor, toda vez que se encarga de organizar todo el proceso fúnebre y de responder por sus costos y honorarios. Es, por tanto, un alivio en lo económico porque al estar asegurado el difunto los gastos de la familia son mínimos.

4. El ser humano del futuro. De humano a humanoide

El *Homo sapiens* no está hecho sólo para la satisfacción. La felicidad humana depende menos de condiciones objetivas y más de nuestras propias expectativas. (Harari; 2017; pp. 3. Periódico El Tiempo).

El presente numeral intenta presentar las ideas construidas por el ser humano actual sobre lo que será su vida en el futuro en donde la aparición de máquinas-robots podría mejorarle sus condiciones objetivas, pero anular sus expectativas (entendidas como la posibilidad de desarrollar un proyecto de vida, de mejorar por sí mismo su calidad de vida). Propongo dos hipótesis al respecto: las llamaré la rosa y la negra. En la hipótesis rosa el ser humano logrará un extraordinario desarrollo con las máquinas, descubrirá mundos desconocidos, combatirá enfermedades mortales, logrará que la máquina sea su gran apoyo mientras el ser humano se dedica a vivir armónicamente con la naturaleza. El ser humano disfrutará, la máquina trabajará. La hipótesis negra, que será la que desarrollaré en este aparte y que es la que más levanta críticas en el avance tecnológico, plantea que las máquinas destruirán al hombre en su bienestar, su tranquilidad, su individualidad. El ser humano que creó la máquina, tendrá que luchar contra la máquina y posiblemente, para sobrevivir, se convierta en máquina. Surge así el mundo del humanoide, el cual “dentro de la ciencia ficción y la robótica, es un robot que tiene características y rasgos humanos”. (<https://diccionarioactual.com/humanoide/>).



En la película *Terminator* (Cameron, 1984), se presenta el temor humano respecto a las máquinas: los ciborgs. Los cuales son definidos como seres cibernéticos o seres humanos mejorados con dispositivos cibernéticos, para vivir en ambientes o entornos extraterrestres. (Ciborg, s.f.). Estos ciborg se adueñan del mundo humano. Ya no son una ayuda para los hombres, ya no obedecen a quienes los crearon, ahora están en su contra. La relación máquina-ser humano se ha rotó, la armonía se ha perdido. Ahora las máquinas gobiernan al ser humano, vigilan el mundo, intentan acabar con los humanos, los persiguen, los destruyen. Una imagen significativa de este temor esta al inicio de la película *Terminator* donde una máquina, patrulla una calle pisando cráneos humanos, su misión es cazar hombres y asesinarlos.

Ortega y Gasset (1914) afirma en su libro *Meditaciones del Quijote* que “el hombre rinde el máximo de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias”, a renglón seguido define la circunstancia “circum-stantia ¡cómo las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor!” (Ortega,1914, pp. 34-35). Esto nos permite explicar los cambios. Las circunstancias del ser humano de la revolución neolítica se fundaban en los cereales, todo lo trasformó gracias a ese elemento, su mundo fue agropecuario. Las circunstancias del ser humano moderno se fundaban en el entorno de las fábricas gracias a la revolución industrial. Las circunstancias del ser humano del futuro estarán fundadas en las tecnologías cibernéticas, virtuales y avatarescas, y será ese entorno el que defina su forma de estar en el mundo. Un mundo mediado por las tecnologías, la informática y las comunicaciones. Por eso, Aurik nos habla de la cuarta revolución industrial, en la cual tecnologías como “la robótica, la nanotecnología, la realidad

virtual, la impresión 3D, la internet de las cosas, la inteligencia artificial y la biología avanzada, alcanzarán la mayoría de edad". (Aurik, 2017. pp. 2). "Yo soy yo y mis circunstancias" dijo Ortega y Gasset (1914, p. 43). Nosotros seres del siglo XXI, aún lejos de todos los avances que la ciencia prevé existirán en el futuro ya dependemos en gran medida de estos elementos mencionados. El celular, la tableta, el microondas, las ondas espaciales submarinas, las micro-cámaras que recorren el cuerpo humano en busca de enfermedades; el enfriamiento de átomos para ralentizar el movimiento, los microchips implantados a los seres humanos, son apenas pequeños avances que representan enormes cambios en la forma humana de vivir. El mundo de Ortega y Gasset era un mundo estático, dependía de la acción humana, el mundo del ser humano moderno, tiene dinámica propia. En el primero las "cosas son mudas", pasivas, en el segundo las cosas son activas, te hablan, te transforman, te afectan, te dominan. En la primera tú tenías que recorrer el mundo para conocerlo, en la segunda el mundo viene a ti por la puerta panorámica que abren la informática, la tecnología y las telecomunicaciones. En el mundo de Ortega y Gasset la ciencia explicaba las cosas, en el mundo contemporáneo la ciencia transforma las cosas, las acerca al ser humano, las humaniza.

En el libro *Antropología de los mundos virtuales* de Carla Estrella Heredia (2011), encontramos una visión cibernética del ser humano del futuro, afirma que "la vida virtual es significativa" para el ser humano moderno (Heredia, 2011, p. 13), especialmente para los jóvenes, entendidos como aquellos que no superan los 40 años. Significativa quiere decir que le da sentido a su existencia. De igual modo expone que el mundo virtual y el mundo real se superponen creando gran influencia



en la manera de percibir el mundo real, cambiando los imaginarios que los seres humanos se hacen de sí mismos y de su relación con la sociedad y la naturaleza, “entendida como la totalidad del cosmos, incluida la tierra y todos sus componentes” (Heredia, 2011, pp. 13). Ejemplo de lo dicho por Heredia, en los últimos tiempos es el film *Interstellar* (Nolan, 2014), en la cual el tiempo y el espacio no tienen límites; no hay presente, pasado y futuro; no hay dependencia de un lugar, el ser humano se puede mover por épocas y/o lugares y transformarlos. Es, podríamos decir, vivir en un avatar, en un mundo virtual, en un mundo creado por un software, en el que lo virtual cada día es más similar a lo real, llegando incluso a confundirse lo uno con lo otro. Otro film que permite comprender ello es *Ben X* (Balthazar, 2007), allí un joven adicto a los videojuegos, termina creyendo que el mundo real es el mundo virtual y que el mundo virtual se manifiesta en el mundo real. La diferencia radica en que en el mundo virtual el tiempo no existe. Se puede jugar con él pasado, presente y futuro, los tres son uno mismo. Lo que fue creado para divertir, ahora es sufrimiento, ahora transmite las sensaciones, pasiones, efectos de la vida real. Es lo que sucede actualmente con las redes sociales como Facebook y Whatsapp, en las cuales aparecen personas adictas que pueden durar días, semanas, meses, adentrándose, navegando en la información que de ellos emana. (Velásquez, 2017). Según Velásquez, las personas se vuelven asociales con las personas que las rodean, intolerantes, se encierran, se alejan de la familia y amigos cercanos, “dejan de cumplir sus rutinas diarias por mantenerse conectadas”. A la vez, llegan a descubrir facetas de sí mismas que las asustan, como reconocerse de baja autoestima y dejarse influenciar, o que las impulsan, como tener relaciones amorosas por redes.

Finalmente terminan en fundaciones para adictos a las ciber-tecnologías.

Yuval Noah Harari, analista del periódico *El Tiempo*, escribe una columna llamada “La humanidad va hacia un nuevo orden”. En ella plantea que la robótica y la Inteligencia Artificial serán el gran dolor de cabeza para los trabajadores del siglo XXI, los cuales perciben un seguro desempleo masivo, serán lo que llama “una clase sin trabajo”. (Harari, 2017, p. 3).

El nuevo orden del que escribe no es otro que una población obrera o empleada que había estado acostumbrada a ser utilizada o explotada por la élite económica, pero que por los adelantos tecnológicos, a futuro, ya no será útil, será reemplazada por los robots. “Es mucho más aterrador ser inútil que ser explotado”. (Harari, 2017, p. 3). ¿Qué es lo que aterra? Que el ser humano del común ya no tendrá como competir con las máquinas, pues éstas demuestran que superan con creces las habilidades físicas y cognitivas propias del hombre. ¿Qué hacer?, Harari plantea una solución de mediano plazo: un subsidio para los afectados pagado por las élites económicas, un Ingreso Básico Universal (IBU), con el cual podrán responder a sus necesidades básicas. La pregunta que surge es ¿Qué son necesidades básicas?, toda vez que incluso el internet es visto hoy como una necesidad básica, al igual que el uso de un celular. El IBU propuesto tendría que suplir los gastos de alimentación, vestido, salud, educación, diversión, entre otros. Y lo tendrían que hacer no solamente para un grupo humano específico, como una nación desarrollada, sino que tendría que asumir a toda la población humana que se vería afectada por los avances tecnológicos. ¿Estarán en disposición de hacerlo los estados y las empresas? (Harari, 2017, p. 3)). Finaliza el autor



planteando el ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres, en la cual se enfrentarán los humanos (los pobres), a los super-humanos (los ricos).

De otro lado, Aurik, Johan. Plantea en su columna “¿La tecnología se va a devorar nuestros empleos?” que “hoy las tecnologías disruptivas estás dictando nuestro futuro, a medida que las innovaciones difuminan cada vez más los límites entre los ámbitos físico, digital y biológico. Los robots ya están en nuestras salas de operaciones y en nuestros restaurantes.” (Aurik, 2017, p. 2), ya hay vehículos sin conductor, droguerías automatizadas, policías robots, y robots que brindan toda la información que cualquier usuario necesita en las grandes superficies de mercado (Aurik, 2017, p. 2). Todo está cambiando profundamente gracias a la tecnología, todo está siendo afectado por ella, el ser humano se ve afectado por ella. Por eso Aurik se pregunta “¿por el papel que los seres humanos desempeñarán en un mundo dominado por la tecnología?” (Aurik, 2017, p. 2). Y plantea dos caminos: el del temor a perder el empleo gracias a los robots, o la esperanza de encontrar mejores empleos gracias a los robots. Es un dilema social: robots vs seres humanos, el cual crea, en palabras de Aurik, la creencia de que en el futuro no hay lugar para el trabajo humano. Surge la incertidumbre. Para combatir este malestar, los gobiernos deben adelantarse a los hechos, deben iniciar un proceso de formación y actualización de las ciudadanías en las habilidades tecnológicas y, a la par, un desarrollo de políticas reguladoras de la tecnología. Ello permitirá que el ser humano del común vaya a la par con el desarrollo tecnológico, y evitará un big bang social, una gran explosión que lleve al colapso a la humanidad. (Aurik, 2017. p. 2).

Los avances tecnológicos, son un apoyo a una mejor calidad de vida de los humanos. Casos como el presentado en un artículo sin autor del periódico *El Tiempo*, muestran que la manipulación que diseñadores e ingenieros químicos están haciendo de fibras naturales vegetales y animales y de fibras sintéticas que remuevan la mugre con el sol ahorrando agua, que sean antibacteriales en el caso de los calzados, que no destilen tintes en el lavado, resistentes al fuego, muestra los grandes avances tecnológicos en el manejo de partículas diminutas subatómicas a las cuales se les añaden o quitan propiedades para alcanzar mejoras en la calidad de vida humana (lo llaman manipulación nanométrica). Pero en el mismo artículo se asegura que son procedimientos que pueden degenerar en graves problemas para la humanidad, ya que las nano-partículas son tan diminutas que pueden atravesar el ADN y generar mutaciones, tan pequeñas que se pueden multiplicar en ríos y suelos contaminándolos, generando una cadena de gran impacto ambiental, y entonces, el ser humano, pasaría a ser víctima de su propia tecnología. (*El Tiempo*, 23 de julio de 2017. p. 9).

La era de los poshumanos

Se entiende el nombre como el mejoramiento de la raza humana a partir de los desarrollos tecnológicos, en donde ya no solamente se sana el cuerpo sino se le mejora, se le quitan los defectos o enfermedades congénitas a partir de modificaciones del patrimonio genético, se crean hombres de laboratorio escogiendo sus rasgos, su inteligencia, su fuerza física. Es lo que el autor llama poshumanos o humanos modificados genéticamente. ¿Cuál es el peligro?, Rodríguez



fundamentado en Francis Fukuyama, dice que es la uniformidad, es decir, que todos los seres humanos con el tiempo terminen siendo iguales genéticamente y por ende copias de un prototipo ideal de humano. Con ello se perdería un rasgo característico de lo humano, la diferencia. Esta visión es criticada por estudiosos como Ronald Bailey, para quien Fukuyama es un bioconservador. De igual modo plantea Rodríguez que estamos pasando del *Homo sapiens* al *Homo Deus*, para citar el título del último libro de Yuval Noah Harari, en el que plantea la pérdida global de empleos gracias a los avances de la Inteligencia Artificial y el surgimiento de tecnorreligiones que divide en tecnohumanismo y dataísmo (Rodríguez, 2017, p. 8) El tecnohumanismo es un humanismo gobernado por la tecnología, el *Homo sapiens* ha sido superado por el *Homo Deus*. Todo lo puede. El dataísmo es la religión de los datos, todo es posible con ellos, controlar a la sociedad y controlar al individuo. Nada se le escapa. ¿Será que la vida del hombre del futuro llegará a ser sólo procesamiento de datos? (Rodríguez, 2017, p. 8). Si la respuesta es positiva entonces ya estamos en el futuro, puesto que el hombre del siglo XXI ya está inundado de datos. “El gran volumen de datos actual multiplica nuestras opciones” (Ratti, 2017. p. 8). Sin embargo, se plantean una serie de peligros que conlleva la cantidad de datos a disposición de los individuos y las empresas. Entre otros: que sean erróneos y generen xenofobias o discriminaciones y aun así se les dé uso; que las personas sabedoras de que sus datos son utilizados por centrales de información engañen con datos erróneos sobre sí mismos; que estos datos sean utilizados maliciosamente para invadir la privacidad personal y empresarial, (Davis, 2017, p. 8); Ratti añadirá a esta lista la pérdida de posibilidad de elección libre, al inducirnos a

escoger lo que no queremos pero que parece obvio de elegir (Ratti, 2017, p. 8). A lo anterior agregan Ratti y Heelbing que en los datos estamos entregando la vida, estamos dejando huellas digitales en todas partes, cada vez que oprimimos la tecla para hacer una marcación o enviar y recibir mensajes. (Ratti, 2017, p. 8). Es más, empresas de marketing digital como NewFusion en Bélgica y, y Three Square Market en Estados Unidos, le están implantando a sus empleados microchips del tamaño de un grano de arroz entre el pulgar y el dedo índice, con lo cual buscan reemplazar el uso de carnés de identificación y almacenar información del empleado. (El Tiempo, 2 de agosto de 2017, p.7). La manera de evitar dichos peligros es el uso racional y ético de los datos, evitando las injusticias, utilizándolos prudentemente y permitiendo la existencia de la diferencia, pues los datos buscan son las similitudes, coinciden Davis y Ratti.

La pregunta que subyace después de hacer este breve recorrido por los avances presentes que nos vislumbran en futuro es ¿qué es lo humano respecto a la máquina?, y la respuesta posible tiene que ver con la fragilidad y la vida dice Adriana Valdés, analista de *El Tiempo*. El ser humano no es solo inteligencia, las máquinas son inteligencia elaborada por lo humano, pero lo humano no les transmite las percepciones, los sentimientos, los afectos; sólo les da órdenes, datos que deben procesar para dar respuestas. Lo humano es una experiencia corpórea, experiencia de sentir la vida, de inventar con la vida. Ese hecho pone lo humano por encima de la máquina. Esto nos lleva a la pregunta para dónde vamos, y la respuesta es que utilizando la inteligencia humana, y apoyada en inteligencia artificial el hombre puede llegar muy lejos, tan lejos como el mismo se lo proponga, pero implica en todo el proceso tener presente la



responsabilidad social y la sostenibilidad del medio ambiente, en últimas implica la nano-ética, la tecno-ética, que le recuerde constantemente al ser humano su responsabilidad consigo mismo, con las generaciones venideras y con su casa-mundo (oikos).

El gran problema del ser humano actual es que al parecer la tecnología va años luz de velocidad respecto a la vida real. El mundo real frente al mundo virtual, tecnológico e informático parece quedado, rezagado, anquilosado, lento. La ética no sabe que decir frente a los nuevos retos y paradigmas; las Humanidades no saben cómo abordar los cambios, cómo explicarlos, las ciencias exactas colocan en paréntesis relativo todos los problemas de hoy porque mañana se podrán solucionar fácilmente. Sin embargo, la tecnología y la información desbordan al ser humano contemporáneo común, a la gente del común. Ello hace que surjan expertos maliciosos de la tecnología que crean delitos informáticos y que, se apropian de la información individual y empresarial (bases de datos) para controlarla, secuestrarla (encriptarla) y pedir rescate. Ya no se secuestra al individuo, se secuestra lo que produce, sus secretos, sus archivos, su memoria digital. Ahora se habla de ciber-delincuentes quienes, aprovechando el desconocimiento tecnológico (Baldrich, 2017. p. 26), se apropian de la información ajena, la controlan y piden rescates que se pagan con bitcoins o moneda digital, esto se llama ciber-amenaza o ciber-ataque. Los ciber-delincuentes juegan con el temor de la gente: temor a quedar en evidencia, a que sean filtrados sus secretos, temor a la vergüenza pública. Entonces, elementos técnicos y tecnológicos que se consideraba iban a permitirle mayor libertad al ser humano, ahora son su cárcel,

limitan la libertad, o al menos la mantienen controlada, Terminator se hace realidad (Baldrich, 2017, pp. 25-29).

Apartado final

1. ¿Cómo podrías explicar la importancia del cuerpo en la existencia del ser humano? Apóyate en el siguiente material.
 - Video “Viaje al interior del cuerpo humano”.
<https://www.youtube.com/watch?v=x6uol-lnE7I>.
2. Escribe tu experiencia frente a las diferencias de género.
3. ¿Cómo explicarías, en forma argumentada, la incidencia del consumo humano en el calentamiento global? Apóyate en el siguiente vídeo: “Nuestro consumo”
<https://www.youtube.com/watch?v=oICsVWVbYKA>
4. Aplica las características de las relaciones humanas para explicar las relaciones sociales en tu barrio.
5. Desde tu postura, religiosa, existencial, ¿cómo explicas la ausencia de inmortalidad en los seres humanos? Puedes apoyarte en los siguientes vídeos.
 - Película *Violines en el Cielo*
(<https://www.youtube.com/watch?v=L2WT8VHFBbY>)
 - Película *After Life*
 - Video “Los anunnaki en busca de la inmortalidad” (YouTube)
 - Video “Ritos funerarios del antiguo Egipto” (YouTube)



6. Explica la muerte como un negocio moderno a partir de los siguientes apoyos audiovisuales
 - Título 1: Comercial Funeraria
<https://www.youtube.com/watch?v=wANIGS8MIuw>
 - Título 2: Comercial Funeraria
https://www.youtube.com/watch?v=3-hd0pwe_-Q
 - Título 3: Funeraria Jaramillo
<https://www.youtube.com/watch?v=vcRbUUNV4fA>
7. ¿Cómo aplicarías el estudio de la muerte moderna para explicar la tendencia al suicidio en los países industrializados?
8. Teniendo en cuenta la bibliografía aportada en el numeral 4, elabora una reflexión personal sobre el ser humano del futuro.
9. Desde tu experiencia, entrevista cinco personas que hayan sido víctimas de ataques en las redes sociales o de robo de información, deduce las razones por las cuales fueron atacadas y deduce unas posibles soluciones.
10. ¿Cómo explicarías desde los ámbitos político, social, cultural y económico el mundo de los humanos del futuro? Apóyate en los siguientes vídeos.
 - Vídeo “El hombre del futuro” (5:05)
<https://www.youtube.com/watch?v=ctLoEdYW7Xs>
 - Vídeo “Evolución humana en los próximos 100.000 años” (4:24)
https://www.youtube.com/watch?v=3YNzP_tL600
 - Vídeo “Está naciendo una nueva raza de humanos entre nosotros” (3:54)

<https://www.youtube.com/watch?v=TDkuY5-8nOs>

- “Así será la vida en la tierra dentro de millones de años”
(15:59)

<https://www.youtube.com/watch?v=Aqr0N7cm58s>

Referencias

- Arias, M. (2007). Dioses, extraterrestres y máquinas. En *Revista de filosofía*, año III, 14 (noviembre 2007). <http://www.revistadefilosofia.org>.
- Aries, P. (2000). *Historia de la Muerte en Occidente desde la Edad Media Hasta nuestros días*. Barcelona: Acantilado.
- Aurik, J. (11 de junio de 2017). “¿La tecnología se va a devorar nuestros empleos?” *El Tiempo*, pp. 1-3.
- Azcárate de León, J.L. (2000). *La muerte y su imaginario en la Historia de las Religiones*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Baldrich, A. C. (julio de 2017). “Del secuestro y otros delitos informáticos” *Revista Credencial*, 368: pp. 25-29.
- Balthazar, Nic. (2007). “Ben X” Film. Distribuido por Deutsche Film vertriebs (DFV). Duración 93 minutos.
- Cameron, J. [Dir.] (1984). “Terminator” Film. Producido por Orion Picture. Duración 108 minutos.
- Camus, A. (1989). *Muerte feliz*. Galería Literaria. España: Caralt Editores.
- Davis, E. (26 de julio de 2017). “Los peligros del big data”. *El Tiempo*, pp.8.
- El Tiempo (agosto 2 de 2017). “Empresa gringa pondrá microchips a empleados”. *El Tiempo*. pp. 7.
- El Tiempo. (2017). “Nanotecnología para una moda más consciente”. *El Tiempo*.

- Eliade, M. (1981). *Mito y Realidad*. Cuarta edición. Capítulos 1 y 2. Barcelona, España: Guadarrama.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* 9a ed. México: Siglo veintiuno editores.
- Gevaert, J. (1987). *El problema del Hombre. Introducción a la antropología Filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- González, L.J. (1995). *Antropología Perspectiva Latinoamericana*. Bogotá: Usta.
- Harari, Y. (noviembre 6 de 2017). "La Humanidad va hacia un nuevo orden". *El Tiempo*, pp. 3.
- Heredia, C. (2011). *Antropología de los mundos virtuales: avatares, comunidades y piratas digitales*. Quito Ecuador. FLACSO.
- Marcus, Lucy P. (junio 6 de 2017). "Les entregamos nuestras vidas". *El Tiempo*, Bogotá, Colombia, pp. 8.
- Nolan, Cristopher. (2014). "Interestelar" Film. Producido por Legendary pictures. Duración 169 minutos. Distribuido por Paramount Picture.
- Ortega y Gasset, J. (1914). *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Imprenta clásica Española.
- Palacios R. (2010). *Extraterrestres, el secreto mejor guardado*. Recuperado de: http://www.rafapal.com/wp-content/uploads/2010/08/extraterrestres_Rafapal.pdf
- Pink Floyd. (1979). "Another Brick In The Wall". Canción de Roger Waters. Album The Wall. Sello Harvers records.
- Pink Floyd. "Another Brick In The Wall" (1982). Directores Alan Parker y Gerard Scarfe. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=HUUdwuMkg_Q.



- Ratti, C. y Helbing D. (26 de junio de 2017). “El valor de la anarquía”. *El Tiempo*, pp.8.
- Reale, G. y Antiseri, D. (1992). *Historia del pensamiento Filosófico y Científico*. Barcelona: Herder.
- Rodríguez F. Juan. (1992). *El Carnero*. Santafé de Bogotá: Editorial Panamericana.
- Rodríguez, G. J. C. (2015). El cuerpo humano como proyección en el espacio social: estudio de casos en la ciudad de Santafé de Bogotá, siglos XVI-XVII. (Artículo en borrador para ser publicado en revista Memoria y Sociedad de la Pontificia Universidad Javeriana).
- Rodríguez G., J.C. (2017). *La ciudad, La Novela Urbana y Laudato Sí*. (Artículo pendiente de publicación) Revista de Humanidades UniAgustiniana.
- Rodríguez, J. (agosto 7 de 2017) “Tecnología y biociencias: la era de los poshumanos”. *El Tiempo*, pp.8.
- Rubial García Antonio. (1999). *La santidad controvertida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tenenti, A. Y Ruggiero, R. (1971). *Los Fundamentos del Mundo Moderno*. Madrid: Siglo XXI.
- Valdés, A. (agosto 7 de 2017). “Lo Humano depende también de la fragilidad”. *El Tiempo*, pp.8.
- Velásquez, A.M. (11 de Julio de 2017) “Dejé el colegio por la adicción a las redes sociales”. *El Tiempo*. pp. 2.



NOTAS DE CLASE

